

La participación social de las Personas Mayores



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO
DE POLÍTICA SOCIAL



La participación social de las personas mayores

Colección Estudios
Serie Personas Mayores

N.º 11005

El Instituto de Mayores y Servicios Sociales
no comparte necesariamente las opiniones y juicios
expuestos, y en ningún caso asume responsabilidades
derivadas de la autoría de los trabajos que publica.

Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>

COORDINACIÓN Y REVISIÓN IMSERSO:

Juan Manuel Duque
Adela Mateo Echanogorria

ABAY ANALISTAS ECONÓMICOS:

M.ª Isabel Martínez Martín
Silvia Criado Valdés

CON LA COLABORACIÓN EN EL ANÁLISIS CUALITATIVO DE:

Francisco Sanabria Fernández
Graciela Carcagno Gioscio

DISEÑO DE LA COLECCIÓN:

Onoff Imagen y Comunicación

Primera edición, 2008

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

EDITA:

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte
Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad
Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)
Avda. de la Ilustración, s/n. - c/v Ginzo de Limia, 58 - 28029 Madrid
Tel. 91 363 89 35 - Fax 91 363 88 80
E-mail: publicaciones.imserso@mtas.es
<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 661-08-036-4

D.L.: BI-2940-08

IMPRIME: GRAFO, S.A.

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
BLOQUE I. Envejecimiento y participación social	11
CAPÍTULO I. Envejecimiento y participación social. revisión de la literatura	13
1. Introducción	15
2. Aproximaciones a la participación social y a las personas mayores	15
2.1. Impulso institucional a la participación de las personas mayores	15
2.2. El concepto de la participación social	19
2.3. Conceptualización, terminología y mitos de las personas mayores	20
2.4. Qué implica la participación social en las personas mayores: el envejecimiento activo	25
2.5. Género, personas mayores y participación social	28
3. La participación social de las personas mayores	30
3.1. La importancia de la jubilación	30
3.2. Asociacionismo	32
3.3. Voluntariado	33
3.4. Actividad política	34
3.5. Educación permanente	35
3.6. Ocio y tiempo libre	36
3.7. Otras formas de participación	36

BLOQUE II. Métrica de la participación social de las personas mayores	39
INTRODUCCIÓN	41
1. Las personas mayores en cifras	41
2. La importancia de medir la participación social	41
3. Ámbito de la medición de la participación social	43
CAPÍTULO II. Indicadores de participación política	45
P.1. Personas mayores en el Gobierno Nacional	47
P.2. Personas mayores en la presidencia de los Gobiernos Autonómicos	48
P.3. Personas mayores en el Senado	49
P.4. Personas mayores en el Congreso de los Diputados	50
P.5. Personas mayores en los Parlamentos Autonómicos	51
P.6. Personas mayores en las Alcaldías	54
P.7. Personas mayores en el Poder Judicial	55
P.8. Personas mayores en el cargo de dirección en los partidos políticos	56
P.9. Seguimiento de la información política	57
P.10. Conversaciones de política	58
P.11. Participación en acciones políticas	59
CAPÍTULO III. Indicadores de participación laboral	61
L.12. Tasa de actividad	63
L.13. Situación profesional de las personas activas	64
L.14. Tasa de desempleo	66
L.15. Tasa de desempleo por nivel de formación	67
L.16. Situación de inactividad laboral	68
L.17. Formación ocupacional	70
L.18. Personas mayores en la Administración del Estado	71
L.19. Tasa de actividad. Detalle para la UE	73
L.20. Tasa de desempleo. Detalle para la UE	74
CAPÍTULO IV. Indicadores de participación en el ámbito de la educación	75
E.21. Personal docente en las Universidades Públicas	77
E.22. Personal docente en las Universidades privadas	78
E.23. Personas mayores que cursan estudios	79
E.24. Personas mayores matriculadas en la Universidad para Mayores	81
E.25. Uso de las TIC	83
E.26. Realización de cursos de informática	87
CAPÍTULO V. Indicadores de participación social	89
P.27. Dirección sindical	91
P.28. Asociacionismo de personas mayores	92
P.29. Acciones solidarias	94
P.30. Simpatía por causas y movimientos sociales	95

P.31. Conciencia ecológica	96
P.32. Participación en el voluntariado	97
P.33. Tipología de Voluntariado	99
P.34. Participación en el voluntariado. Comparación con la UE	100
CAPÍTULO VI. Indicadores de participación en medios de comunicación	101
M.35. Hábitos de lectura de prensa diaria	103
M.36. Hábitos de lectura de prensa diaria gratuita de información general.	104
M.37. Hábitos de lectura de prensa diaria deportiva.	105
M.38. Hábitos de lectura de revistas.	106
M.39. Hábitos de ver la televisión por tiempo medio y tipo de día	107
M.40. Hábitos de escuchar la radio por tiempo medio y tipo de día.	108
M.41. Utilización de los medios de comunicación.	109
CAPÍTULO VII. Indicadores de participación en actividades de ocio y tiempo libre. ...	111
O.42. Actividades de tiempo libre	113
O.43. Actividades de la vida social y diversión	115
O.44. Aficiones y juegos. Detalle por CC.AA.	117
O.45. Lugar de realización de actividades de tiempo libre	119
O.46. Interés y hábitos de lectura.	120
O.47. Asistencia a bibliotecas	121
O.48. Interés y asistencia al teatro	122
O.49. Asistencia a la ópera, zarzuela y ballet-danza.	123
O.50. Asistencia a conciertos de música	124
O.51. Interés y asistencia al cine.	125
O.52. Prácticas religiosas.	126
O.53. Asistencia a eventos deportivos	127
O.54. Asistencia a conferencias y centros culturales	128
O.55. Asistencia a museos y galerías de arte.	129
O.56. Asistencia a archivos, monumentos y yacimientos arqueológicos	130
O.57. Asistencia a otras actividades de ocio	131
O.58. Asistencia a parques temáticos y similares	132
CAPÍTULO VIII. Conclusiones	133
1. La participación social de las personas mayores	135
Participación política	135
Participación laboral	136
Participación en el ámbito educativo.	136
Participación social	137
Participación y medios de comunicación.	139
Participación en actividades de ocio y tiempo libre	140
2. Carencias de información	141

BLOQUE III. Prejubilación y desvinculación laboral	143
CAPÍTULO IX. Prejubilación y desvinculación: vivencia del proceso y adaptación al cambio	145
Introducción	147
1. Aspectos metodológicos	148
1.1. Marco conceptual	148
1.2. Objetivo general	149
1.3. Objetivos específicos	150
1.4. Metodología y muestra	150
2. Prejubilación y desvinculación laboral temprana	152
2.1. Contexto referencial	152
2.2. La vivencia de la prejubilación	155
2.3. Aspectos relevantes en el nivel de satisfacción y en la adaptación a la nueva situación	165
2.4. Problemas y oportunidades para la adaptación al cambio	168
2.5. Proyección social, imagen y demandas	170
3. Conclusiones	178
El contexto referencial	178
Etapas del proceso de adaptación al cambio	179
La vivencia de la prejubilación o desvinculación laboral	181
Aspectos relevantes en el nivel de satisfacción y en la adaptación a la nueva situación	183
Problemas y oportunidades asociados a la nueva situación	184
Imagen y proyección social	184
Percepción de perfiles de personas prejubiladas	185
Demandas de las personas prejubiladas y desvinculadas	185
El papel de las asociaciones	186
Referencias bibliográficas	187
Relación de ilustraciones	189
Relación de tablas	191

PRESENTACIÓN

Dentro de la Colección de Servicios Sociales del Imsero, en el año 1997, se publicó una investigación sobre la participación social de las personas mayores. Es de todos conocida la extrema rapidez con que van cambiando los conocimientos que sobre las personas mayores se pueden ir consolidando. En base a ello es por lo que aparece ahora la presente publicación, una década después, que trata de ampliar y sobre todo actualizar los contenidos de aquella publicación.

En los años transcurridos entre ambas publicaciones, han acaecido muchos cambios en el ámbito de las personas mayores, así hay un mayor peso demográfico de las personas mayores, que ya sobrepasan los siete millones y medio de ciudadanos, y también hay una mayor visualización de este colectivo en la sociedad. Todo ello conlleva diferentes formas de participación.

Consecuentemente con esta evolución, las Administraciones Públicas han diseñado planes que domentan políticas sociales destinadas a la promoción de la participación de las personas mayores. Naciones Unidas considera la Participación como uno de los ejes fundamentales del Envejecimiento activo, junto con la promoción de la Salud y la Seguridad. Asimismo se han tenido en cuenta las resoluciones emanadas de reuniones internacionales como las Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid en el año 2002; y en el plano nacional, el Plan Gerontológico (1992) con su continuación del Plan de Acción de las Personas Mayores 2003-2007.

Pero también, como no podía ser de otro modo se han tenido muy en cuenta todas las recomendaciones y las conclusiones emanadas de los Congresos Estatales de Personas Mayores; y de la opinión de los consejeros en el Consejo Estatal de Personas Mayores y en los ámbitos autonómicos y locales.

Un factor a tener en cuenta es el progreso en la conceptualización y terminología sobre los mayores, con la incorporación de nuevos enfoques sobre su cambiante realidad. Ya no resulta tan automática la identificación de la jubilación con el paso a la vejez. Ni la consideración de la gente mayor como sujetos pasivos.

A partir de esta complejidad, se hace necesario disponer de indicadores de la participación social de los mayores, para lo que la aportación de este trabajo resulta de suma importancia. Se presenta una batería

de indicadores que miden su participación en la política, en el mercado de trabajo, en el ámbito educativo, en los medios de comunicación y en las actividades de ocio y tiempo libre.

El asociacionismo de los mayores constituye un canal primordial de participación, que se traduce en su presencia en las propias asociaciones y en el voluntariado en ONG's.

Un aspecto poco tratado en profundidad hasta ahora es el hecho de la prejubilación y las vivencias que la acompañan. Se ofrece un estudio pormenorizado de la situación de estas personas atendiendo a los aspectos de satisfacción y adaptación al cambio que toda nueva etapa conlleva.

Participar implica interactuar en todas las direcciones, de tal manera que es necesario tener en cuenta otros muchos factores. La erradicación de las situaciones de soledad no deseada no es suficiente, la participación implica relacionarse y tener en cuenta la transversalidad de la intergeneracionalidad.

La presente publicación, finalmente, es una puerta abierta a otros campos diferentes en los que la interactividad de lo relacional deba estar presente, de ahí que entendamos que se trata de un volumen que puede ser de gran utilidad en el ámbito profesional y el asociativo.

Dirección General del IMSERSO

INTRODUCCIÓN

En el año 2002 tuvo lugar en Madrid la celebración de la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento. Dentro de sus propuestas de actuación se destacó la relevancia de la participación social de las personas mayores con relación a dos dimensiones: su contribución a la sociedad y su calidad de vida.

La contribución de las personas mayores a la dinámica social debería ser un fenómeno ya asumido, dado que tanto la esperanza de vida como el peso relativo que tienen las persona de edad en el conjunto de la población, propician que su representación y participación en la sociedad civil sea el modelo de vejez necesario. Este modelo tiene en su contra los mitos y las imágenes negativas que rodean la fase vital de la vejez y que actúan como represores del nuevo proyecto de vida que implica esta etapa. La imagen de las personas mayores aparece sustancialmente vulnerable debido a la asociación de factores negativos como la edad, bajos niveles educativos, económicos, así como la imagen de sus usos del tiempo ligados a actividades informales poco valoradas.

En el II Congreso Estatal de personas mayores, celebrado en el año 2001, cuyo título fue «Una sociedad para todas las edades», se enmarcaban unas pautas operativas encaminadas a desterrar todos aquellos mitos y estereotipos que merman la participación activa de las personas de edad. Las medidas propuestas sitúan la participación social como centro y pilar básico en la contribución de las personas mayores a la sociedad, solicitándose «a las diferentes administraciones públicas la apertura de todos los caminos posibles para que las personas mayores estén presentes activamente en los ámbitos de opinión, participación, gestión y control de la gestión».

La participación de las personas mayores en la toma de decisiones de los distintos ámbitos sociales y políticos es un proceso imprescindible tanto por el valor de su experiencia vital como por la necesidad de una representación adecuada en términos cuantitativos. De esta manera, muchas de las medidas formuladas en congresos y asambleas van dirigidas a dotar de contenido la participación real y efectiva de las personas mayores para que su plena integración en la vida social sea lo más firme posible.

Simultáneamente, la participación social de las personas mayores contribuye a la calidad de vida de las mismas. Diversos estudios relacionan la participación social con la calidad de vida medida en índices de

satisfacción, depresión, integración, etc. La disponibilidad de tiempo conlleva la planificación del mismo, dotando de proyectos y formación a la etapa de mayor edad. Esta dotación implica un fomento del bienestar social de las personas mayores que repercute principalmente en su salud y retroalimenta su impulso participativo.

El envejecimiento positivo tiene que ir más allá de la participación de las personas mayores en iniciativas solidarias. La incorporación de otras dimensiones como fuente de participación social es necesaria para que se visualice la realidad de las personas mayores y su aportación a la sociedad.

Contenido del estudio

El contenido del presente estudio está estructurado en tres bloques. El bloque I es un recorrido por la revisión de la literatura referida a las personas mayores. En él se da cuenta, desde una perspectiva teórica y práctica, de la incidencia de la participación social en las personas mayores dando como resultado el concepto y la puesta en práctica del Envejecimiento activo. El bloque II ofrece resultados cuantitativos de la participación social de las personas mayores a través de un conjunto de indicadores agrupados en diferentes áreas temáticas. El bloque III, y último, presenta un análisis cualitativo de las vivencias y adaptaciones de las personas mayores de 50 años que han pasado por un proceso de prejubilación o desvinculación.

BLOQUE I

Envejecimiento y participación social

1. INTRODUCCIÓN

La participación se está convirtiendo en el elemento clave de la dinámica social, tanto en los sistemas macrosociales como descendiendo a bases más micro. La práctica participativa tiene repercusiones en todos los estratos de la estructura social, siendo su incidencia especialmente interesante en la cima de la pirámide poblacional. En los últimos años se ha asistido a una promoción de la participación social entre las personas de más edad por parte de diferentes organismos e instituciones. El peso demográfico que las personas mayores tienen en la estructura debe acompañarse con una incursión en la vida activa del sistema social análoga a dicha representación. De esta manera el envejecimiento activo se ha convertido en la fórmula más idónea para impulsar la participación social en las personas mayores.

El contenido de este bloque está estructurado en dos capítulos que contienen una aproximación a la participación social de las personas mayores desde dos perspectivas distintas, pero complementarias a la vez.

El capítulo uno se formula como un acercamiento a la participación social y a las personas mayores desde una visión más teórica e institucional. Desde este punto de vista se hace un recorrido sobre la promoción de las personas mayores desde distintas iniciativas, como las Asambleas Mundiales sobre envejecimiento, Planes Estatales, etc., recogiendo así la preocupación sobre la temática, tanto de los organismos internacionales como de las Administraciones públicas. Desde el plano más teórico se revisan las distintas teorías acerca del concepto de participación social, para más adelante formularlo en términos de participación de personas mayores dando como fruto el concepto de Envejecimiento Activo. Se indaga también en torno al concepto y terminología asociada a las personas mayores, y a los mitos que rodean al proceso de envejecimiento. Se detalla también la temática desde una perspectiva de género.

El capítulo dos amplía este conjunto desde una panorámica más operativa, dando cuenta a nivel práctico de las implicaciones que tiene la participación social (asociacionismo, voluntariado, educación, ocio, etc.), no sin antes adentrarse en el proceso de jubilación.

2. APROXIMACIONES A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y A LAS PERSONAS MAYORES

2.1. Impulso institucional a la participación de las personas mayores

La situación y el contexto que rodea a las personas mayores han sido objeto de debate y, colectivo a tener en cuenta desde los diferentes organismos internacionales y nacionales. Desde los años 80 hasta la actualidad se han sucedido una serie de hitos significativos que han contribuido, en mayor o menor grado, a fomentar la participación de las personas mayores.

En 1991, la Asamblea General de las Naciones Unidas, promulgó una serie de principios sobre las personas mayores para que los países los integraran en sus políticas y programas. Estos principios fueron:

- **Independencia:** reconociendo el derecho de las personas mayores a tener acceso a ingresos, alimentación, vivienda, medicamentos, así como a una educación y formación adecuada.
- **Participación:** resaltando la importancia de la integración de las personas mayores en la sociedad a través de mecanismos que la favorezca, poniendo especial atención en los movimientos sociales o asociaciones.
- **Cuidados:** señalando la relevancia de la atención a la salud y el bienestar, la disponibilidad de recursos, servicios sociales y de la calidad de vida de las personas mayores.
- **Autorrealización:** favoreciendo el acceso a los recursos sociales que apoyen las oportunidades para desarrollar su potencial.
- **Dignidad:** poniendo especial atención en la protección de su seguridad integral en materia de explotaciones y malos tratos.

Esta formulación de principios tiene su fundamento en el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, formulado en 1982 en el marco de la I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Esta primera Asamblea trabajó en materias clave para las personas mayores como salud y nutrición, vivienda, familia, bienestar social, empleo e ingresos y educación. Asimismo, incitó a profundizar sobre la investigación en mayores como fórmula para impulsar nuevas políticas y programas. Todo esto llevado a cabo en cooperación con los gobiernos internacionales, nacionales y regionales.

A nivel regional, en el año 2002, se adoptó el nuevo Plan de Acción de Madrid sobre el Envejecimiento, respondiendo a la problemática planteada dentro de la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento. Las tres direcciones de trabajo que la Asamblea contempló fueron: las personas mayores y el desarrollo; la promoción de la salud y el bienestar; y el logro de entornos emancipadores y propios. En este sentido, las recomendaciones formuladas por la Asamblea para la participación activa de las persona mayores quedaron recogidas en los epígrafes de la ilustración 1.

En 1999 se proclamó el Año Internacional de las personas de edad con el lema «Una sociedad para todas las edades». Se trabajó bajo los principios, enunciados anteriormente por la ONU, además de enfatizar en las redes de apoyo y solidaridad entre las generaciones, así como en el ámbito de la salud y asistencia a un envejecimiento sano.

A nivel nacional se puede destacar el Plan Gerontológico de 1992 como uno de los primeros referentes. El Plan, elaborado entre 1988 y 1991, se considera la primera respuesta global, social y política, en materia de personas mayores. El plan contaba con cinco áreas de trabajo: pensiones, salud y asistencia sanitaria, servicios sociales, cultura y ocio y participación. Los objetivos y medidas puestas en marcha en estas áreas contribuyeron a generar un cambio cualitativo en las perspectivas de las políticas y programas posteriores al Plan.

La continuación de este Plan se encuentra en el Plan de Acción de las Personas Mayores 2003–2007. La celebración de las Asambleas Mundiales y Estatales, con sus nuevas tendencias, así como la nueva orga-

ILUSTRACIÓN 1.

Recomendaciones de la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento

Objetivo 1: Reconocimiento de la contribución social, cultural, económica y política de las personas de edad.

Objetivo 2: Participación de las personas de edad en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles.

Artículo 10

El potencial de las personas de edad es una sólida base para el desarrollo futuro. Permite a la sociedad recurrir cada vez más a las competencias, la experiencia y la sabiduría que las personas de edad aportan, no sólo para asumir la iniciativa de su propia mejora, sino también para participar activamente en la de toda la sociedad.

Participación activa en la sociedad y en el desarrollo

19. Una sociedad para todas las edades incluye el objetivo de que las personas de edad tengan la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad. Para trabajar en pro de la consecución de ese objetivo es necesario eliminar todos los factores excluyentes o discriminatorios en contra de esas personas. La contribución social y económica de las personas de edad va más allá de sus actividades económicas, ya que con frecuencia esas personas desempeñan funciones cruciales en la familia y en la comunidad. Muchos de sus valiosos aportes no se miden en términos económicos, como en el caso de los cuidados prestados a los miembros de la familia, el trabajo productivo de subsistencia, el mantenimiento de los hogares y la realización de actividades voluntarias en la comunidad. Además, esas funciones contribuyen a la preparación de la fuerza de trabajo futura. Es necesario reconocer todas esas contribuciones, incluidas las del trabajo no remunerado que realizan en todos los sectores las personas de todas las edades, y en particular las mujeres.

20. La participación en actividades sociales, económicas, culturales, deportivas, recreativas y de voluntariado contribuye también a aumentar y mantener el bienestar personal. Las organizaciones de personas de edad constituyen un medio importante para facilitar la participación mediante la realización de actividades de promoción y el fomento de la interacción entre las generaciones.

Fuente: Naciones Unidas. Informe sobre la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento.

nización administrativa de las Comunidades Autónomas llevada a cabo en el transcurso del Plan anterior, se contemplaron en este Plan de Acción. Las áreas principales de actuación se agrupan en igualdad de oportunidades, cooperación, formación especializada, información e investigación. Dentro de las medidas propuestas para la igualdad de oportunidades destaca la promoción de la autonomía y la participación plena en base a los principios de envejecimiento activo. En otras áreas, cabe señalar la tendencia hacia el fomento de la participación, especialmente de las mujeres mayores, así como la consolidación y creación de nuevos órganos de representación de las personas mayores. Como una de las medidas del área de información e investigación, se crea el Observatorio de Personas Mayores, que se define como un instrumento público que pretende contribuir a la mejora de las políticas de atención a las per-

sonas mayores a través de la creación y el desarrollo de cauces estables de comunicación. Como objetivo principal se encuentra impulsar la creación de redes de conocimiento, recopilación, análisis y difusión informativa agrupadas en: la percepción del fenómeno del envejecimiento, políticas internacionales y políticas de atención a personas mayores en España.

En paralelo a la celebración de las Asambleas Mundiales sobre envejecimiento, se han celebrado en España dos Congresos Estatales de Personas Mayores. El primero, celebrado en 1998, bajo el lema «Las personas mayores ante el siglo XXI: Hacia una mayor calidad de vida», tuvo como finalidad la evaluación situacional de las personas mayores con el objetivo de plantear medidas para incrementar su calidad de vida. El segundo congreso, celebrado en 2001 con el lema «Una sociedad para todas las edades», trabajó sobre los temas del envejecimiento de la población, el compromiso de la sociedad con las personas mayores y la contribución de las mismas al sistema.

Por otra parte, España cuenta con el Consejo Estatal de las Personas Mayores como órgano consultivo y asesor de la Administración General del Estado, dependiente del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La finalidad del Consejo es «institucionalizar la colaboración y participación de las personas mayores en la definición, aplicación y seguimiento de las políticas de atención, inserción social y calidad de vida dirigidas a este sector de población en el campo de competencias atribuidas a la Administración General del Estado».¹

El Consejo, dentro de sus funciones específicas, tiene la labor de «fomentar el desarrollo del asociacionismo y la participación de las personas mayores en la sociedad».

La importancia que desde las Administraciones y personas mayores se ha otorgado a este órgano, ha tenido su réplica a nivel autonómico tal como muestra el siguiente cuadro.

ILUSTRACIÓN 2.

Consejos Autonómicos de las Personas Mayores.

CONSEJOS AUTONÓMICOS		
Consejo Andaluz de Personas Mayores	Consejo Aragonés de las Personas Mayores	Consejo de Personas Mayores del Principado de Asturias
Consejo Canario de los Mayores	Consejo Regional de Personas Mayores de Castilla-La Mancha	Consejo Regional de Mayores de Castilla y León
Consejo Regional de Personas Mayores de Extremadura	Consejo Sectorial de Tercera Edad de La Rioja	Consejo Regional de Mayores de la Comunidad de Madrid
Consejo Navarro para las Personas Mayores	Consejo del Mayor de Ceuta	Consejo Asesor de las Personas Mayores de Melilla

Fuente: IMSERSO.

1) http://www.seg-social.es/imserso/imserso/may_con10.html

2.2. El concepto de la participación social

Desde un punto de vista gramatical, la procedencia del verbo participar viene del latín *participare*, cuyo significado comprende «tener parte» o «comunicar». A su vez, ambos significados comparten origen común con la palabra *cummunis*. En este sentido, participar tiene como raíz lo común, término análogo a comunidad, por lo que participar y comunidad se encuentran relacionados.²

Desde la Sociología han sido diversos los autores que han teorizado sobre el concepto de participación y participación social. En 1954 Wright Mills conceptualizó la participación como «un proceso permanente de formación de opiniones, dentro del seno de los grupos de trabajo y organismos intermedios, en torno a todos los problemas de interés común, a medida que estos vayan surgiendo y requieran de soluciones, es decir, de decisiones». Otra definición en esta línea la realizó Gyarmati en 1992, ajustando la participación a la «capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad y, específicamente, dentro del ambiente en que trabaja». En este sentido, hay una preferencia a relacionar la participación social dentro de unos límites formales e institucionales. Es un ejercicio de acción social desplegado dentro de un espacio concreto y definido.

Una visión más dinámica y más acorde con el contexto global en el que se asientan las relaciones sociales, conceptualiza la participación social ampliando su contenido y trascendencia. Autores como McDonald, en 1996, plantearon la definición de participación social desde tres dimensiones a tener en cuenta: desde el vecindario, desde la implicación en actividades organizadas o de asociaciones, y desde la amistad. Por su parte, Connidis y McMullin, en 1992, apuntaron que en ciertas ocasiones la participación social comprende actividades del tipo viajar, acudir a lugares públicos o hacer actividades concretas fuera de casa, etc. De este modo, en el año 2000, Mitchel y Kemp relacionaron la participación social con la calidad de vida, medida en niveles de depresión, satisfacción, etc.

Con esta panorámica se observan dos claras tendencias: una, mucho más orientada a un plano formal de participación, y la otra, más flexible en los contenidos y en las formas. Para profundizar en el tema parece conveniente detenerse en los distintos niveles de participación para formular una idea de conjunto respecto al tema. Según el grado de iniciativa, la vinculación, implicaciones y consecuencias se puede hablar de varios niveles de participación. De una manera detallada³ se estaría hablando de:

- «La participación como información, puede ser entendida como la más básica y fundamental entre los diferentes niveles posibles y, corresponde a aquella en la que la ciudadanía participa por el hecho de conocer o estar informada de sus deberes y derechos. Este proceso tiene implícito un límite, conocer cuál es la disponibilidad real de la información pública y que ésta sea de calidad, es decir, clara, pertinente, oportuna y precisa.

2) Definición tomada de Vega, J.L. (2002): «Niveles de actividad y participación social de las personas mayores de 60 años». Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado, n.º 45.

3) Fuente: «Propuesta Metodológica para Mejorar la Calidad de la Oferta Gubernamental de Participación en Políticas Públicas.» División de Organizaciones Sociales, SEGEOB, 2005.

- La participación como consulta no vinculante, corresponde a una forma de participación que se caracteriza por no implicar una relación directa con el proceso de toma de decisiones. Es decir, los resultados de la consulta no tienen mayor impacto pues la decisión suele radicar en un tercero.
- La participación como consulta vinculante es una forma más avanzada de participación, pues toma en cuenta la opinión o parecer de las personas. Esto requiere de personas informadas, pues adquiere sentido en la medida que éstas poseen conocimiento respecto de los temas que se les preguntan.
- La participación como co-gestión o co-ejecución, referido a la realización conjunta entre las partes, sin que necesariamente haya existido un proceso de decisión conjunta.
- La participación como control es una forma avanzada de participación ciudadana, pues alude a la posibilidad de emprender acciones de fiscalización con respecto a la gestión pública. Es decir, en este nivel, la ciudadanía puede participar en instancias de evaluación o auditoría de las distintas etapas o fases de un proyecto.
- La participación del tipo co-implicación o codirección corresponde a aquella forma que idealmente, incorpora a todas las anteriores, pero que se traduce en la concertación de voluntades, formación de alianzas y participación en las decisiones, en conjunto con las instituciones que dan forma a una oferta de participación.»

Ante esta desagregación de objetivos y fines participativos se puede configurar un cuadro conceptual para visualizar los cambios en las dimensiones de participación (ilustración 3).

Para desarrollar un análisis de la participación social de las personas mayores se considera adecuado centrarse en la perspectiva más actual de la dinámica, ampliando los puntos de mira y flexibilizando las formas, de tal manera que se sumen tanto la tendencia más institucional de la participación, como aquellas acciones más comunitarias y relacionales.

2.3. Conceptualización, terminología y mitos de las personas mayores

El fenómeno de la vejez es un hecho social que va más allá de la categorización por edad que se realice. Las distintas sociedades que se han sucedido en la Historia han dado un tratamiento concreto, acorde con sus circunstancias, al proceso de envejecimiento así como a su valoración social dentro del sistema organizativo. De este modo, las sociedades tradicionales contemplan la vejez como una etapa de plenitud y respeto que significaba la cúspide de toda una vida. En las sociedades industrializadas y modernas, cargadas de grandes cambios y transformaciones sociales, la vejez representa la última etapa vital, ocupando el último lugar de importancia en la estructura social.⁴ A medida que las sociedades se han ido modernizando, ha disminuido la valoración del proceso de vejez y de las personas mayores.⁵

4) Philibert, M. «Le statut de la personne agée dans les sociétés antique et préindustrielles». Sociologie et Société, vol 16. 1984.

5) Conwggill, D. «The aging of populations and societies». The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 415. 1974.

ILUSTRACIÓN 3.

Cambios en las dimensiones de la participación.

DIMENSIONES	PARADIGMA ANTERIOR	PARADIGMA ACTUAL
Identidades colectivas	Basada en parámetros socioeconómicos, políticos e institucionales.	Basada en parámetros ético-existenciales, de calidad de vida y bienestar.
Orientación		
Cambio social	La modificación de la estructura cambia a la persona.	El cambio individual se orienta a modificar las condiciones de vida comunitaria.
Especialidad	Epicentro local, trincheras globales.	Epicentro global, trincheras locales.
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad a largo plazo; metas en soluciones futuras.	Se busca efectividad a corto y medio plazo; metas palpables.
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles.
Rol	Centralizador representativo	Facilitador, mediador con respecto a la diversidad.
Acción	Colectiva, masificada, hegemónica, burocrática.	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada.

Fuente: Krauskopf, D. «Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes», 2001. Elaboración propia.

En la actual sociedad occidental, parece que el modelo y la vivencia de esta etapa están en plena transformación. En materia de mayores se ha asistido a una evolución conceptual cargada de connotaciones en los términos y de mitos en las formas. Estos hechos resultan importantes ya que reflejan la carga social y situacional con la que la sociedad ha posicionado y posiciona a las personas mayores dentro de la estructura social. Esta evolución es interesante porque a través del lenguaje se asiste a la transformación social que las personas mayores han venido protagonizando. En este apartado se realiza un recorrido por la distinta terminología y conceptualización en materia de personas mayores, analizando tanto los términos como los mitos que rodean al envejecimiento.

La mirada a la transformación social puede realizarse desde dos perspectivas distintas que vendrán a concretar, por una parte, el envejecimiento como fenómeno social, y por otra, la terminología en uso respecto a la materia. Desde una perspectiva individual, muy centrada en la sociología de la población, se plantea un análisis de las personas mayores como elementos integrados dentro de la estructura demográfica, atendiendo exclusivamente al criterio de la edad. Esta colocación estructural daría paso a

una visualización *en positivo* de las personas mayores como elementos indicadores de variables sociales, económicas, políticas, etc. que funcionarían como recursos para la explicación de distintos fenómenos sociales relacionados con la edad. Desde una perspectiva colectiva se cambiaría la óptica sobre las personas mayores, realizando un análisis *en negativo* de las mismas, como consumidoras de prestaciones y servicios sociales, etc., enfatizando el papel de las variables económicas en el fenómeno de la vejez. Estas dos perspectivas pueden ayudar a la hora de abordar la terminología con lo que se ha referenciado y referencia a las personas mayores, así como las representaciones sociales que se tienen de las mismas.

Conceptualización y terminología

Los resultados del Eurobarómetro, realizado por la Comisión Europea con motivo del *Año europeo de la tercera edad y la solidaridad entre las generaciones*,⁶ respecto al término preferente para referirse a las personas mayores como colectivo mostró una falta de acuerdo entre los países de la Unión Europea. Los dos términos preferidos fueron el de «personas mayores» (España, Alemania Oriental, Grecia, Italia, Luxemburgo y Portugal), y «ciudadanos de tercera de edad» (Reino Unido, Irlanda, Alemania Occidental). Países como Dinamarca y Holanda se decantaron por el término «ancianos», mientras que Bélgica y Francia por «jubilados».

Esta disparidad de conceptos queda recogida en una primera aproximación lingüística a la literatura en la que se destaca la siguiente serie de términos.

- Envejecimiento, vejez, viejos/as.
- Tercera Edad, Cuarta Edad, personas de edad.
- Mayores, personas mayores, gente mayor.
- Ancianidad, ancianos/as.
- Jubilación, jubilados/as, Pensionistas.
- Gerontología.
- Etc.

El **envejecimiento** es el proceso vital y dinámico en el que se va ganando edad con implicaciones multidimensionales, especialmente biológicas, sociológicas y culturales. Desde la perspectiva científica envejecer supone una transformación física y biológica irreversible del organismo, en el que las funciones del cuerpo acusan el paso del tiempo. Desde una perspectiva sociológica y cultural, envejecer supone situarse en un estrato social concreto y desempeñar una serie de funciones y roles dentro de la dinámica social, determinados en su mayoría por las costumbres y creencias de la sociedad.

El concepto de **vejez** se define, además de por las perspectivas anteriores, por otros puntos de vista. Desde una postura cronológica, el estado de vejez está definido legalmente cuando se supera la línea en la que hay que abandonar el mercado de trabajo, pasando a disfrutar de una serie de beneficios econó-

6) Encuesta realizada en 1992 que recoge las opiniones de las personas mayores de los Estados Miembros, con una muestra de unas 5.000 personas, siendo hombres el 41% y mujeres el 59%.

micos y sociales. En este sentido la vejez es una construcción moderna medida en términos de años que surge en las sociedades industriales.⁷ Pero a su vez, la vejez es una categoría social construida en base al contexto en el que se desarrollan y habitan las distintas generaciones. Este planteamiento choca contra la vejez cronológica debido a que la edad de una persona puede medirse en términos sociales relativos, así como por la capacidad funcional, y no en términos puramente biológicos y legales. El uso del término viejo/a, asimilado a la vejez, se ha asociado como sinónimo de incapacidad y limitación, por lo que desde las distintas organizaciones y entidades se ha trabajado por desterrar esta terminología.

El aumento de la **esperanza de vida** ha propiciado una reformulación de los ciclos o etapas tradicionales que configuran la vida. Recientemente con el término **tercera edad** se daba entrada a todo el conjunto de la población mayor de 65-70 años. A raíz del incremento de la esperanza de vida, este término parece quedar obsoleto para todo el conjunto poblacional de referencia. La Unión Europea, en los años noventa, establece que se tendría que diferenciar entre tercera y **cuarta edad**, desde una perspectiva legal y de prestación de servicios sociales. La tercera edad comprendería el intervalo de los 65-80 años, y la cuarta edad referenciaría a las personas mayores de 80 años. Hay que tener en cuenta que dentro de estos dos bloques existen diversos grupos de mayores por lo que hay que aplicar un tratamiento heterogéneo a ambas conceptualizaciones.

Este tratamiento es el mismo que habría que emplear con los términos de **personas mayores, mayores o gente mayor**. Dado que esta terminología es usada más comúnmente en genérico⁸, se debería, a su vez, matizar los diferentes rangos de edad que existen dentro de la concepción genérica de mayores. Sería recomendable ajustar estos términos concretando para las personas con mayor edad, usando por ejemplo la locución «personas mayores de edades más avanzadas».

El término **ancianos/as** proporciona esta idea de personas con mayor edad. Asimismo, es un concepto que diferencia entre las personas mayores que han superado el límite de la esperanza de vida y las que no⁹. Sin embargo, el uso de ancianos/as está cargado de connotaciones negativas y de dependencia, a la vez que es uno de los términos más rechazados por las propias personas mayores. Señalar que la Organización Mundial de la Salud (OMS) clasifica a las personas entre 60-74 años como personas de edad; las que se encuentran entre los 75-90 años como ancianas, y las mayores de 90 años como «muy viejas».

La **jubilación** es el punto de inflexión en la materia que nos ocupa. El concepto de persona jubilada integra la dimensión laboral y hace referencia a aquellas personas que perciben una pensión por el trabajo remunerado realizado. La jubilación comúnmente es el punto clave, el antes y después para la utilización de los términos que se han comentado. Este hecho es el que propicia cierta ambigüedad debido a la asimilación, no del todo correcta, entre persona jubilada y proceso de envejecimiento. Los sinónimos relacionados con la jubilación (inactividad, pasividad, retiro, desvinculación, etc.) tienen un marcado carácter negativo, a la vez que generan un discurso sobre las personas mayores centrado en

7) Giddens, A. «Sociología». 1992.

8) Sánchez, P. «Sociedad y población anciana». Universidad de Murcia. 1993.

9) García, B. «Envejecimiento en el mundo rural. Problemas y soluciones». IMSERSO. 1997.

estereotipos contrarios a la visualización de las personas mayores como agentes activos de la sociedad. Además, no todas las mismas están jubiladas o reciben una pensión, como es el caso de la mayoría de las mujeres mayores.¹⁰ Apuntar además, que la dinámica económica ha provocado importantes reformas en materia laboral que ha conllevado el inicio del proceso de jubilación forzoso a una edad anterior a los 65 años.

Por último, y debido al peso demográfico¹¹ que están adquiriendo y adquirirán las personas mayores, parece considerable tratar la **gerontología** como término con una gran carga significativa. La gerontología se encarga del estudio de las personas mayores en relación con su ambiente social, económico, político, psicológico, etc. La gerontología, como dimensión en auge, podría actuar como un vector en la sociedad que refleje el capital que, a todos los niveles, pueden aportar las personas mayores.

Mitos relacionados con las personas mayores

La carga simbólica implícita en la terminología de las personas mayores ha ido acompañada de la existencia de una red de mitos que envuelven a las personas en esta etapa de madurez. La imagen estereotipada de las mismas se sustenta dentro de un imaginario colectivo suscrito en el énfasis de los aspectos más subjetivos de las personas mayores dotándoles de diversas connotaciones negativas. El fenómeno del «viejismo»,¹² como prejuicio incorporado socialmente y transmitido a través de la cultura, está presente en las sociedades. El conjunto de actitudes negativas, de rechazo, de tendencias marginales, etc. que supone el «viejísimo» se ve reforzado por los estereotipos asignados a las personas mayores (personas enfermas, improductivas, carga social, tradicionales, asexuadas, etc.).¹³ Las personas mayores son el reflejo del paso del tiempo, hecho totalmente contrario a los modelos de belleza y juventud impuestos en las actuales sociedades, a la vez que se asocia el proceso de envejecimiento con la muerte, lo que viene a incrementar las actitudes negativas hacia el fenómeno.

El cuadro de la ilustración 4 viene a resumir a grandes rasgos muchos de los mitos asociados a las personas mayores.

Las personas mayores no envejecen por igual. La idea de éstas como colectivo es correcta, pero no así como grupo homogéneo, dado que alimenta la perpetuación de estereotipos y mitos sobre las personas de edad. El proceso de envejecimiento es individual, existiendo diferentes formas de vivirlo y de afrontarlo en función del contexto social en el que se habite, así como de la situación personal y subjetiva.¹⁴

10) La relación género y personas mayores es tratada en el apartado 3.3 de este capítulo.

11) Según la Unión Europea, en el año 2020 la población mayor de 60 años supondrá una quinta parte de la total, y las mayores de 65 la cuarta parte.

12) Definido por Butler, R. en 1973.

13) Huenchuán, S. «Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teóricas». 2001.

14) Melero, J., Buz, J. «Modificación de los estereotipos sobre los mayores: análisis del cambio de actitudes». IMSERSO. Estudios I+D+I, n.º 9. 2002 (Publicado en 2005).

ILUSTRACIÓN 4.

Mitos sobre las personas mayores.

MITO	HECHO
La ancianidad comienza a los 65 años.	La ancianidad no comienza a una edad uniforme, sino variable e individualizada
La persona nubilidad ha pasado a una fase de impro-ductividad	La improductividad puede interpretarse de muy diver-sas maneras dependiendo de las circunstancias de la persona.
Existe una progresiva retirada de los intereses de la vida	A muchas personas no sólo le siguen interesando los diversos planos sociales y familiares, sino que, además en esta etapa participan aún más.
Las personas mayores se hallan muy limitadas en sus aptitudes.	Las personas mayores tienen muchas posibilidades.
Las personas mayores son inflexibles e incapaces de cambiar y adaptarse a nuevas situaciones.	Muchas personas mayores no sólo son capaces de adap-tarse continuamente a nuevas situaciones, sino que nos enseñan a través del ejemplo.
La ancianidad suele venir acompañada de pérdida de memoria.	La pérdida de memoria puede venir a cualquier edad.
La persona anciana es una figura idílica que vive en un contexto feliz, lleno de afecto.	Existen muchas y muy variadas situaciones en esta etapa.
La ancianidad es una etapa totalmente negativa.	La ancianidad es una etapa vital peculiar.
La persona mayor es conservadora y depositaria de la tradición.	Cada persona refleja la esencia de su personalidad a medida que cumple años.
Envejecer implica tener que renunciar a la sexualidad.	Con la edad no desaparece la sexualidad.

Fuente: Pérez, G. «La calidad de vida en personas mayores». 2004.

2.4. Qué implica la participación social en las personas mayores: el envejecimiento activo

Tradicionalmente, los estudios de gerontología han centrado sus análisis en el aspecto más economicista y demográfico de las personas mayores, relegando a un segundo plano la temática participativa y de contribución a la sociedad de las mismas. Cuando se piensa en las persona mayores se las visualiza, generalmente, como un colectivo demandante de servicios, ayuda, de cuidados, etc. Ha sido reciente-mente cuando las teorías y políticas que promulgan una participación social de las personas mayores (envejecimiento activo) están empezando a emerger con fuerza. Estas teorías y actuaciones están pro-

moviendo un cambio de paradigma significativo, resaltando su carácter necesario para la introducción de cambios operativos en las políticas y planes de actuación dirigidos a personas mayores, así como el cambio en el imaginario colectivo.

En Estados Unidos, durante los años 80 se trabajó con el concepto de «envejecimiento productivo», iniciando un cambio en los enfoques de análisis de los estudios dedicados a las personas mayores. La clave fue centrar la investigación en todo el proceso vital de las personas, poniendo especial atención a las necesidades surgidas en la última etapa. De esta manera, se observó que un análisis basado en la edad cronológica no resultaba ser indicativo.

A finales de los noventa, la OMS quiso completar su mensaje de «envejecimiento saludable» adoptando la terminología de «envejecimiento activo» para dar cuenta de otra serie de factores importantes, además de los sanitarios, como determinantes en el proceso de envejecimiento. La OMS define envejecimiento activo como «el proceso de optimización de las oportunidades de la salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen».¹⁵ El concepto de activo no se asimila a la actividad laboral, sino que hace referencia a un proceso de participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas.¹⁶ La OMS resalta el papel importante que juega la educación, a lo largo de todo el ciclo vital, como elemento que tiene la función de proporcionar oportunidades e iniciativas que estimulen la participación activa en la sociedad según se va envejeciendo. Conjuntamente con la educación, el estilo de vida llevado a cabo durante el ciclo vital marca las pautas fundamentales, actuando como un factor condicionante del número y tipología de actividades que la persona mayor puede realizar en esta etapa.¹⁷ El conocimiento de los recursos que aporta la sociedad por parte de las personas mayores se configura como una herramienta clave para la promoción del envejecimiento activo. Dicho conocimiento entra a formar parte de la calidad de vida de las personas mayores al presentarse como oportunidades que se ajustan a sus necesidades, encontrando un equilibrio óptimo y saludable en términos materiales y anímicos.

Por su parte, la Comisión Europea, en 1999, Año Internacional de las Persona Mayores, impulsó la idea del envejecimiento activo, otorgándole un contenido y un papel principal dentro de las políticas europeas. España incorporó este impulso abriendo nuevos caminos de investigación. En otros países miembros, como Reino Unido, se formó un comité de Gobierno dedicado a este tema, así como programas de difusión a través del Consejo de Investigación Económico y Social. En Finlandia, por ejemplo, se implantaron programas de envejecimiento centrados en la actividad y en la calidad de vida.¹⁸

La conceptualización europea del envejecimiento activo adopta los elementos básicos del ideal productivo estadounidense, combinándolo con componentes de calidad de vida y bienestar físico y mental. Hay

15) OMS, Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento. Madrid. 2002.

16) Bermejo, L. «Promoción del envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y de adaptación a la jubilación». En Giró, J. «Envejecimiento activo. Envejecimiento en positivo». 2006.

17) Bazo, M.ª T. «La sociedad anciana». CIS y Siglo XXI. 1990.

18) Dancausa, C. «El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo». En SECT, «Los mayores activos». Obra Social de Caja Madrid. 2001.

que subrayar que en este camino se estaría trabajando, a su vez, por desvincular la vejez, y con ello a las personas mayores, de los estereotipos y mitos negativos que rodean al proceso de envejecimiento y a las personas mayores.

Explorando el envejecimiento activo

En la cultura del envejecimiento activo intervienen multitud de factores: sociales, físicos, económicos, relacionados con la salud y el sistema sanitario, relacionados con lo personal y con los estilos de vida, etc. El conocimiento de la influencia de estos factores a nivel personal, familiar y de comunidad, resulta fundamental para articular políticas y programas efectivos bien modulados en materia de envejecimiento activo. Conocer la influencia de los factores a lo largo del ciclo vital favorece una mediación más óptima para mejorar temas como la salud, la participación social, etc. Saber cómo afectan los hechos y factores a las distintas etapas hace detenerse por un momento en el enfoque generacional de la vejez.

El enfoque generacional centra su análisis en aquello que comparten las personas que han nacido en un mismo periodo de tiempo: trayectoria vital, acontecimientos sociales, políticos, educación, necesidades, estilos de vida, etc.¹⁹ Esta perspectiva apoya el reconocimiento de las necesidades para cada cohorte generacional. Cada generación se caracteriza por una serie de acontecimientos concretos que establecen una dinámica social y personal específica en cada grupo poblacional. Como resultado, en las personas mayores se asiste a una diversidad situacional y de vivencias totalmente heterogénea, lo que implica, dentro de los programa de envejecimiento activo, un marco de actuación concreto a tener en cuenta.

A modo de ejemplo, la ilustración 5 muestra las cohortes generacionales de la población española para el año 2005.

Las dos primeras generaciones se caracterizan por las circunstancias históricas que marcaron los proyectos vitales en formación, empleo, familias, etc., de la totalidad poblacional. Con un claro carácter rural, estas generaciones tuvieron que convivir con una muerte cercana y con las divisiones territoriales e ideológicas producidas por la Guerra Civil. Las generaciones posteriores, con un carácter más urbano, formadas e incorporadas al trabajo industrial para ellos, y centradas en el trabajo doméstico y la familia para ellas. La generación más cercana apoyada en una conciencia de derechos adquiridos, socializada en una cultura más participativa.²⁰

Las reflexiones generacionales, en este ejemplo, para el caso español, ahondan en las diferencias de cada generación, pero, a la vez, sirven para identificar elementos clave que enriquezcan las políticas y programas de envejecimiento activo.

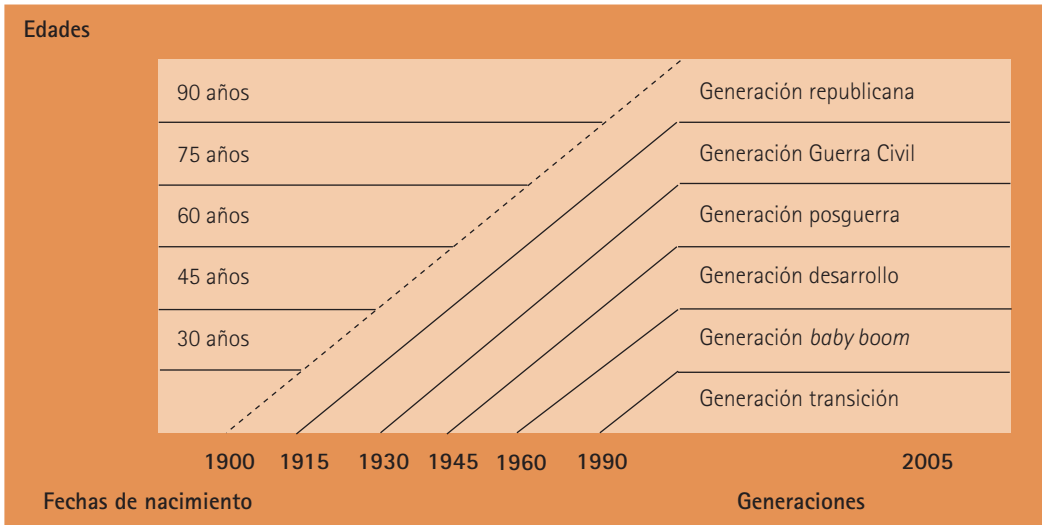
La actividad de las personas mayores está dimensionada por una serie de determinantes mencionados anteriormente. Como muestra el siguiente cuadro, estos determinantes, así como los estilos de vida, la cultura y el género median fuertemente en el proceso de envejecimiento y en la obtención de unos

19) Pérez, J. «La madurez de masas». IMSERSO Observatorio de las Personas Mayores. 2002.

20) Amorós, P. «Construyendo el futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente». 2006.

ILUSTRACIÓN 5.

Cohortes generacionales de la población española, 2005.



Fuente: Gil Calvo, E. «El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez». 2003.

resultados óptimos en términos de envejecimiento activo. La reestructuración del tiempo centrado en la realización de actividades es visto y valorado muy positivamente tanto por las personas mayores como por el conjunto de la sociedad.²¹

«El enfoque activo del envejecimiento trata de ayudar a construir procesos inclusivos en la sociedad para que las personas mayores puedan tener su propio espacio en ella (facilitando lenguajes, herramientas y cauces para ello), a fin de que puedan intervenir de forma activa y útil en su desarrollo y construcción y para que alcancen, como consecuencia, metas cada vez más altas en su autorrealización personal, consiguiendo con ello la satisfacción vital y una mayor calidad de vida».²²

2.5. Género, personas mayores y participación social

28

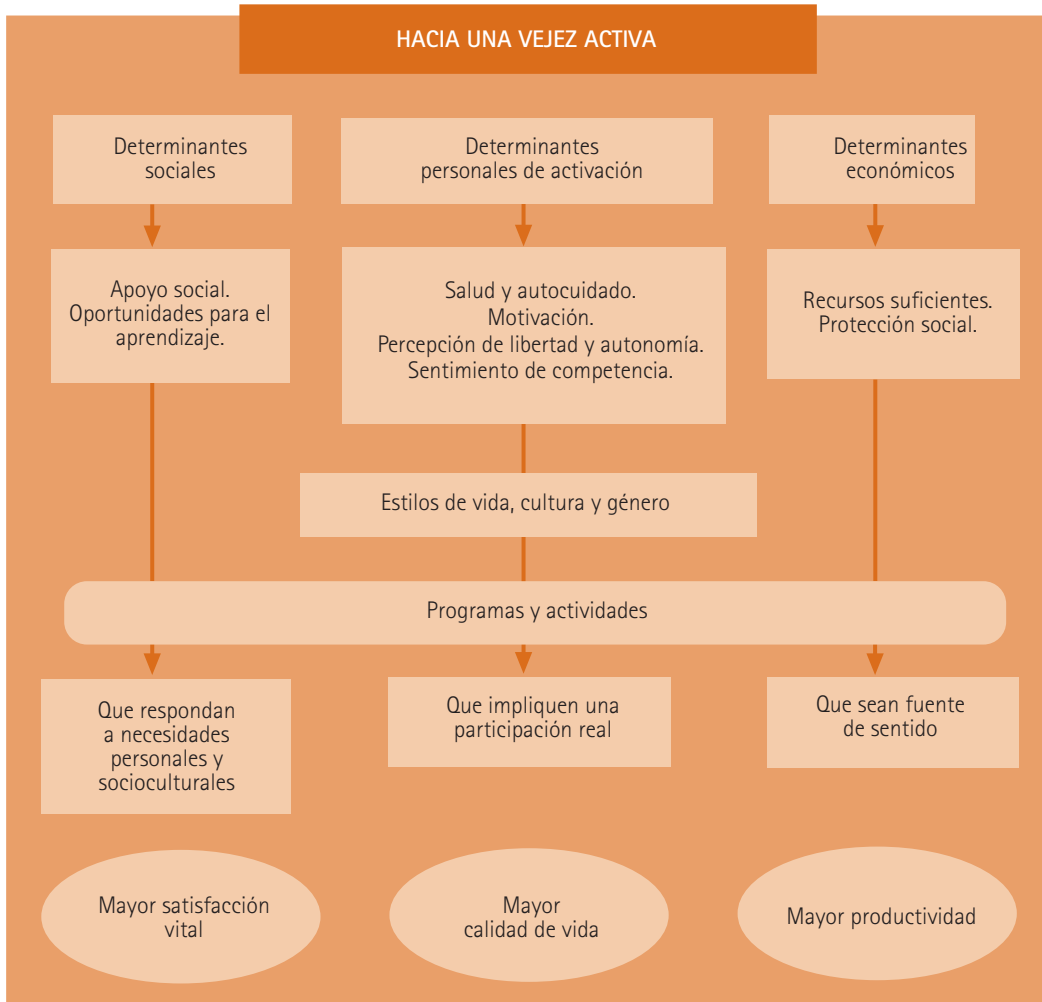
Mujeres y hombres mayores, por razones obvias de edad, arrastran la carga social asignada a su género materializándose la participación social de forma muy dispar entre ellos y ellas. Este hecho implica que mujeres y hombres no envejecen de la misma forma, llegando a esta etapa en condiciones muy dispares: hombres jubilados, mujeres mayores trabajadoras no remuneradas, distinto poder adquisitivo, distintas relaciones sociales, distintas actividades de ocio, distintas inquietudes, etc.

21) Bazo, M.ª T. «Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico». REIS 73/96. 1996.

22) Párrafo tomado de Amorós, P. «Construyendo el futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente». 2006.

ILUSTRACIÓN 6.

Proceso hacia una vejez activa.



Fuente: Amorós, P. «Construyendo el futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente.» 2006.

En la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento estas valoraciones se materializaron en el siguiente epígrafe:

«Las mujeres de edad superan a los hombres de edad, y cada vez más a medida que la edad aumenta. La formulación de políticas sobre la situación de las mujeres de edad debería ser una prioridad en todas partes. Reconocer los efectos diferenciales del envejecimiento en las mujeres y los hombres es esencial para lograr la plena igualdad entre mujeres y hombres y para formular medidas eficaces y eficientes

para hacer frente al problema. Por consiguiente, es decisivo lograr la integración de una perspectiva de género en todas las políticas, programas y leyes».

El papel de las mujeres mayores se encuentra, desde varias perspectivas, invisibilizado. La contribución que realizan a la sociedad no se reconoce formalmente. Un ejemplo de ello lo muestran aquellas mujeres que en la actualidad cuentan con unos 60 años y que realizan las tareas de cuidado de unos padres de más de 80 años, atienden a sus maridos mayores, y ayudan a sus hijas en el cuidado de sus nietos/as. Es lo que en la actualidad se empieza a conocer como el «síndrome de la abuela esclava».²³ La inversión de tiempo para la realización de estas tareas de cuidado, a las que habría que sumar el tiempo empleado en labores domésticas, deja sin posibilidades participativas a todas estas mujeres.

Desde otra perspectiva, como es la realización de actividades, las diferencias de género también son notables. Mientras los hombres realizan actividades en mayor número, en espacios abiertos y con mayores grados de movilidad, las mujeres concentran su actividad en espacios domésticos o afines a ello y con un carácter más pasivo. La división sexual del trabajo doméstico plantea en este sentido un punto de análisis. El ocio de los hombres mayores se configura como un elemento positivo para la etapa de jubilación en la que se encuentran. No resulta así para las mujeres mayores, especialmente para las que no han tenido un trabajo remunerado, ya que para ellas no existe tal jubilación de las tareas del hogar, por lo que siguen vinculadas a dichas actividades.

Es importante dotar al análisis de la participación de una perspectiva de género. Son más de la mitad de las personas mayores, las que llegan a edades más tardías y se configuran como un elemento indispensable para mantener el bienestar social.

III. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES

3.1. La importancia de la jubilación

El momento de la jubilación implica un cambio sustantivo a nivel efectivo y simbólico para aquellas personas que pasan a esta nueva etapa. Las diferentes consecuencias que puede acarrear en la vida de las personas, «otorga» una categoría relevante al acontecimiento de la jubilación: disminución productiva, en ciertos casos salarial, cambios en las expectativas de la vida, pero a la vez, nuevas oportunidades de usos del tiempo, más relaciones sociales, familiares, etc.

- El proceso de jubilación se asocia popularmente al cese, relacionado con la edad, de la vida laboral.²⁴ Esta definición tiene unas connotaciones socioeconómicas claras. Sin embargo, la jubilación supone

23) Reconocido por el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la mujer (INSTRAW), perteneciente a la ONU.

24) Enciclopedia of Aging (Edkertd, 2001).

una serie de implicaciones en otras esferas de la persona –psicológica, afectiva, relacional, existencial– que intervienen modelando un nuevo escenario vital. Dichas implicaciones se visualizan con algunos de los siguientes estereotipos²⁵ que rodean a la jubilación:

- **Vejez y jubilación son conceptos sinónimos.** En la actual dinámica social, son términos disociados ya que las prejubilaciones, el incremento de la esperanza de vida, la mejor calidad de vida, etc. no hace converger integralmente ambas nociones.
- **La edad de jubilación son los 65 años.** La edad tipo estipulada son los 65 años, pero no hay que obviar los años anteriores, y sobre todo posteriores a esta edad como inicio de la jubilación.
- **La jubilación no es un estado final.** La jubilación se configura como un proceso en sí mismo, dado que hace referencia a una transición que afecta a diferentes facetas de la vida cotidiana, a la vez que tiene repercusión a niveles administrativos, económicos, etc.
- **Todas las jubilaciones son iguales.** El proceso de jubilación puede iniciarse anticipadamente, puede ser parcial, involuntario, etc.
- **No existe una secuencia similar a la hora de vivir la jubilación.** La adaptación a la jubilación sí puede pasar por una secuencia común entre las personas jubiladas como respuesta al cambio.

La manera en que se experimenta la jubilación viene determinada por las actitudes y perspectivas hacia como enfrentarse a ella. Atendiendo a esta postura, desde diversas teorías se han señalado cuatro grupos modelos de personas jubiladas que en función de sus características y necesidades, vivirán el proceso de jubilación de una manera u otra. Los grupos serían:

ILUSTRACIÓN 7.

Tipología de los grupos de jubilación.

Grupo 1	Transición a la vejez: se disminuye los tiempos dedicados a la actividad y a otras cargas. Es una transición hacia una fase de descanso.
Grupo 2	Nuevo comienzo: el tiempo es utilizado para comenzar una nueva fase para cubrir las necesidades personales, los deseos y los objetivos propuestos.
Grupo 3	Continuación: no se produce una alteración de los patrones de vida, y desde una perspectiva psicológica, no se experimenta una fase crítica.
Grupo 4	Ruptura impuesta: la jubilación produce una ruptura social y personal, constituyendo la causa de pérdida de identidad, estatus social, etc.

Fuente: Hornstein, Wapner, Madrid y Garcés. Elaboración propia.

Las fases posteriores al inicio de la jubilación cobran especial relevancia según se haya elaborado la preparación previa al proceso. De esta forma, se considera extraordinariamente importante el proceso de

25) Bermejo, L. «Promoción del envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y adaptación a la jubilación». En Giró, J. «Envejecimiento activo. Envejecimiento en positivo». 2006.

elaboración previo para obtener resultados que proporcionen una calidad de vida óptima. Tal como se señala desde la OMS:

*«La prevención de la dependencia empieza ya en la niñez y en la adolescencia. Pero es alrededor de los 40 cuando se deba apostar por unos estilos de vida con actividad física regular y adecuada, dieta equilibrada, vida intelectual y socialmente activa (jogging cerebral), sueño reglado, la evaluación periódica de marcadores de enfermedades, y naturalmente, mayor participación en el tejido socioeconómico y político de la sociedad».*²⁶

3.2. Asociacionismo

El movimiento asociativo se configura como una herramienta clave de participación para las personas mayores. El asociacionismo encuentra, entre los distintos canales de participación, una vía en la que desenvolverse en sus múltiples manifestaciones. De esta manera, se produce en el movimiento asociativo un proceso de retroalimentación marcado, de una parte, por la oportunidad de participación que ofrecen las distintas asociaciones a las personas mayores, y de otra, por la creación de asociaciones concretas de las mismas.

Por esta razón, la posición de las personas mayores en la red asociativa tiene un marcado carácter diverso que va desde la participación en múltiples temáticas dentro de grandes asociaciones y de las ONG hasta la contribución en hogares y clubes de personas jubiladas.

La realidad del movimiento asociativo actual de las personas mayores es que posee unas cuotas significativas de participación, que han venido incrementándose en los últimos años, siendo esta característica la que definirá la tendencia a futuro.

Otra característica de la participación de las personas mayores en las asociaciones es el cambio que se está produciendo en la demanda de actividades. Parece que las políticas de envejecimiento activo tienen su reflejo en esta demanda dado que se ha producido un cambio significativo en las realizadas por las personas mayores dentro de las asociaciones a las que pertenecen. De esta manera, se ha dado paso a una propuesta de actividades, y con ello a un modelo de asociacionismo, mucho más dinámico y activo que en épocas anteriores.

Por otra parte, el papel de las asociaciones de personas mayores va más allá de la realización de actividades, tal como se recoge de las pequeñas y medianas asociaciones de personas mayores (PYMAS).²⁷ Las PYMAS, expresan dificultades en materia de recursos económicos y materiales, así como en la necesidad de mayor apoyo y colaboración por parte de las administraciones correspondientes. También consideran que la sociedad se sigue rigiendo por estereotipo y mitos que desvalorizan el papel de las personas mayores, lo que implica un grado de dificultad a la promoción de su movimiento asociativo.

26) Kalache, A. «Prólogo». En Salvador-Carulla, S. «Longevidad. Tratado integral sobre la salud en la segunda mitad de la vida». 2004.

27) «Libro Verde de las PYMASs (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de Personas Mayores». IMSERSO, 2007.

Aún así, las PYMAs se reconocen como entidades llenas de un gran capital humano, con proyectos sociales relevantes y con un tiempo disponible puesto al servicio de la comunidad.

3.3. Voluntariado

En 1991, la Asamblea de Naciones Unidas, en sus Principios a favor de las personas de edad subrayó que las mismas «deberán poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades».

Dentro del ámbito nacional, destaca el Plan Estatal de Voluntariado 2005-2009, en el que uno de sus objetivos se centra en «proporcionar información a toda la sociedad acerca del valor, las oportunidades y la necesidad de participación voluntaria, de acuerdo con las características de cada grupo de edad y con los intereses de cada ciudadano». En este sentido, se insistía en las personas mayores como grupo central para desarrollar una participación ciudadana activa dado su tiempo libre, sus experiencias personales, su interés y dedicación, así como sus conocimientos.²⁸ Desde las organizaciones, destaca la plataforma de Promoción del Voluntariado en España que cuenta con un cuaderno de formación específico para el «voluntariado en la tercera edad».

En otros países, como Australia, Estados Unidos o Canadá, se trabaja con el propósito de dimensionar la capacidad de atracción de las personas mayores hacia el voluntariado. De esta forma, se trabaja desde la óptica de la incidencia de la demografía en la sociedad, en la que el sector de las ONG de personas mayores irá en aumento y como consecuencia se fortalecerán aquellas áreas más interesantes como es la promoción del voluntariado. A través del Centro Europeo del Voluntariado (CEV), se reconoce el crecimiento en Reino Unido de las personas mayores voluntarias y en Francia se resalta cómo las personas jubiladas o en proceso de jubilación se incorporan al voluntariado.

Las tareas de voluntariado pueden definirse como «trabajo no remunerado proporcionado a individuos a los que la persona trabajadora no debe obligaciones contractuales, familiares ni de amistad».²⁹ También es preciso señalar, tal como se hace desde diversas teorías, que el voluntariado es «un fenómeno cultural y económico que es parte de la forma en que las sociedades se organizan, asignan responsabilidades sociales y esperan compromisos y participación por parte de la ciudadanía».³⁰ La naturaleza productiva del voluntariado resulta beneficiosa para las personas mayores, dado que posee un efecto positivo sobre varias dimensiones del bienestar, tales como la satisfacción, la salud, etc.

El voluntariado es una forma de ocupar la nueva disponibilidad de tiempo, por ejemplo para las personas jubiladas, a la vez que se configura como una oportunidad de aprendizaje. Las ventajas al sistema económico-social que supone la incorporación de las personas mayores al voluntariado son significati-

28) Medina, M.E., Carbonel, C. «Las personas mayores y el voluntariado». 2006.

29) Wilson, J., Musick, M. «Who Cares? Towards an Integrated Theory of Volunteer Work». *American Sociological Review*, 62 (5). 1997

30) Anheir, H., Salamon, L. «Volunteering in Cross-National Perspective: initial Comparisons, Law and Contemporary Problems», 62 (4). 1999.

vas para todos los sectores, tal como muestra el siguiente cuadro. La participación de las personas mayores en el voluntariado incrementa el intercambio generacional de experiencias y saberes, así como enaltece el papel de las mismas dentro de las funciones de la sociedad.

ILUSTRACIÓN 8.

Las personas mayores como voluntarias.

Tiene ventajas:	Proyectos que pueden beneficiarse más de las personas mayores
Sociales.	Enseñanza de sus experiencias a los colectivos jóvenes.
Para las organizaciones.	Captación de otras personas mayores.
Para el voluntariado.	Proyectos con personas del mismo colectivo
Para las personas mayores voluntarias.	Oficinas de información y atención a personas mayores.

Fuente: Iniciativa Social y Estado de Bienestar. «La promoción del voluntariado de las personas mayores». Elaboración propia.

3.4. Actividad política

La cultura y participación política en nuestro país posee unos niveles relativamente bajos para todo el conjunto de la población. Según diversos estudios, el interés y la actividad política de las personas mayores se caracteriza por: registrar cuotas todavía más bajas que la población en general; por diferencias significativas entre hombres y mujeres, mostrando ellos niveles más altos que ellas; por que las cuotas van en disminución en función del aumento de la edad; por que a mejor formación, mayores niveles de interés, al igual que las personas mayores situadas en clases sociales más altas; por el contrario, las personas mayores católicas y las que residen en ámbitos rurales muestran menos interés político.

Un detalle a tener en cuenta es, que la cultura y participación política de las personas mayores de nuestro país está marcada por los acontecimientos históricos del último siglo. Con este telón de fondo, toda clase de activismo político en las personas mayores queda influenciado por la vivencia de esta etapa.

Ésta es una de las razones que se barajan por la cual el colectivo de personas mayores presenta unos porcentajes mayores de participación electoral, especialmente entre las personas con mayor nivel de estudios y nivel socioeconómico.

Dentro de otras formas de participación política convencionales, como son la asistencia a manifestaciones, participación en huelgas, afiliación a un partido político o sindicato, etc., las personas mayores tienden a participar en las dos primeras, relegando a un segundo plano una implicación más formal en partidos o sindicatos. No obstante su papel como elementos activos de estas entidades resulta preciso dada que su experiencia se configura como un valor añadido fundamental para sus fines; sin dejar de tener en cuenta que su presencia les correspondería por un criterio demográfico, en función del peso de representatividad que adquieren en el conjunto de la población.

Por otra parte, hay que señalar las circunstancias poblacionales de las zonas rurales, caracterizadas por una población envejecida a la cual sería interesante ofrecer unas vías de participación políticas, marcadas en lo local, como medio de desarrollo municipal.

3.5. Educación permanente

Desde los programas de educación permanente de la Unión Europea se reconoce la vital importancia que adquiere la educación para la participación social y el desarrollo personal. Concretamente la Comisión Europea establece «la adquisición y actualización continua de conocimientos, actitudes y competencias tienen la consideración de una condición indispensable para el desarrollo personal de toda la ciudadanía y de la participación en todos los ámbitos de la sociedad [...]».

El debate de la educación en las personas mayores reside en la disonancia entre sus bajos niveles educativos formales³¹ y la importancia de la educación informal adquirida con la experiencia de los años. Dentro de este debate, cobran especial importancia los programas de educación para personas mayores, distribuidos desde actividades formativas concretas, hasta los programas universitarios para mayores de 55 años.

La creciente oferta y demanda de cursos formativos dirigidos a personas mayores muestra el interés por parte de las instituciones, entidades, etc., y de las personas implicadas, por asentar una línea orientada al envejecimiento activo a través de la autorrealización personal. En este sentido, el afán por adquirir conocimientos, aprovechando con ello las oportunidades que por circunstancias económicas, políticas o personales no se pudieron alcanzar, se mueve de manera destacada entre las siguientes líneas.

Por una parte, se encuentran los cursos y talleres de alfabetización, básicos para poder iniciar un camino hacia el aprendizaje más profundo. Y en la misma vertiente, los programas de apoyo al mantenimiento y/o recuperación de la memoria. En otro escalafón, la formación en las nuevas tecnologías es una de las principales tendencias en formación de personas mayores dadas las implicaciones que de ello se sustrae para desenvolverse en la sociedad de la información. Otra línea de actividades de formación se despliega en diversos cursos y talleres de temáticas diversas, muy significativos sobre todo a nivel local y municipal. Por último, son de especial relevancia los programas universitarios para personas mayores, que han registrado un incremento progresivo y constante desde sus inicios en los años ochenta. Estos programas se despliegan en más de 55 universidades españolas y cuentan, normalmente, con un plan de estudio de tres años, con asignaturas variadas de las áreas de historia, economía, políticas, sociología, etc.

Por último, resaltar las altas tasas de mujeres mayores que ocupan estos espacios formativos.

31) Pérez, L. (2006) «Actividades, actitudes y valores». Informe de la personas mayores. IMSERSO.

3.6. Ocio y tiempo libre

Las actividades de ocio han sido tratadas desde el plano teórico con el fin de categorizarlas para su posterior estudio y tratamiento. En 1975, Richie consideró cuatro dimensiones en las que poder clasificar estas actividades: actividades activas versus pasivas; individuales vs. grupales; simples vs. complejas; actividades que concierten implicación vs. actividades que no conllevan. Por su parte, las actividades de ocio realizadas concretamente por personas mayores también han sido catalogadas desde la teoría. De este modo, en 1977, Overs, Taylor, Cassell y Chernov, realizaron una primera agrupación cualitativa de dichas acciones. Se consideraron nueve tipologías de actividades relativas a las personas mayores: juegos, educación y entretenimiento cultural, deportes, naturaleza, arte, coleccionismo, artesanía, voluntariado y participación en organizaciones. Otra clasificación a destacar es la realizada por Kelly, en 1987, en la que aglutinó las actividades en ocho categorías: culturales, viajes, actividades relacionadas con la casa, ejercicio físico, familia, actividades fuera de casa, comunitarias y sociales. Otros autores, como Stone y Kozma, clasificaron las actividades en función del contexto en el que se encuadran, dando lugar a la siguiente tipología: actividades de implicación con la familia, actividades solitarias, comunitarias y relativas al hogar. Por último, una clasificación más actual, basada en la actividad física y la socialización, se encuentra en Bammel y Burrus-Bammel. Para ellos, las dimensiones a tener en cuenta tendrían efectos sobre la salud física y mental de las personas mayores y estarían centradas en activo-social, activo-aislado, sedentario-social y sedentario-aislado.

El Instituto de Estudios del Ocio de la Universidad de Deusto recoge la siguiente definición del ocio: «vivencia subjetiva caracterizada fundamentalmente por la libertad percibida y por tanto por la voluntariedad; por la motivación o refuerzo intrínseco y por tanto por ser de carácter final y no instrumental, y por el disfrute o satisfacción». La delimitación conceptual del ocio y del tiempo libre varía en función del ciclo vital. Así, la población infantil ocupa el tiempo en actividades lúdicas como vía de desarrollo físico y psicológico. Según avanza la edad, aumentan las obligaciones y por tanto disminuye la disponibilidad de tiempo.

Las actividades de ocio, ya sean de forma pasiva o activa, ocupan un espacio fundamental dentro del tiempo de las personas mayores. Los patrones de actividad activos marcan la tendencia del envejecimiento activo y saludable, formulándose como elemento clave para la prevención de la dependencia. El mantenimiento de una vida social activa, a través de las actividades de ocio, garantiza un envejecimiento satisfactorio tanto a nivel cuantitativo como cualitativo.

3.7. Otras formas de participación

Existen otros aspectos que complementan la visión de la participación social con la que se viene trabajando, y que incorporan otros matices característicos de las personas mayores a tener en cuenta.

Desde una perspectiva sociológica y antropológica, la religión es un elemento principal para la mayoría de las personas mayores. En España, con unos porcentajes casi absolutos de autocalificación católica en

personas mayores, situados en un 97%,³² la participación en actividades religiosas y de culto, adquiere una significatividad notable. Prácticamente la mitad, un 42,8%, acude semanalmente a la iglesia y otro porcentaje elevado se relaciona directamente a través del hogar parroquial o similares, especialmente en las zonas más rurales. De esta forma, y semejante a la participación a través del asociacionismo, las personas mayores encuentran en estos enclaves religiosos un espacio donde desarrollar actividades y encuentros que se configuran como un medio más de participación social.

Por otra parte, la práctica del turismo, muy desarrollada entre las personas mayores, merece una mención dentro de estas líneas. Con un peso relativamente importante, en España el 13,7% de las personas turistas tiene más de 65 años.³³ El turismo representa para las personas mayores un medio más en el que poder establecer relaciones sociales, desarrollar actividades y conocer y ampliar experiencias vitales.

32) «Las personas mayores en España». Informe 2006.

33) EUROSTAT, 2004.

BLOQUE II

Métrica de la participación social de las personas mayores

INTRODUCCIÓN

1. Las personas mayores en cifras

A continuación se presentan algunas cifras referidas al peso de las personas mayores en la población en España. La única finalidad de las mismas es ofrecer una referencia que permita valorar los niveles de los indicadores que se presentan en los siguientes capítulos.

La población mayor de 65 años ha superado los 6,6 millones en el año 2007, lo que representa el 14,7% de la población total. Por tramos de edad, el intervalo entre 65 y 74 años es el más numeroso, alcanzando los 3,8 millones de personas. El número de personas de 75 y más años supera ligeramente los 2,8 millones de personas (Tabla 1).

TABLA 1.

Población mayor y población total en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007

	Número	% sobre el total	Mujeres	% sobre cada categoría
Total población	45.200.737	100,0	22.860.775	50,6
Distribución por tramos de edad				
Entre 55 y 64 años	4.807.756	10,6	2.461.608	51,2
Entre 65 y 74 años	3.833.217	8,5	2.060.277	53,7
75 años y más	2.813.128	6,2	1.666.672	59,2
Total mayores de 65 años	6.646.345	14,7	3.726.949	56,1

Fuente: Revisión del Padrón Municipal 2007.

En relación con la población mayor de 18 años, un referente adecuado para los indicadores del ámbito político, por ejemplo, cabe señalar que la población mayor de 65 años representa el 18,5% del total de población mayor de 18 años (Tabla 2).

Por último, cabe señalar que la población ocupada de más de 55 años supera los 2,27 millones de personas, lo que representa el 11,2% del empleo total.

2. La importancia de medir la participación social

El objetivo principal de este proyecto es la construcción de un **sistema de indicadores que permita medir y valorar la participación de las personas mayores** en distintos ámbitos como el social, político, educativo o cultural.

TABLA 2.

Población mayor y población mayor de 18 años en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007

	Número	% sobre el total	Mujeres	% sobre cada categoría
Total población mayores de 18 años	35.976.322	100,0	18.347.719	51,0
Distribución por tramos de edad				
Entre 55 y 64 años	4.807.756	13,4	2.461.608	51,2
Entre 65 y 74 años	3.833.217	10,7	2.060.277	53,7
75 años y más	2.813.128	7,8	1.666.672	59,2
Total mayores de 65 años	6.646.345	18,5	3.726.949	56,1

Fuente: Revisión del Padrón Municipal 2007.

TABLA 3.

Población ocupada mayor de 55 años en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007

Miles de personas	Número	% sobre el total población ocupada	Mujeres	% sobre cada categoría
Total	20.356	100,0	8.368	41,1
Mayores de 55 años	2.271	11,2	782	34,4

Fuente: Encuesta de Población Activa.

Pero, ¿por qué medir la participación social de las personas mayores mediante indicadores? La respuesta a esta pregunta se enmarca en dos importantes tendencias. La primera de ellas es la realización de aproximaciones cuantitativas a temas sociales, que vienen a complementar las perspectivas aportadas por otros enfoques, pero sobre todo que permiten fijar objetivos cuantitativos y valorar la magnitud de los progresos hacia los mismos. La segunda tendencia es la generalización de los indicadores a distintos ámbitos temáticos (económico, fiscal, medioambiental, laboral, social) y niveles de decisión, tanto por su relativa facilidad de construcción como de interpretación.

Un indicador es una medida estadística, de resumen, referida a uno o varios aspectos de una determinada realidad. Permite ubicar o clasificar las unidades de análisis (personas, grupos, organizaciones, etc.) con respecto al conjunto de variables que se están analizando.

Entre los principales usos de los indicadores, cabe señalar los siguientes:

- Observar realidades desde una nueva perspectiva: la cuantitativa.
- Obtener mediciones sobre realidades de interés.

- Medir avances.
- Conocer posiciones relativas.
- Fijar objetivos cuantitativos.
- Plantear relaciones e hipótesis.
- Identificar líneas de mejora.

El diseño del sistema que se presenta a continuación y sus resultados han estado condicionados por la disponibilidad de estadísticas oportunas. No obstante, se considera **un primer paso en el establecimiento de una práctica necesaria**: la medición de la participación de las personas mayores, que abre nuevas formas de aproximación a los retos sociales y permite fijar objetivos cuantitativos, medir avances e identificar las líneas de mejora.

3. Ámbito de la medición de la participación social

Como se ha señalado en el capítulo anterior, la participación de las personas mayores se desarrolla en diferentes planos sociales que han de considerarse en la elaboración de sus indicadores. Así, se ha parcelado la participación de las personas mayores en las siguientes áreas temáticas:

- **Participación política.** En esta área se aproxima el grado de participación de las personas mayores en el ámbito político. Incluye indicadores relativos a la composición del Gobierno, la Presidencia de los Gobiernos Autonómicos, el Senado, el Congreso, los Parlamentos Autonómicos, la Administración general del Estado, el Poder Judicial y la presidencia de partidos políticos. Por otra parte, se ofrecen indicadores de participación en acciones políticas, seguimiento de la política a través de los medios y conversaciones con temáticas políticas.
- **Participación laboral.** Este bloque recoge la participación de las personas mayores en el mercado de trabajo a través de las principales macrovariables del mismo: población activa, empleo y desempleo. Los indicadores se refieren a la tasa de actividad de las personas mayores, su situación profesional, la tasa de desempleo, la inactividad laboral y la formación ocupacional.
- **Participación en el ámbito educativo.** Este bloque se adentra en la participación de las personas mayores en la educación desde su doble vertiente de formadores y alumnos. Los indicadores se refieren al profesorado en las Universidades públicas y privadas, a la participación en los programas de mayores universitarios y a la realización de cursos. Por otra parte, se incluyen también, por su relevancia en la formación y en la propia participación social, indicadores específicos relacionados con el uso de las TIC.
- **Participación social.** En esta área se recoge el concepto restringido de participación social, aquel que se refiere a la participación en asociaciones y movimientos sociales. Incluye indicadores sobre participación en direcciones sindicales, asociacionismo, acciones solidarias, movimientos sociales, conciencia ecológica y voluntariado.
- **Participación y medios de comunicación.** Este bloque incluye información sobre la relación de las personas mayores con los medios de comunicación, especialmente como receptores de información.

Contiene indicadores de hábitos en relación con los medios de comunicación (prensa, radio y televisión).

- **Participación en actividades de ocio y tiempo libre.** En esta área se han recogido indicadores de participación y asistencia a distintas actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre.

En relación con el **ámbito de la medición atendiendo a la edad**, cabe señalar que el objetivo del estudio son las personas mayores, limitando dicha denominación al grupo de mayores de 65 años. No obstante, en la mayoría de los indicadores se incluye también el grupo de edad de entre 55 y 64 años. La principal finalidad al incluir este intervalo es que actúe como referente, más próximo que los niveles medios de la población total, en las comparaciones. De hecho, su inclusión permite observar cómo los 65 años es un punto determinante en la evolución de algunos de los indicadores de participación.

P.1. PERSONAS MAYORES EN EL GOBIERNO NACIONAL

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años en el Gobierno Nacional (VII Legislatura). Desagregado por tramos de edad y sexo.

Año: 2007

Fuente: Presidencia del Gobierno, Congreso de los Diputados y elaboración propia.

Resultado: El número de personas mayores de 55 años que forman parte del Gobierno de la Nación asciende a 12 (un 75,0% del total). De ellas, una persona se encuentra en la categoría de 65 a 74 años (6,3%), pero no hay ninguna mayor de 75 años.

Las mujeres, que representan el 43,8% en el Gobierno, tienen también una participación equilibrada en los tramos de mayor edad. Así, su representación entre las personas de más de 55 años alcanza el 71,4%. No obstante, se concentran en el tramos de entre 55 y 64 años, ya que no hay ninguna mujer mayor de 65 años en el Gobierno de la Nación.

TABLA 4.
Personas mayores en el Gobierno Nacional. 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Gobierno	16	100,0	7	43,8
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	11	68,8	5	45,5
De 65 a 74 años	1	6,3	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	12	75,0	5	41,7

P.2. PERSONAS MAYORES EN LA PRESIDENCIA DE LOS GOBIERNOS AUTONÓMICOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que ocupan el cargo de Presidencia de los Gobiernos Autonómicos. Desagregado por tramos de edad y sexo.

Año: 2007.

Fuente: Presidencia del Gobierno, Presidencias Autonómicas, Congreso de los Diputados y elaboración propia.

Resultado: 7 de las 17 Comunidades Autónomas están presididas por una persona con edad comprendida entre los 55 y 64 años de edad, lo que representa el 41,2%. No hay personas mayores de 65 años en las Presidencias de las Comunidades Autónomas.

Las mujeres están infrarrepresentadas en este cargo, representando sólo el 5,8%. Entre las personas mayores de 55 años, la representación femenina alcanza el 14,3%.

TABLA 5.

Personas mayores en la presidencia de los Gobiernos Autonómicos. 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Gobiernos Autonómicos	17	100,0	1	5,9
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	7	41,2	1	14,3
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	7	41,2	1	14,3

P.3. PERSONAS MAYORES EN EL SENADO

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años en el Senado. Desagregado por tramos de edad y sexo.

Año: 2007.

Fuente: Senado de España, 2007 y elaboración propia.

Resultado: La Cámara del Senado está integrada por 259 personas, de las cuales un 49,0% son mayores de 55 años. Por tramos de edad, las personas de 55 a 64 años configuran el grupo más numeroso (40,2%) seguido, con un porcentaje mucho más reducido, por el grupo de 65 a 74 años (5,8%). Las personas mayores de 75 años tienen una representación en el Senado del 3,1%.

Las mujeres sólo representan el 23,9% de los miembros del Senado. Las mujeres mayores tienen aún un peso menor (11,0%) y todas ellas se ubican en la categoría de 55 y 64 años. A diferencia de los hombres, no hay presencia de mujeres mayores de 65 años en el Senado.

TABLA 6.
Personas mayores en el Senado. 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Senado	259	100,0	62	23,9
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	104	40,2	14	13,5
De 65 a 74 años	15	5,8	0	0,0
De 75 años y más	8	3,1	0	0,0
Total	127	49,0	14	11,0

P.4. PERSONAS MAYORES EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años en el Congreso de los Diputados. Desagregado por tramos de edad y sexo.

Año: 2007.

Fuente: Congreso de los Diputados y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores de 55 años representan el 38,0% del total de diputados y diputadas que configuran la Cámara (113 personas). De ellas, 117 cuentan con edades comprendidas entre los 55 y los 64 años (33,4% del total); 15 personas se sitúan entre los 65 y 74 años, lo que supone una cuota representativa del 4,3% y sólo una persona es mayor de 75 años, alcanzando un simbólico 0,3% de cuota.

La representación femenina en la Cámara alcanza el 36,3%, pero desciende en los tramos de más edad. Así, las mujeres mayores representan el 21,8% del total de personas mayores de 55 años. Además su presencia en los tramos de mayor edad es nula: no hay mujeres mayores de 65 años en el Congreso de los Diputados

TABLA 7.

Personas mayores en el Congreso de los Diputados. 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
	350	100,0	127	36,4
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	117	33,4	29	24,8
De 65 a 74 años	15	4,3	0	0,0
De 75 años y más	1	0,3	0	0,0
Total	133	38,0	29	21,8

P.5. PERSONAS MAYORES EN LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años en los Parlamentos Autonómicos. Detalle por CC.AA., tramos de edad y sexo.

Año: 2007.

Fuente: Parlamentos Autonómicos y elaboración propia.

Resultados por Parlamento: A continuación se presentan los resultados de los Parlamentos Autonómicos que han aportado información sobre la edad de sus componentes.

Andalucía

El Parlamento andaluz cuenta con un porcentaje de personas mayores de 55 años del 19,3%. Por tramos de edad, un 17,4% tiene entre 55 y 64 años y sólo un 1,8% entre 65 y 74 años.

Las mujeres representan el 38,5% en el Parlamento andaluz, pero su representación se reduce bruscamente en los tramos de mayor edad. Así, la representación femenina entre las personas de más de 55 años alcanza el 9,5%.

Aragón

El Parlamento de Aragón sólo cuenta con representación de personas mayores de 55 años en el tramo de 55 a 64 años, obteniendo una cuota del 25,4%. Las mujeres mayores representan el 23,5% del total en esta categoría.

Cantabria

El Parlamento cántabro tiene una representación de personas mayores de 55 años del 20,5%. Todas ellas se encuentran en el tramo de edad de entre 55 y 64 años. Destaca en la composición de este Parlamento la ausencia de mujeres mayores de 55 años.

Castilla y León

La Cámara de Castilla y León cuenta con 5 personas en edades comprendidas entre los 55 y 64 años, lo que representa un 15,6% del total del Parlamento. No hay personas mayores de 65 años en la Cámara.

Las mujeres representan el 53,1% en el Parlamento regional, pero su participación en los tramos de mayor edad cae al 20,0%.

Cataluña

El Parlamento catalán tiene una representación de las personas mayores de 55 años del 16,3% (todas ellas en el tramo de edad de 55 a 64 años).

Las mujeres tienen una presencia en la Cámara del 37,0%, que se reduce al 31,8% en las categorías de mayor edad. Las mujeres mayores de 55 años representan el 14,0% del total de mujeres en el Parlamento catalán.

Comunidad Valenciana

El Parlamento de la Comunidad Valenciana tiene una representación total de las personas mayores de 55 años del 26,3%, distribuidas en los intervalos de 55 a 64 años (23,2%) y de 65 a 74 años (3,0%).

Un total de 7 mujeres tiene entre 55 y 64 años, lo que supone el 30,4% en esta categoría y el 15,5% del total de las mujeres de la Cámara valenciana.

Comunidad de Madrid

La Cámara de Madrid tiene en su composición un total de 27 personas mayores de 55 años, lo que se traduce en una representación del 20,0%. De ellas, 9 son mujeres (33,3% del total de personas mayores de 55 años). Las mujeres mayores en la Cámara regional representan el 6,6% del total de mujeres.

TABLA 8.

Personas mayores en los Parlamentos Autonómicos, 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Parlamento de Andalucía				
	109	100,0	42	38,5
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	19	17,4	1	5,3
De 65 a 74 años	2	1,8	1	50,0
De 75 años y más	10	0,0	0	0,0
Total	21	19,3	2	9,5
Parlamento de Aragón				
	67	100,0	23	34,3
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	17	25,4	4	23,5
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	17	25,4	4	23,5
Parlamento de Cantabria				
	39	100,0	17	43,6
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	8	20,5	0	0,0
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	8	20,5	0	0,0

TABLA 8. (Continuación)

Personas mayores en los Parlamentos Autonómicos, 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Parlamento de Castilla y León				
	32	100,0	17	53,1
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	5	15,6	1	20,0
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	5	15,6	1	20,0
Parlamento de Cataluña				
	135	100,0	50	37,0
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	22	16,3	7	31,8
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	22	16,3	7	31,8
Parlamento de la Comunidad Valenciana				
	99	100,0	45	45,5
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	23	23,2	7	30,4
De 65 a 74 años	3	3,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	26	26,3	7	26,9
Parlamento de la Comunidad de Madrid				
	135	100,0	48	35,6
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	25	18,5	9	36,0
De 65 a 74 años	2	1,5	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	27	20,0	9	33,3

P.6. PERSONAS MAYORES EN LAS ALCALDÍAS

Definición: Porcentaje de personas con edades comprendidas entre los 55 y 65 años que ocupan el cargo de alcalde/sa en los municipios del Estado. Detalle por CC.AA.

Año: 2007. Los datos se refieren a los resultados de las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2007.

Fuente: Ministerio de las Administraciones Públicas y elaboración propia.

Resultado: En España hay un total de 451 personas con edades entre los 55 y 65 años que ocupan el cargo de alcalde/sa en los más de ocho mil municipios que configuran el Estado. El peso representativo de las personas mayores, en este tramo de edad, asciende al 5,6%. Por CC.AA., Asturias (17,9%), Aragón (10,8%) y Baleares (10,4%), son las Comunidades con mayor proporción de personas mayores ocupando las alcaldías. Con menor representación se encuentran Navarra (3,3%) y Murcia (2,2%).

TABLA 9.

Personas entre los 55 y 65 años en las Alcaldías, 2007.

	Número de Alcaldes/as	Número de municipios	Personas entre 55 y 65 años en Alcaldías (%)
Total Alcaldías ocupadas por personas entre 55 y 65 años	451	8.112	5,6
Alcaldías ocupadas por personas entre 55 y 65 años por CC.AA.			
Andalucía	32	770	4,2
Aragón	79	731	10,8
Asturias	14	78	17,9
Baleares	7	67	10,4
C. Valenciana	31	542	5,7
Canarias	4	88	4,5
Cantabria	6	102	5,9
Castilla y León	107	2.248	4,5
Castilla-La Mancha	40	919	4,4
Cataluña	38	946	4,0
Extremadura	23	383	6,0
Galicia	17	315	5,4
La Rioja	12	174	6,9
Madrid	13	179	7,3
Murcia	1	45	2,2
Navarra	9	272	3,3
País Vasco	18	251	7,2
Ceuta	0	1	0,0
Melilla	0	1	0,0

P.7. PERSONAS MAYORES EN EL PODER JUDICIAL

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años en la Carrera Judicial. Detalle para el Tribunal Supremo.

Año: 2007.

Fuente: Consejo General del Poder Judicial (CGPJ). Sección de Régimen Jurídico (Magistrados) y elaboración propia.

Resultado: Según los datos aportados por el Consejo General del Poder Judicial, un total de 99 personas de la Carrera Judicial cuenta con más de 65 años, lo que supone una representación del 2,2%.

Para el caso concreto del Tribunal Supremo, las personas mayores de 65 años representan el 17,9% del total de Magistrados y Magistradas del Tribunal.

TABLA 10.
Personas mayores en la Carrera Judicial, 2007.

	Total	Mayores de 65 años	(%)
Poder Judicial	4.578	99	2,2
Detalle Tribunal Supremo	78	14	17,9

P.8. PERSONAS MAYORES EN EL CARGO DE DIRECCIÓN EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que ocupan el máximo cargo de dirección en los partidos políticos con representación en las Cámaras Alta y Baja.

Año: 2007.

Fuente: Partidos políticos y Congreso de los Diputados, 2007. Elaboración propia.

Resultado: Del total de partidos políticos y coaliciones con representación en las Cámaras, sólo 2 cuentan con personas mayores de 55 años en su Dirección, lo que representa un 22,2%. En la actualidad no hay ninguna persona mayor de 65 años ocupando el cargo de Dirección en los partidos políticos con representación en las Cámaras.

No hay presencia de mujeres mayores de 55 años en la Dirección de los partidos políticos y coaliciones con representación en las Cámaras.

TABLA 11.

Personas mayores que ocupan el cargo máximo en la dirección de partidos políticos, 2007.

Total	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Distribución por tramos de edad				
De 55 a 64 años	2	22,2	0	0,0
De 65 a 74 años	0	0,0	0	0,0
De 75 años y más	0	0,0	0	0,0
Total	2	22,2	0	0,0

P.9. SEGUIMIENTO DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que realizan un seguimiento de la información política a través de distintos medios. Detalle por grupos de edad y frecuencia.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2633, Barómetro de enero de 2006 y elaboración propia.

Resultado: Un 71,2% de las personas mayores de 65 años realiza un seguimiento político diario a través de las noticias en televisión o radio, siendo, al igual que en el conjunto de la población, estos canales las principales vías de información en este tramo de edad. Un porcentaje más reducido utiliza otros medios, como periódicos (23,3%) o Internet (0,8%), para informarse de la actualidad política.

Las personas entre 55 a 64 años siguen diariamente la información política mayoritariamente también por la televisión o la radio (76,5%), superando a la media del total de la población (72,1%). Son el grupo más lector de las secciones políticas en los periódicos (20,3%, frente a 17,4% del total de la población o 15,4% de los mayores de 65 años).

TABLA 12.

Seguimiento de la información política. 2006

Seguimiento de información política	Porcentaje sobre el total		
	Total población	De 55 a 64 años	De 65 años y más
Secciones del periódico			
Todos los días	17,4	20,3	15,4
3-4 días a la semana	12,0	11,3	7,8
Noticias en TV o radio			
Todos los días	72,1	76,5	71,2
3-4 días a la semana	15,3	13,2	15,2
Programas políticos en TV y radio			
Todos los días	11,9	13,5	11,7
3-4 días a la semana	12,3	14,2	10,5
Información política a través de Internet			
Todos los días	5,0	3,2	0,6
3-4 días a la semana	2,6	1,6	0,2

P.10. CONVERSACIONES DE POLÍTICA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que hablan de política con distintas personas de su entorno. Detalle por grupos de edad y frecuencia.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2633, Barómetro de enero de 2006 y elaboración propia.

Resultado: Las personas de entre 55 y 64 años mantienen a menudo conversaciones sobre política –con sus amistades, familiares y personas del entorno laboral–, en mayor medida que el conjunto de la población. Sin embargo, la frecuencia se reduce de forma notable entre las personas mayores de 65 años.

TABLA 13.

Conversaciones de las personas mayores sobre política. 2006

Frecuencia y tipo de persona	Porcentaje sobre el total		
	Total población	De 55 a 64 años	De 65 años y más
Amistades			
A menudo	13,4	14,5	6,6
Algunas veces	25,6	23,2	17,7
Familiares			
A menudo	13,0	15,5	8,2
Algunas veces	28,6	26,6	24,0
Personas del trabajo o estudios			
A menudo	9,8	10,3	1,9
Algunas veces	18,3	11,6	3,3

P.11. PARTICIPACIÓN EN ACCIONES POLÍTICAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que han participado en distintas acciones de carácter político. Detalle por grupos de edad y frecuencia.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2633, Barómetro de enero de 2006 y elaboración propia.

Resultado: La participación de las personas mayores de 65 años en acciones relacionadas con la política (asistencia a manifestaciones, huelgas y firma de peticiones) oscila entre el 14,0% y el 22,0%. En torno a un 21,0% declara no haber participado en acciones políticas, pero sí muestra una predisposición a hacerlo en un tiempo futuro. Por su parte, cerca del 52,0% de la población mayor de 65 años no ha participado, ni participará, en ninguna de las actividades mencionadas, duplicando así los porcentajes de no participación del conjunto de la población.

Las personas entre 55 a 64 años se muestran más activas en esta participación que las mayores de 65 años. Un 36,5% ha asistido a manifestaciones y un 24,2% ha asistido a una huelga y firmado una petición, porcentajes similares a los de la población total.

TABLA 14.

Participación de las personas mayores en acciones políticas, 2006.

Frecuencia y tipo de actividad	Porcentaje sobre el total		
	Total población	De 55 a 64 años	De 65 años y más
Asistencia a manifestaciones			
Ha asistido	37,3	36,5	22,0
No, pero podría hacerlo	25,8	25,2	21,4
No, ni lo hará	23,2	28,1	52,2
Participación en huelgas			
Ha participado	29,7	24,2	14,6
No, pero podría hacerlo	33,9	32,6	21,6
No, ni lo hará	30,3	39,7	62,4
Firma de una petición			
Ha firmado	26,8	24,2	16,8
No, pero podría hacerlo	29,4	32,6	29,6
No, ni lo hará	22,2	25,5	46,0

L.12. TASA DE ACTIVIDAD

Definición: Porcentaje de población mayor de 50 años activa. Detalle por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Población Activa, 2006 y elaboración propia.

Resultado: La tasa de actividad de las personas mayores presenta valores muy diferenciados entre los distintos intervalos de edad. En general, la tasa de actividad muestra una fuerte tendencia decreciente a partir de los 50 años. Así, mientras que el 71,3% de las personas entre 50 y 54 años participa en el mercado de trabajo, este porcentaje se reduce al 57,5% en el intervalo de entre 55 y 59 años; y, al 34,6% en la categoría de 60 a 64 años.

La actividad laboral a partir de los 65 años es relativamente baja: la tasa de actividad se reduce al 5,3% en el intervalo entre 65 y 69 años y al 0,9% para las personas mayores de 70 años.

La tasa de actividad masculina del conjunto de la población (69,1%) es mayor que la femenina (48,0%). Estas diferencias son aún más acusadas en la población de mayor edad. Así, en el tramo de edad de 55 a 59 años, la tasa de actividad masculina es 36 puntos mayor que la femenina y en los tramos siguientes, dobla los valores de la tasa de actividad femenina.

TABLA 15.

Tasa de actividad de las personas mayores de 50 años, 2006.

	Total	Hombres	Mujeres
Total población			
	58,3	69,1	48,0
Mayores			
De 50 a 54 años	71,3	87,9	55,1
De 55 a 59 años	57,5	76,3	39,6
De 60 a 64 años	34,6	48,9	21,3
De 65 a 69 años	5,3	7,7	3,2
De 70 y más años	0,9	1,6	0,5

L.13. SITUACIÓN PROFESIONAL DE LAS PERSONAS ACTIVAS

Definición: Porcentaje de población activa mayor de 50 años según su situación profesional. Desagregado por categorías y detalle por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Población Activa, 2006 y elaboración propia.

Resultado: La situación profesional de las personas activas de más de 50 años presenta diferencias notables con la de la media de la población total. Además, los 65 años son también un claro punto de diferenciación en el grupo de activos mayores de 50 años.

La población activa de entre 55 y 59 años se ubica en la categoría de trabajador/a por cuenta propia con mayor frecuencia que la población total, especialmente en la categoría de empresario/a. Otras categorías tienen también una mayor presencia en este grupo de edad, como asalariado/a del sector público (17,2% frente a 13,9% en la población total) o de desempleado/a, especialmente desempleado de más de 1 año (3,5% frente a 2,4% de media).

A partir de los 65 años, las personas que permanecen activas laboralmente se ubican mayoritariamente en la categoría de trabajador por cuenta propia, tendencia más marcada incluso a partir de los 70 años (casi el 50% de los activos laborales son empresarios/as, con o sin asalariados/as).

Los resultados detallados por sexo indican que en términos generales, la situación profesional de las mujeres mayores de 55 años activas laboralmente es similar a la de los hombres, pero con tendencias más acusadas, es decir, con un mayor peso del empleo por cuenta propia y del desempleo.

TABLA 16.

Situación profesional de las personas activas mayores de 50 años, 2006.

	Total población	De 55 a 59 años (%)	De 60 a 64 años (%)	De 65 a 69 años (%)	De 70 y más años (%)
Categorías profesionales					
<i>Trabajador/a por cuenta propia</i>	16,5	26,6	34,5	56,7	76,4
– Empleador/a	5,0	8,0	9,7	19,5	24,0
– Empresario/a	9,8	16,5	22,8	28,3	35,5
– Miembro de cooperativa	0,4	0,6	0,5	0,3	0,8
– Ayuda familiar	1,2	1,5	1,5	8,6	16,2
<i>Asalariados totales</i>	80,0	69,6	62,7	42,1	22,3
– Asalariados/a del sector público	13,9	17,3	17,2	15,5	3,3
– Asalariados/a del sector privado	66,2	52,3	45,5	26,5	19,1
<i>Otra situación profesional</i>	0,1	0,1	0,2	0,5	0,8
<i>Desempleados totales</i>	3,4	3,7	2,7	0,6	0,4
– Parados/as de más de 1 año	2,4	3,5	2,6	0,6	0,4
– Parados que buscan su primer empleo	1,0	0,2	0,1	n.d.	n.d.
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

TABLA 16. (Continuación)

Situación profesional de las personas activas mayores de 50 años, 2006.

	Total población	De 55 a 59 años (%)	De 60 a 64 años (%)	De 65 a 69 años (%)	De 70 y más años (%)
HOMBRES					
Categorías profesionales					
<i>Trabajador por cuenta propia</i>	19,4	28,3	35,7	60,5	76,1
– Empleador	6,5	9,8	11,1	21,8	25,1
– Empresario	11,6	17,1	23,3	28,9	35,1
– Miembro de cooperativa	0,5	0,8	0,5	0,4	1,2
– Ayuda familiar	0,9	0,7	0,9	9,4	14,7
<i>Asalariados totales</i>	78,4	69,1	61,8	38,2	22,4
– Asalariados del sector público	11,4	14,2	15,0	17,0	3,5
– Asalariados del sector privado	67,1	54,8	46,8	21,2	18,9
<i>Otra situación profesional</i>	0,1	0,1	0,2	0,7	1,2
<i>Desempleados totales</i>	2,0	2,6	2,3	0,6	0,3
– Parados de más de 1 año	1,4	2,6	2,3	0,6	0,3
– Parados que buscan su primer empleo	0,6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
MUJERES					
Categorías profesionales					
<i>Trabajadora por cuenta propia</i>	12,4	23,5	31,9	48,9	77,2
– Empleadora	3,0	4,6	6,8	14,7	21,5
– Empresaria	7,3	15,5	21,7	26,9	36,2
– Miembro de cooperativa	0,3	0,3	0,5	0,0	n.d.
– Ayuda familiar	1,7	3,0	2,9	7,3	19,5
<i>Asalariadas totales</i>	82,3	70,7	64,5	50,2	22,1
– Asalariadas del sector público	17,3	23,1	21,8	12,5	2,7
– Asalariadas del sector privado	65,0	47,5	42,7	37,6	19,5
<i>Otra situación profesional</i>	0,1	0,0	0,1	0,1	n.d.
<i>Desempleadas totales</i>	5,3	5,8	3,5	0,6	0,7
– Paradas de más de 1 año	3,8	5,2	3,3	0,6	0,7
– Paradas que buscan su primer empleo	1,4	0,6	0,2	n.d.	n.d.
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

L.14. TASA DE DESEMPLEO

Definición: Porcentaje de población mayor de 50 años en situación de desempleo. Desagregación por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Población Activa, 2006 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores de 50 años registran una tasa de desempleo inferior a la del conjunto de la población (8,5%) y decreciente con la edad. Entre los 50 y 64 años, la tasa de desempleo se mantiene entre el 5% y el 6%, rebajándose hasta el 2% en el intervalo de entre 65 y 69 años.

La tasa de desempleo femenina del total de la población (11,6%) casi duplica a la tasa masculina (6,3%). Esta situación desfavorable se agudiza en las mujeres de mayor edad. Así, la tasa de desempleo en el tramo de mujeres de entre 50 y 54 años (9,5%) supera el doble de la de los hombres de la misma edad (4,0%). Esta diferencia va disminuyendo al incrementarse la edad, reduciéndose hasta un 0,9% en el tramo de 60 a 64 años.

TABLA 17.

Tasa de desempleo de las personas mayores, 2006.

	Total	Hombres	Mujeres
Total población			
	8,5	6,3	11,6
Mayores			
De 50 a 54 años	6,1	4,0	9,5
De 55 a 59 años	6,2	5,0	8,3
De 60 a 64 años	4,9	4,6	5,5
De 65 a 69 años	2,0	2,1	2,0
De 70 y más años	0,7	0,2	1,8

L.15. TASA DE DESEMPLEO POR NIVEL DE FORMACIÓN

Definición: Porcentaje de población mayor de 55 años en situación de desempleo por nivel de formación alcanzado.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Población Activa 2006 y elaboración propia.

Resultado: La tasa de desempleo de las personas mayores de 55 años registra una relación negativa con el nivel formativo.

La tasa de desempleo de las personas mayores de 55 años sin estudios (16,0%) triplica la tasa de desempleo media del conjunto de la población (5,4%). Las personas con formación primaria y secundaria completa cuentan con tasas de desempleo diez puntos inferiores a la de las personas sin estudios (entre el 5,0% y el 6,8%). En los tramos superiores de educación, cabe destacar que las personas mayores de 55 años que poseen un doctorado tienen una tasa de desempleo ligeramente superior (3,7%) a la de las personas con educación superior (3,0%).

Las tasas de desempleo femenino en función de los niveles formativos presentan una situación más desfavorable para las mujeres mayores de 55 años, con la excepción de las que poseen un nivel de cualificación bajo (sin estudios) o alto (educación superior). En el resto de niveles de formación, la tasa de desempleo femenina es casi el doble que la masculina en los tramos de mayor edad. Así, mientras que la primera se mueve en una horquilla más o menos homogénea, en un rango del 3,4% al 5,2%, la tasa femenina lo hace en un rango de entre el 7,7% y el 9,8%.

TABLA 18.

Tasa de desempleo de las personas mayores en relación a sus estudios, 2006.

	Total	Hombres	Mujeres
Total población en relación a sus estudios			
	5,4	4,6	7,1
Mayores de 55 años			
Personas sin estudios	16,0	18,6	13,4
Educación primaria	6,1	5,1	8,0
Educación secundaria (1ª etapa)	6,8	5,2	9,8
Educación secundaria (2ª etapa)	5,0	3,4	7,7
Educación superior	3,0	3,4	2,2
Doctorado	3,7	4,3	n.d.

L.16. SITUACIÓN DE INACTIVIDAD LABORAL

Definición: Porcentaje de personas mayores en cada categoría de inactividad laboral. Desagregación por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Población Activa, 2006 y elaboración propia.

Resultado: En relación con las diferentes categorías de inactividad laboral en las que se ubican las personas mayores, cabe señalar que, a medida que aumenta la edad, aumenta también el peso de los/as jubilados/as y de las personas receptoras de pensiones no contributivas en detrimento del peso del resto de categorías.

Las diferencias de género en este indicador son muy marcadas y reflejan la situación tan dispar que los hombres y las mujeres mayores han tenido en relación con la actividad laboral en España. Así, mientras que el 42,5% de los hombres inactivos de entre 55 y 59 años son jubilados o prejubilados (cobran una pensión contributiva), este porcentaje sólo alcanza el 3,9% en el caso de las mujeres. Estas fuertes diferencias se mantienen en los tramos de más edad: en el tramo de 65 a 69 años, el 94,3% de los hombres es jubilado mientras que el porcentaje de mujeres en esta situación es del 36,1%. Por el contrario, las categorías de labores del hogar y receptor/a de pensión (no contributiva) tienen un peso mayor entre las mujeres.

TABLA 19.

Personas mayores inactivas, 2006.

	Total población	De 55 a 59 años (%)	De 60 a 64 años (%)	De 65 a 69 años (%)	De 70 y más años (%)
Categorías					
Estudiante	15,1	1,4	0,9	0,7	0,3
Jubilado/a o prejubilado/a	32,2	14,5	33,1	62,3	59,7
Labores del hogar	31,8	56,7	41,6	21,6	13,5
Persona incapacitada permanente	6,5	14,0	10,7	3,9	4,4
Perceptor/a de pensión	11,6	10,5	11,1	11,0	21,4
Realización de trabajos no remunerados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otras	2,7	2,9	2,5	0,6	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

TABLA 19. (Continuación)
Personas mayores inactivas, 2006.

	Total población	De 55 a 59 años (%)	De 60 a 64 años (%)	De 65 a 69 años (%)	De 70 y más años (%)
HOMBRES					
Categorías					
Estudiante	19,0	0,4	0,3	0,0	0,1
Jubilado o prejubilado	60,4	42,5	65,2	94,3	96,3
Labores del hogar	4,3	10,8	6,7	0,9	0,4
Persona incapacitada permanente	7,9	27,9	15,2	2,4	1,4
Perceptor de pensión	3,2	10,0	6,7	1,6	1,5
Realización de trabajos no remunerados	0,1	0,1	0,1	0,0	n.d.
Otras	5,1	8,4	5,8	0,7	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
MUJERES					
Categorías					
Estudiante	12,9	1,7	1,3	1,2	0,4
Jubilada o prejubilada	16,1	3,9	13,7	36,1	34,1
Labores del hogar	47,5	74,0	62,7	38,5	22,7
Persona incapacitada permanente	5,8	8,8	8,0	5,0	6,6
Perceptora de pensión	16,4	10,7	13,8	18,6	35,3
Realización de trabajos no remunerados	0,0	0,0	n.d.	0,0	0,0
Otras	1,3	0,9	0,6	0,5	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

L.17. FORMACIÓN OCUPACIONAL

Definición: Porcentaje de personas desempleadas mayores de 50 años que han recibido formación ocupacional, desagregado por sexo.

Año: 2005.

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS), Anuario 2006 y elaboración propia.

Resultado: La participación de la población de 50 a 65 años desempleada en la formación ocupacional es muy inferior a la de la población total. Sólo el 5,98% de las personas desempleadas de entre 50 a 65 años ha recibido formación ocupacional mientras que este porcentaje alcanza el 14,4% en el total de población.

En relación con las diferencias por sexo, cabe señalar que las mujeres tienen una participación mucho mayor en la formación que los hombres, y que esta diferencia positiva es aún más notable en los grupos de población de mayor edad.

TABLA 20.

Porcentaje de población de entre 16 y 65 años que ha recibido formación ocupacional, 2006.

	Total población parada de entre 16 y 65 años (%)	Población parada de entre 50 y 65 años (%)
Total	14,3	5,98
% respecto al sexo		
Hombres	12,78	4,61
Mujeres	15,68	7,23

L.18. PERSONAS MAYORES EN LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO

Definición: Porcentaje de personas mayores de 50 años en la Administración General del Estado. Detalle por tramos de edad y Ministerios.

Año: 2006.

Fuente: Boletín estadístico del personal al servicio de las Administraciones Públicas, 2006. Elaboración propia.

Resultado: El porcentaje de personas mayores de 50 años que trabajan en la Administración General del Estado asciende al 38,9%, siendo las personas con edades comprendidas entre los 50 y 59 años las más representadas (78,1% del total de mayores de 50).

Por tramos de edad, las personas menores de 50 años representan el 61,1% del conjunto total de personas trabajadoras en la Administración Central. Las de 50 a 59 años (30,4%) constituyen un grupo cuatro veces superior al de las personas de 60 a 64 (7,5%). Solamente el 1% cuenta con más de 65 años.

Por Ministerios, las personas mayores de 50 años superan el 50,0% de la plantilla en Agricultura, Pesca y Alimentación (58,0%), Vivienda (56,9%), Fomento (53,9%) y Sanidad y Consumo (53,0%). Por su parte, los Ministerios con menos de un 35,0% de personas mayores de 50 años en sus plantillas son Economía y Hacienda (34%), Educación (32,7%) e Interior (26,9%).

La representación de las personas de entre 60 y 64 años en la Administración General se mueve en una horquilla del 4,3% al 17,0% y las personas mayores de 65 años, en un intervalo del 0,2% al 3,9%. Los Ministerios con menos del 1,0% de personas mayores de 65 años en su plantilla son Defensa (0,2%), Interior (0,4%), Trabajo y Asuntos Sociales (0,7%), Presidencia (0,8%) y Economía y Hacienda (0,9%).

TABLA 21.

Personas mayores en la Administración General del Estado, 2006.

	Porcentaje de mayores por tramos de edad			
	Menos de 50 años	De 50 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 años y más
Total Administración Estatal	61,1	30,4	7,5	1,0
Detalle por Ministerio				
Administración Pública	53,7	34,4	10,3	1,7
Agricultura, Pesca y Alimentación	42,0	37,0	17,0	3,9
Asuntos exteriores y cooperación	55,1	33,2	9,5	2,2
Cultura	57,0	32,6	9,2	1,2

TABLA 21. (Continuación)

Personas mayores en la Administración General del Estado, 2006.

	Porcentaje de mayores por tramos de edad			
	Menos de 50 años	De 50 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 años y más
Defensa	50,8	38,9	10,0	0,2
Economía y Hacienda	66,0	27,5	5,6	0,9
Educación y Ciencia	67,3	23,6	7,5	1,6
Fomento	46,1	37,2	14,3	2,4
Industria, Turismo y Comercio	50,6	37,4	9,8	2,2
Interior	73,1	22,2	4,3	0,4
Justicia	57,9	31,4	8,3	2,4
Medio Ambiente	58,0	30,3	10,0	1,7
Presidencia	58,8	32,7	7,7	0,8
Sanidad y Consumo	47,0	40,7	10,4	1,9
Trabajo y Asuntos Sociales	60,9	32,0	6,4	0,7
Vivienda	43,1	41,0	13,3	2,7

L.19. TASA DE ACTIVIDAD. DETALLE PARA LA UE

Definición: Tasa de actividad por grupos de edad. Detalle para la UE.

Año: 2007.

Fuente: EUROSTAT, Encuesta de la Fuerza de Trabajo, 2007 y elaboración propia.

Resultado: La tasa de actividad de la población europea mayor de 50 años asciende al 32,6%, tres puntos porcentuales más que la registrada por el mismo grupo de edad en España. En los tramos de edad de personas mayores de 65 y 75 años, las tasas de actividad registradas para el conjunto de la Unión Europea (4,0% y 1,2% respectivamente) duplican las tasas para los mismos tramos de edad en España (2,1% y 0,5%).

Al margen de los porcentajes de actividad para la población mayor de 65 y 75 años de Portugal (18% y 11% respectivamente), que se sitúan muy por encima de la media de la UE, cabe concluir que la población española mayor de 65 años muestra una tasa de actividad relativamente baja (2,1%) y muy alejada de Países como Reino Unido (7,0%), Dinamarca (5,1%), Suecia (5,0%) o Países Bajos (4,7%).

La tasa de actividad de las personas mayores de 75 años se sitúa en el 0,5% en España, lejos también de la media europea (1,2%).

TABLA 22.

Tasa de actividad. Detalle para la UE, 2006.

	Total población	Personas mayores de 50 años (%)	Personas mayores de 65 años (%)	Personas mayores de 75 años (%)
UE	57,4	32,6	4,0	1,2
UE15	57,8	32,7	4,0	1,1
Alemania	59,3	34,5	3,5	1,0
Bélgica	53,1	25,8	1,7	0,9
Dinamarca	65,9	41,8	5,1	n.d.
España	57,7	29,2	2,1	0,5
Francia	56,6	31,0	1,1	0,3
Italia	49,2	24,2	3,3	0,9
Países Bajos	65,0	38,0	4,7	1,1
Portugal	62,5	40,9	18,0	11,0
Reino Unido	62,4	39,4	7,0	1,6
Suecia	63,4	43,8	5,0	n.d.

L.20. TASA DE DESEMPLEO. DETALLE PARA LA UE

Definición: Tasa de inactividad por grupos de edad. Detalle para la UE.

Año: 2007.

Fuente: EUROSTAT, Encuesta de la Fuerza de Trabajo, 2007 y elaboración propia.

Resultado: La información disponible para la tasa de desempleo se ajusta al conjunto de la población con detalle para las personas mayores de 50 años.

La tasa española de desempleo para este conjunto es del 5,6%, por encima de la media de la Unión Europea (4,9%). Porcentaje similar a los de Alemania y Portugal que superan también la media europea con valores para las personas mayores de 50 años del 8,4% y 5,2% respectivamente.

Señalar que la tasa de desempleo europea para las personas mayores de 65 años es apenas del 1,0%.

TABLA 23.

Tasa de desempleo. Detalle para la UE, 2006.

	Total población (%)	Personas mayores de 50 años (%)	Personas mayores de 65 años (%)
UE	6,9	4,9	0,9
UE15	6,8	4,9	1,0
Alemania	8,4	8,4	n.d.
Bélgica	7,2	3,8	n.d.
Dinamarca	4,0	2,4	n.d.
España	8,0	5,6	n.d.
Francia	7,7	4,9	n.d.
Italia	5,6	2,3	n.d.
Países Bajos	2,9	2,8	n.d.
Portugal	7,9	5,2	n.d.
Reino Unido	5,4	3,0	n.d.
Suecia	5,5	3,1	n.d.

E.21. PERSONAL DOCENTE EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años docente en las Universidades públicas estatales. Detalle por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), 2006 y elaboración propia.

Resultado: El personal docente mayor de 55 años en las Universidades públicas representa el 21,0% del total. Las personas docentes de entre 55 a 59 años alcanzan el 11,3%; las de entre los 60 y 64 años, el 6,7%; y las mayores de 65 años, el 3,0%.

Las mujeres representan el 24,6% del total de personal docente mayor de 55 años en la Universidad Pública. Por tramos de edad, están representadas en todas las categorías, aunque su mayor peso lo registran en el tramo de entre 55 y 65 años (28%). Un total de 434 mujeres mayores de 65 años sigue en activo en la Universidad Pública (el 15,9% del total de personas mayores de 65 años).

En conjunto, las mujeres mayores de 55 años representan el 14,6% del total de mujeres docentes en la Universidad.

TABLA 24.

Personas mayores docentes en las Universidades públicas, 2007.

	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Universidades Públicas				
Total	91.877	100	32.284	35,1
Distribución tramos de edad				
De 55 a 59 años	10.397	11,3	2.911	28,0
De 60 a 64 años	6.151	6,7	1.390	22,6
De 65 años y más	2.722	3,0	434	15,9
Total	19.270	21,0	4.735	24,6

E.22. PERSONAL DOCENTE EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años docentes en las Universidades privadas estatales. Detalle por sexo.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), 2006 y elaboración propia.

Resultado: El total de personal docente mayor de 55 años adscrito a las Universidades privadas representa el 13,4% (2.400 personas). Por tramos de edad, el 7,1% (1.271 personas) tiene una edad comprendida entre los 55 y 59 años y las personas mayores de 65 años alcanzan una representación del 2,3%.

Las mujeres mayores son el 26,0% del conjunto de personas docentes mayores de 55 años, pero se reduce con la edad. Así, en el tramo de más de 65 años la representación femenina cae al 13,8%.

Del total de mujeres docentes en la Universidad Privada, las mujeres mayores de 55 años alcanzan una cuota del 8,2%.

TABLA 25.

Personas mayores docentes en las Universidades privadas, 2007.

	Número	% sobre el total	Mujeres	
			Número	% sobre cada categoría
Universidades Privadas				
Total	17.961	100	7.565	42,1
Distribución tramos de edad				
De 55 a 59 años	1.271	7,1	404	31,8
De 60 a 64 años	717	4,0	164	22,9
De 65 años y más	413	2,3	57	13,8
Total	2.401	13,4	625	26,0

E.23. PERSONAS MAYORES QUE CURSAN ESTUDIOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que realizan algún tipo de estudios, formales e informales. Desagregación por sexo y CC.AA.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) y elaboración propia.

Resultado: La población mayor de 65 años que cursa algún tipo de estudio representa el 0,9% de la población total con esta edad, lejos del 13,7% del conjunto de la población. Las mujeres mayores realizan formación ligeramente por encima de los hombres, resultado similar al del total de la población.

Las CC.AA. que tienen unos porcentajes iguales o superiores al 0,9% de su población mayor de 65 años cursando algún tipo de estudios son Aragón (1,0%), Castilla y León (1,0%), Cataluña (1,2%) y Andalucía (1,4%). País Vasco y Extremadura muestran unos porcentajes del 0,2% de su población mayor de 65 años cursando algún tipo de estudios.

TABLA 26.

Personas mayores que cursan algún tipo de estudios. 2006

	Personas que cursan estudios		
	Total	Hombres	Mujeres
Total población			
<i>Personas estudios/Población total (%)</i>			
	13,7	13,3	14,0
Total mayores de 65 años			
<i>Personas estudios/Población total (%)</i>			
	0,9	0,8	0,9
CCAA. Mayores de 65 años			
<i>Personas estudios CC.AA./Población total CC.AA. (%)</i>			
Andalucía	1,4	1,0	1,6
Aragón	1,0	0,7	1,3
Asturias	0,5	0,4	0,6
Baleares	0,7	1,8	n.d.
Canarias	0,9	0,3	1,4
Cantabria	n.d.	n.d.	n.d.
Castilla y León	1,0	1,4	0,6
Castilla La Mancha	0,5	0,8	0,3
Cataluña	1,2	1,0	1,4

TABLA 26. (Continuación)

Personas mayores que cursan algún tipo de estudios. 2006

	Personas que cursan estudios		
	Total	Hombres	Mujeres
Comunidad Valenciana	0,9	0,8	1,1
Extremadura	0,2	0,0	0,4
Galicia	0,6	1,0	0,3
Madrid	0,8	0,9	0,8
Murcia	n.d.	n.d.	n.d.
Navarra	0,8	1,2	0,5
País Vasco	0,2	0,6	n.d.
Rioja	0,4	1,0	n.d.
Ceuta y Melilla	n.d.	n.d.	n.d.

E.24. PERSONAS MAYORES MATRICULADAS EN LA UNIVERSIDAD PARA MAYORES

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años matriculada en los distintos programas universitarios exclusivos de mayores. Detalle por CC.AA.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), 2006 y elaboración propia.

Resultado: La incorporación de las personas mayores de 55 años a los programas universitarios específicos para mayores ha ido en crecimiento. En el curso 2006-2007, un total de 21.581 personas mayores de 55 años han estado matriculadas en alguno de los diversos programas de la Universidad de Mayores, representando el 0,2% del total de población con ese rango de edad.

En relación con la población de cada CC.AA., Castilla y León y Extremadura son las CC.AA. con mayor porcentaje de ocupación en las aulas de la Universidad de mayores (0,5% y 0,3% respectivamente). Galicia, por el contrario, es la Comunidad con menos mayores en las aulas (0,02%), en relación a su población.

TABLA 27.

Personas mayores en la Universidad de Mayores. Curso 2006-2007.

	Población mayor 55 años	Mayores en la Universidad	Mayores en la Universidad (%)
Total curso 2006-2007	12.165.055	21.581	0,18
CC.AA. Mayores de 55 años			
Andalucía	1.937.320	4.748	0,25
Aragón	401.538	449	0,11
Asturias	368.976	155	0,04
Baleares	241.863	603	0,25
Canarias	439.393	652	0,15
Cantabria	168.877	n.d.	n.d.
Castilla y León	852.242	4.161	0,49
Castilla-La Mancha	539.996	587	0,11
Cataluña	1.936.632	3.546	0,18
Comunidad Valenciana	1.295.897	2.556	0,20
Extremadura	314.345	1.084	0,34
Galicia	927.703	230	0,02

TABLA 27. (Continuación)

Personas mayores en la Universidad de Mayores. Curso 2006-2007.

	Población mayor 55 años	Mayores en la Universidad	Mayores en la Universidad (%)
Madrid	1.494.002	1.441	0,10
Murcia	308.410	535	0,17
Navarra	170.457	n.d.	n.d.
País Vasco	651.729	690	0,11
Rioja	88.491	144	0,16

E.25. USO DE LAS TIC³⁴

Definición: Porcentaje de personas de 55 a 74 años que realizan algún tipo de uso con las TIC, por tramos de edad.

Año: 2006.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Tecnologías de la Información en los Hogares, 2006 y elaboración propia.

Resultado: El teléfono móvil es el dispositivo más utilizado tanto por el conjunto de la población como por las personas mayores. En el otro extremo, las compras por Internet son la actividad menos frecuente: sólo un 1,0% de la población de entre 65 y 74 años ha comprado alguna vez por la red, frente al 20,0% del conjunto de la población.

El uso de la telefonía móvil es mayoritario en el grupo de edad de 55 a 64 años (71,0%), aunque muy inferior al del conjunto de la población (85,0%). Este porcentaje se reduce al 49,0% en el grupo de personas de entre 65 y 74 años.

En general, los porcentajes de utilización de servicios relacionados con las TIC se reducen notablemente a medida que aumentan la edad.

TABLA 28.

Personas mayores y usos de las TIC, 2006.

Uso de TIC	Porcentaje sobre el total		
	Total personas	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años
Personas que usan el teléfono móvil	85,0	71,0	49,0
Personas que han utilizado alguna vez el ordenador	61,0	29,0	10,0
Personas que han utilizado alguna vez Internet	54,0	21,0	5,0
Personas que han comprado alguna vez a través de Internet	20,0	7,0	1,0
Personas que disponen de dirección de correo electrónico privada	39,0	14,0	3,0

34) En varios indicadores se ha optado por la información aportada por la Encuesta de hábitos y prácticas culturales del Ministerio de Cultura, 2002-2003, al realizar una cobertura completa de la población mayor de 55 años. Se ha descartado así el uso de la Encuesta sobre equipamiento y uso de TIC en los hogares de INE, para el año 2006, porque, aunque es más reciente, sólo contempla un tramo de población comprendida entre los 55 y 74 años.

Resultados por CC.AA.

Utilización del ordenador

El porcentaje de población que usa el ordenador se mueve en una horquilla de entre el 10,0% y el 33,0% para las personas de 55 a 64 años; y de entre el 2,0% y el 11,0% para las personas de 65 a 74 años.

Asturias, Cataluña, Madrid y Navarra son las CC.AA. con mayores porcentajes de utilización del ordenador entre la población mayor.

Utilización de Internet

El porcentaje de población de entre 55 y 65 años que utiliza Internet se sitúa en torno al 18%. Las CC.AA. que superan el 20,0% de población usuaria de Internet en este intervalo de edad son: Madrid (26,0%), Navarra (24,0%), Cantabria (22,0%) y Canarias (20,0%). Por su parte, Castilla-La Mancha presenta el porcentaje más bajo en ese tramo de edad (7,0%).

Las personas de entre 65 y 74 años presentan porcentajes de utilización de la red menores, en torno al 4%. Por CC.AA., los mayores niveles de utilización corresponden a Cataluña (8,0%), Baleares (8,0%) y Aragón (7,0%).

Compras por Internet

El porcentaje de población de entre 55 y 64 años que compra por Internet se sitúa en el 4,0% y en el tramo de edad de 65 a 74 años en el 1,0%.

La cuestión de la insularidad aparece como una característica determinante para el uso del comercio por Internet dado que las islas duplican el porcentaje de la media nacional en el tramo de 55 a 64 años.

Uso del teléfono móvil

El porcentaje de población de entre 55 y 64 años que usa el teléfono móvil se sitúa en el 71,0% y en el tramo de edad de 65 a 74 años en el 49,0%.

84 Sólo en tres de las CC.AA. el porcentaje de personas de entre 65 y 74 años que utiliza telefonía móvil supera el 50%: Aragón (50,0%), Comunidad Valenciana (54,0%) y Comunidad de Madrid (57,0%). Galicia presenta el porcentaje más bajo en este intervalo de edad (35,2%).

TABLA 29.

Personas mayores y uso de las TIC por CC.AA., 2005.

	Uso de las TIC			
	% que ha utilizado el ordenador	% que ha utilizado Internet	% que ha comprado por Internet	% que usa teléfono móvil
Total Población. Personas uso TIC / Población total (%)				
De 55 a 65 años	23	18	4	71
De 65 a 74 años	6	4	1	49
CC.AA. Mayores de 65 años. Personas uso TIC CC.AA. / Población total CC.AA. (%)				
Andalucía				
De 55 a 64 años	18	14	2	68
De 65 a 74 años	5	3	0	44
Aragón				
De 55 a 64 años	24	17	2	71
De 65 a 74 años	9	7	0	50
Asturias				
De 55 a 64 años	24	18	3	76
De 65 a 74 años	4	4	1	52
Baleares				
De 55 a 64 años	20	14	7	69
De 65 a 74 años	8	8	1	44
Canarias				
De 55 a 64 años	23	20	8	65
De 65 a 74 años	2	1	0	39
Cantabria				
De 55 a 64 años	27	22	4	63
De 65 a 74 años	4	2	1	47
Castilla y León				
De 55 a 64 años	22	17	4	70
De 65 a 74 años	4	2	0	44
Castilla La Mancha				
De 55 a 64 años	10	7	0	69
De 65 a 74 años	3	3	1	38
Cataluña				
De 55 a 64 años	25	20	6	73
De 65 a 74 años	11	8	2	61

TABLA 29. (Continuación)

Personas mayores y uso de las TIC por CC.AA., 2005.

	Uso de las TIC			
	% que ha utilizado el ordenador	% que ha utilizado Internet	% que ha comprado por Internet	% que usa teléfono móvil
Comunidad Valenciana				
De 55 a 64 años	24	19	3	75
De 65 a 74 años	4	4	1	54
Extremadura				
De 55 a 64 años	14	13	2	67
De 65 a 74 años	3	1	0	36
Galicia				
De 55 a 64 años	24	16	3	59
De 65 a 74 años	6	4	1	35
Madrid				
De 55 a 64 años	33	26	6	80
De 65 a 74 años	6	5	1	57
Murcia				
De 55 a 64 años	14	13	2	69
De 65 a 74 años	–	–	–	45
Navarra				
De 55 a 64 años	25	24	6	70
De 65 a 74 años	7	5	0	44
País Vasco				
De 55 a 64 años	23	19	6	66
De 65 a 74 años	3	2	0	47
Rioja				
De 55 a 64 años	19	13	1	68
De 65 a 74 años	4	1	0	41

E.26. REALIZACIÓN DE CURSOS DE INFORMÁTICA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que han realizado algún curso de informática, por tramos de edad.

Año: 2005.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Tecnologías de la Información en los Hogares, 2.º semestre de 2005 y elaboración propia.

Resultado: Más de la mitad de la población usuaria de ordenador ha realizado algún tipo de curso relacionado con la informática. El porcentaje de personas usuarias mayores de 55 años también presenta unos índices altos de realización de cursos de informática. Así, el 50,5% de 55 a 64 años cuenta con formación en informática; el 43,7% de las personas de 65 a 74 años y el 29,3% de las personas mayores de 75 años.

No obstante, los porcentajes son relativamente bajos si se compara con el conjunto de la población.

TABLA 30.

Personas mayores que han realizado cursos de informática, 2005.

	Personas que han realizado cursos de informática	
	% respecto al total de la población	% respecto al total de personas usuarias de ordenador
Total Población	25,4	51,4
Personas mayores		
De 55 a 64 años	16,8	50,5
De 65 a 74 años	5,9	43,7
De 75 años y más	1,3	29,3

P.27. DIRECCIÓN SINDICAL

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años que ocupan el cargo máximo de dirección en sindicatos no sectoriales.

Año: 2007.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por los sindicatos.

Resultado: Del total de las organizaciones sindicales consultadas, un 57,0% cuenta con una persona mayor de entre 55 y 65 años en la dirección.

Ninguna de las organizaciones cuenta con mujeres en los cargos de dirección por lo que la representatividad de las mujeres mayores es también nula.

TABLA 31.

Personas mayores en el cargo máximo de dirección sindical, 2007.

Sindicato	Mayor de 55 años
CC.OO. (Comisiones Obreras)	Si
CGT (Confederación General del Trabajo)	No
CNT (Confederación Nacional del Trabajo)	Si
CSI-CSIF	Si
SO (Solidaridad Obrera)	No
UGT (Unión General de Trabajadores)	Si
USO (Unión Sindical Obrera)	No
Representación mayores de 55 años	57,0 %

P.28. ASOCIACIONISMO DE PERSONAS MAYORES

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años asociadas a hogares y clubes concretos para personas mayores.

Año: 2006.

Fuente: Padrón municipal, INE 2006 y elaboración propia.

Resultado: Casi la mitad de las personas mayores de 65 años (47,1%) pertenece a algún tipo de asociación o club específico de personas mayores.

En la mayoría de Comunidades Autónomas este porcentaje supera el 35,0%. Las CC.AA. que presentan valores superiores al 80% de asociacionismo son Baleares (81,6%), La Rioja (89,8%), Ceuta (93,1%) y Navarra (93,6%). Por el contrario, Canarias (14,4%) y Cataluña (15,8%) presentan lo menores niveles de asociacionismo, muy alejadas de la media nacional.

TABLA 32.

Personas mayores y asociacionismo, 2006.

	Población mayor 65 años	Número de personas asociadas	Índice de cobertura (%)
Total población mayor de 65 años	7.477.761	3.525.499	47,1
CC.AA.			
Andalucía	1.171.494	606.033	51,7
Aragón	261.446	110.591	42,3
Asturias	236.471	152.074	64,3
Baleares	138.277	112.867	81,6
Canarias	246.089	35.630	14,5
Cantabria	106.112	37.430	35,3
Castilla y León	570.061	283.697	49,8
Castilla-La Mancha	363.046	244.550	67,4
Cataluña	1.173.849	186.226	15,9
Comunidad Valenciana	780.213	390.000	50,0
Extremadura	208.724	153.851	73,7
Galicia	594.506	240.000	40,4
Madrid	868.361	531.162	61,2
Murcia	188.945	140.294	74,3
Navarra	104.941	98.244	93,6

TABLA 32. (Continuación)
Personas mayores y asociacionismo, 2006.

	Población mayor 65 años	Número de personas asociadas	Índice de cobertura (%)
País Vasco	393.194	139.919	35,6
La Rioja	56.328	50.583	89,8
Ceuta	8.388	7.814	93,2
Melilla	7.316	4.534	62,0

P.29. ACCIONES SOLIDARIAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que han realizado acciones solidarias.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2636: Clases sociales y Estructura social, febrero-marzo 2006 y elaboración propia.

Resultado: En términos generales, las personas mayores de 65 años muestran unos porcentajes menores de participación en acciones solidarias, en comparación con el conjunto de la población.

Las mayores diferencias se aprecian en la donación de sangre (11,3% frente al 19,6% de la población), prestación de primeros auxilios (12,3% frente al 16,1%), y voluntariado en ayuda (6,8% frente al 10,3%). Hay que tener en cuenta que las restricciones en la donación de sangre se incrementan con la edad, por lo que la diferencia tendría un fundamento médico explicativo.

Cabe señalar que alrededor del 50% de las personas mayores de 65 años ha realizado algún tipo de donación alguna vez.

TABLA 33.

Personas mayores y acciones solidarias, 2006.

Acciones solidarias	Todas las edades: Muchas veces	Todas las edades: alguna vez	65 y más años Muchas veces	65 y más años Alguna vez
Ha donado alguna cantidad de dinero	5,4	41,5	6,6	40,8
Ha donado ropa, alimentos, etc...	12,9	55,1	11,3	52,5
Ha participado como voluntario en tareas de ayuda, salvamento, etc...	2,0	10,3	1,2	6,8
Ha donado sangre	5,3	19,6	2,7	11,3
Ha intervenido en la extinción de un incendio	1,7	12,2	1,0	10,5
Ha prestado primeros auxilios para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	1,7	16,1	1,2	12,3

P.30. SIMPATÍA POR CAUSAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que muestran simpatía por diferentes causas y movimientos sociales.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2636: Clases sociales y Estructura social, febrero-marzo 2006 y elaboración propia.

Resultado: La simpatía mostrada por las personas mayores de 65 años hacia ciertas causas y movimientos sociales es muy similar a la que refleja el resto de la población. Las mayores diferencias se observan en las organizaciones religiosas, los grupos antiglobalización y las organizaciones de gays y lesbianas. Las organizaciones religiosas cuentan con mayor simpatía entre las personas mayores mientras que los movimientos antiglobalización y de gays y lesbianas son menos valorados.

TABLA 34.

Personas mayores y simpatía por causas y movimientos sociales, 2006.

	Todas las edades (%)	65 y más años (%)
Pro derechos humanos	7,8	7,7
Protección de los animales	7,4	7,2
Ecologistas	6,8	6,5
Pacifistas	6,2	6,1
Organizaciones religiosas	4,2	6,1
Asociaciones de apoyo a inmigrantes	5,9	5,9
Feministas	5,1	5,0
Sindicatos	4,9	4,6
Partidos políticos	4,0	4,5
Grupos antiglobalización	5,0	3,8
Org. de gays y lesbianas	4,9	3,2
Movimiento okupa	2,6	1,6

P.31. CONCIENCIA ECOLÓGICA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que toman habitualmente ciertas medidas para no perjudicar el medio ambiente.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2635, Barómetro de febrero de 2006 y elaboración propia.

Resultado: De las acciones relacionadas con la protección al medio ambiente, más de la mitad de las personas mayores han llevado a cabo algún tipo de medida en sus casas para economizar agua (54,7%), por encima del conjunto de la población (48,9%). En otro tipo de acciones, las personas mayores de 65 años muestran porcentajes muy inferiores.

TABLA 35.

Personas mayores y conciencia ecológica, 2006.

Personas que toman habitualmente ciertas medidas para no perjudicar el medio ambiente		
	Todas las edades (%)	65 y más años (%)
Deja de utilizar su vehículo por razones medioambientales	3,9	6,7
Pone en práctica medidas domésticas para economizar agua	54,7	48,9
Participa en acciones a favor del medio ambiente (limpieza de playas, parques, plantar árboles)	3,1	5,7
Informa y/o denuncia algún delito contra el medio ambiente	1,6	3,4

P.32. PARTICIPACIÓN EN EL VOLUNTARIADO

Definición: Porcentaje de personas voluntarias mayores de 65 años y tiempo dedicado a la actividad, desagregado por sexo y detallado por CC.AA.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de empleo del tiempo. INE. 2002-2003 y elaboración propia.

Contenido: Acciones voluntarias que incluyen trabajo al servicio de una organización, ayudas informales a otros hogares y actividades participativas.

Resultado: El porcentaje de personas mayores de 65 años que participa en actividades de voluntariado asciende al 22,5%, superando en 10 puntos porcentuales a la media de la población (12,4%).

Las CC.AA. que cuentan con más del 25% de su población mayor de 65 años en actividades de voluntariado son: Baleares (25,7%), Extremadura (27,4%), Castilla-La Mancha (28,4%), Comunidad Valenciana (28,4%) y Navarra (34,6%).

Desde una perspectiva de género, las mujeres son más activas en el ámbito del voluntariado, presentando unos porcentajes mayores que los hombres en todas las categorías y CC.AA., con la única excepción de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Hay 8 CC.AA. que presentan unas diferencias elevadas (más de 10 puntos porcentuales) entre la participación en el voluntariado de mujeres y hombres. Entre ellas, cabe destacar Navarra (14,5 puntos porcentuales de diferencia) y Murcia (18,4).

En referencia al tiempo medio diario invertido en las actividades de voluntariado, las personas mayores de 65 años dedican 1:37 minutos, dedicación ligeramente inferior a la de la población voluntaria total (1:49). Por CC.AA.: destaca la dedicación de las personas mayores voluntarias de Andalucía (1:43), Madrid (1:48), Aragón (1:53), Cataluña (2:06) y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla (1:46)

TABLA 36.

Personas mayores y voluntariado. Detalle por CC.AA., 2003.

	Voluntariado			Tiempo (H:MM)
	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	
Total población: Personas voluntariado/Población total (%)				
	12,4	9,5	15,1	1:49
Total mayores de 65 años: Personas voluntariado/Población total (%)				
	22,5	17,9	26,0	1:37
CC.AA. Mayores de 65 años: Personas voluntariado CC.AA./Población total (%)				
Andalucía	19,5	13,8	23,9	1:43

TABLA 36. (Continuación)

Personas mayores y voluntariado. Detalle por CC.AA., 2003.

	Voluntariado			
	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Tiempo (H:MM)
Aragón	22,0	16,5	26,4	1:53
Asturias	19,4	16,8	21,2	1:19
Baleares	25,7	21,8	28,4	1:10
Canarias	19,2	13,5	23,7	1:17
Cantabria	17,9	17,3	18,3	1:18
Castilla y León	23,9	17,8	28,5	1:12
Castilla-La Mancha	28,4	22,7	33,2	1:33
Cataluña	17,8	16,0	19,1	2:06
Comunidad Valenciana	28,4	21,6	33,5	1:31
Extremadura	27,4	24,2	30,0	1:28
Galicia	22,9	21,1	24,2	1:26
Madrid	24,5	20,1	27,5	1:48
Murcia	22,1	11,7	30,1	1:28
Navarra	34,6	26,8	41,3	1:16
País Vasco	20,6	14,0	25,4	1:36
Rioja	22,5	18,9	25,2	1:26
Ceuta y Melilla	23,4	25,1	22,2	1:46

P.33. TIPOLOGÍA DE VOLUNTARIADO

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que han participado en actividades de voluntariado en las últimas cuatro semanas, según tipo de asociación y sexo.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de empleo del tiempo. INE. 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores de 65 años realizan un voluntariado que engloba actividades diversas. Destaca su participación voluntaria dentro de las asociaciones de corte religioso (3,1%), relacionadas con la ciudadanía y asociaciones vecinales (2,3%), y con la asistencia social (2,0%). Estos tipos de actividades son realizados en mayor porcentaje que la media del conjunto de la población. En comparación con esta última, las personas mayores de 65 años participan en menor grado en actividades de voluntariado relacionadas con la juventud (1,1% frente al 0,1% de mayores) o deportivas (2,5% frente 0,4% de mayores).

Desde una perspectiva de género, hombres y mujeres mayores participan, en mayor o menor grado, en todas las categorías de actividades voluntarias. No obstante, los hombres se decantan más por un voluntariado relacionado con los deportes, medioambiental, político y empresarial, vecinal o relacionado con el arte. Las mujeres muestran porcentajes algo mayores en actividades religiosas, de derechos humanos o de educación.

TABLA 37.
Tipología del voluntariado de las personas mayores, 2003.

	Total		Hombres	Mujeres
	población (%)	de 65 años (%)	de 65 años (%)	de 65 años (%)
Actividad voluntarias relacionadas con asociaciones de:				
Juventud	1,1	0,1	0,0	0,1
Deportes	2,5	0,4	0,8	0,0
Religiosas	2,5	3,1	2,5	3,5
Políticas, empresariales	1,3	0,4	0,8	0,2
Desarrollo	0,6	0,2	0,2	0,1
Asistencia social	1,6	2,0	2,0	2,1
Medio ambiente	0,4	0,1	0,2	0,0
Derechos Humanos	0,4	0,2	0,0	0,3
Ciudadanía, vecinales	1,8	2,3	2,7	1,9
Arte	1,7	0,7	1,2	0,4
Educación	1,4	0,2	0,0	0,3
Otras	0,2	0,4	0,5	0,3

P.34. PARTICIPACIÓN EN EL VOLUNTARIADO. COMPARACIÓN CON LA UE

Definición: Porcentaje de personas voluntarias mayores de 65 años. Detalle para la UE.

Año: 2006.

Fuente: EUROSTAT. Time Use Survey Group (TUS); National tables y elaboración propia.

Resultado: En un conjunto de 14 países de la UE, España se encuentra en una posición intermedia, junto con Hungría y Lituania, presentando un porcentaje de participación en el voluntariado de las personas mayores del 12,0%; lejos de valores como los de Suecia (20,0%), pero muy superior a la de otros países como Francia (5,0%), Bélgica (7,0%) o Italia (7,0%).

Los países que cuentan con los mayores niveles de personas mayores voluntarias son Polonia (15,0%), Reino Unido (16,0%) y Suecia (20,0%).

TABLA 38.

Personas mayores y voluntariado. Detalle para la UE (14 países), 2006.

País	Personas mayores voluntarias (%)
Suecia	19,9
Reino Unido	16,2
Polonia	15,2
Estonia	14,0
Finlandia	13,8
Letonia	12,5
España	12,3
Hungría	12,3
Lituania	12,1
Alemania	11,0
Eslovenia	10,5
Bélgica	7,0
Italia	6,8
Francia	4,7

M.35. HÁBITOS DE LECTURA DE PRENSA DIARIA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según la frecuencia de hábito de lectura de prensa diaria.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003

Resultado: Los hábitos de lectura de prensa diaria entre las personas mayores presentan diferencias significativas en comparación con la media de la población total. Concretamente, esta diferencia es más acusada en el tramo de personas mayores de 75 años, con 16 puntos porcentuales menos que la media general. Las personas mayores de 55 años suelen leer un 10% más que las mayores de 65, y un 15% más que las mayores de 75 años.

La población que casi nunca lee la prensa diaria se mantiene homogénea entre las distintas categorías de análisis. En contra, la población que nunca lee la prensa diaria se incrementa progresivamente con el aumento de la edad. Así, las personas entre los 55 y 64 años muestran un porcentaje similar al de la media nacional (26,9% y 25,2% respectivamente), mientras que el porcentaje de mayores de 75 años que nunca lee la prensa se eleva hasta 42,3%.

TABLA 39.

Personas mayores y hábitos de lectura de prensa diaria, 2003.

	Suelen leer (Total) (%)	Todos o casi todos los días (%)	De 3 a 4 días por semana (%)	De 1 a 2 días por semana (%)	De 1 a 3 veces al mes (%)	Menos frecuencia (%)	Casi nunca (%)	Nunca (%)
Total población	69,7	30,3	10,6	17,5	6,9	4,4	5,1	25,2
Personas mayores								
De 55 a 64 años	68,4	31	9,7	16,3	6,2	5,2	4,6	26,9
De 65 a 74 años	58,4	25,6	8,1	13,3	6,7	4,7	6,2	35,4
De 75 años y más	53,1	19,7	6,7	13,6	7,2	5,9	4,6	42,3

M.36. HÁBITOS DE LECTURA DE PRENSA DIARIA GRATUITA DE INFORMACIÓN GENERAL

Definición: Porcentaje de personas mayores según la frecuencia de hábito de lectura de prensa diaria gratuita de información general.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003.

Resultado: La población que nunca lee prensa gratuita aumenta con la edad, especialmente a partir de los 65 años. Entre los que sí suelen leer este tipo de prensa, la frecuencia disminuye también de forma progresiva con la edad.

TABLA 40.

Personas mayores y hábito de lectura de prensa diaria gratuita, 2003.

	Suelen leer (Total) (%)	Todos o casi todos los días (%)	De 3 a 4 días por semana (%)	De 1 a 2 días por semana (%)	De 1 a 3 veces al mes (%)	Menos frecuencia (%)	Casi nunca (%)	Nunca (%)
Total población								
	32,5	6,0	3,5	9,9	7,2	5,9	9,2	58,0
Personas mayores								
De 55 a 64 años	30,4	4,9	2,9	9,4	7,8	5,4	8,1	61,3
De 65 a 74 años	25,8	4,0	2,0	7,8	5,9	6,1	8,0	66,1
De 75 años y más	20,5	2,9	2,0	3,9	5,4	6,3	8,8	70,4

M.37. HÁBITOS DE LECTURA DE PRENSA DIARIA DEPORTIVA

Definición: Porcentaje de personas mayores según la frecuencia de hábito de lectura de prensa diaria deportiva.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003.

Resultado: Un 74,5% de las personas mayores de 75 años nunca lee la presa diaria deportiva, frente 59,5% de la población total. En los otros tramos de referencia la distribución es dispar. Un 10% más de las personas entre 65 y 74 años nunca lee prensa deportiva, frente a un 2,6% más de la población entre 55 y 64 años (en referencia a la población total).

El conjunto de población que suele leer prensa deportiva es de un 33,7%, siendo este porcentaje muy similar al grupo de 55 y 64 años (32%). Y alrededor de un 11% más en comparación con el total de personas mayores de 65 años.

Las personas mayores que casi nunca lee la prensa deportiva se sitúan en torno al 6%.

TABLA 41.

Personas mayores y hábitos de lectura de prensa diaria deportiva, 2003.

	Total (%)	Todos o casi todos los días (%)	De 3 a 4 días por semana (%)	De 1 a 2 días por semana (%)	Sólo los fines de semana (%)	De 1 a 3 veces al mes (%)	Menos frecuencia (%)	Casi nunca (%)	Nunca (%)
Total Población	33,7	9,8	4,4	7,5	3,7	4,4	3,9	6,7	59,5
Personas mayores									
De 55 a 64 años	32,0	8,5	3,2	7,7	5,4	4,1	3,1	5,8	62,1
De 65 a 74 años	24,0	6,9	2,6	5,5	3,0	3,5	2,5	6,6	69,3
De 75 años y más	20,0	4,1	1,8	3,5	3,3	3,4	3,9	5,4	74,5

M.38. HÁBITOS DE LECTURA DE REVISTAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según la frecuencia de hábito de lectura de revistas, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003.

Resultado: Las diferencias entre los hábitos de lectura de revistas son muy significativas. El porcentaje medio de personas mayores que leen revistas se sitúa en torno al 44,0% frente al 55,0% de media en la población total.

En relación con la frecuencia de lectura, no hay una pauta general, pero cabe señalar que la población mayor de 75 años que lee revistas lo hace con una frecuencia mayor que el resto de categorías.

TABLA 42.

Personas mayores y hábitos de lectura de revistas, 2003.

	Suelen leer (Total) (%)	Una o más veces por semana (%)	De 2 a 3 veces al mes (%)	De 1 vez al mes (%)	Menos frecuencia (%)	Nunca o casi nunca (%)
Total Población						
	55,0	13,1	12,8	14,7	14,4	45,0
Personas mayores						
De 55 a 64 años	46,6	10,6	10,2	11,0	14,8	53,3
De 65 a 74 años	44,5	12,2	10,0	9,8	12,5	55,3
De 75 años y más	43,6	11,8	13,4	6,2	12,2	56,4

M.39. HÁBITOS DE VER LA TELEVISIÓN POR TIEMPO MEDIO Y TIPO DE DÍA

Definición: Porcentaje de personas mayores que suelen ver la televisión y tiempo medio diario según tipo de día.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003.

Resultado: Prácticamente la totalidad de las categorías de análisis ve la televisión, siendo sus diferencias porcentuales poco apreciables. En cambio, el tiempo empleado aumenta considerablemente con la edad, pasando de los 173 minutos para la población entre 55 y 64 años, hasta los 228 de las personas mayores de 75 años. Con respecto a la media de la población, el conjunto de las personas mayores emplea más tiempo en ver la televisión, de media unos 35 minutos diarios.

Entre los periodos señalados, se aprecia una mayor visualización de la televisión los días laborables para todas las categorías de análisis, a excepción de las personas mayores de 75 años que muestran un porcentaje ligeramente superior.

TABLA 43.

Personas mayores y hábitos de ver la televisión por tiempo medio y tipo de día, 2003.

	Periodo							
	Días laborales		Sábados		Domingos		Total	
	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos
Total Población	97,9	164,3	93,4	177,8	92,7	181,1	98,0	165,6
Personas mayores								
De 55 a 64 años	98,7	172,4	95,1	183,5	94,4	183,5	98,8	173,2
De 65 a 74 años	98,8	205,9	97,2	203,9	96,3	203,2	98,8	203,8
De 75 años y más	96,3	228,7	97,3	226,9	96,5	228,1	96,3	228,4

M.40. HÁBITOS DE ESCUCHAR LA RADIO POR TIEMPO MEDIO Y TIPO DE DÍA

Definición: Porcentaje de personas mayores que escuchan la radio al menos una vez por semana y tiempo medio diario según tipo de día.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003.

Resultado: La radio es escuchada por el 73,1% de la población total, frente al 59% de más de 75 años. A pesar de esta diferencia, este grupo emplea casi 20 minutos más diarios en escuchar la radio. El conjunto de personas mayores dedica más tiempo a escuchar la radio que la media del conjunto de la población en todos los periodos analizados. Los fines de semana el porcentaje de mayores escuchando radio supera el del total de la población.

Entre los tramos de edad de las personas mayores se aprecian diferencias, siendo las personas de 55 a 64 las que más oyen la radio (71,8%).

TABLA 44.

Personas mayores y hábitos de escuchar la radio por tiempo medio y tipo de día, 2003.

	Periodo							
	Días laborales		Sábados		Domingos		Total	
	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos	Población (%)	N.º medio de minutos
Total Población	71,6	161,7	57,3	139,9	53,8	135,3	73,0	143,0
Personas mayores								
De 55 a 64 años	70,3	169,4	59,9	146,1	56,9	141,5	71,8	151,4
De 65 a 74 años	65,5	159,3	58,7	148,0	57,0	146,9	67,2	147,5
De 75 años y más	57,7	169,5	55,4	164,3	54,2	165,2	59,0	162,4

M.41. UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que realizan un uso de los distintos medios de comunicación y tiempo medio por día. Desagregado por sexo y detalle por CC.AA.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de empleo del tiempo. INE. 2002-2003. Elaboración propia.

Contenido: La agregación realizada por la encuesta comprende lectura de prensa, televisión, radio y música.

Resultado: Un 92,2% de las personas mayores de 65 años realiza un uso de los medios de comunicación por encima del 86,4% de la media de la población. Esta diferencia está dimensionada por el uso concreto de la televisión dado que las personas mayores hacen un uso mayor, en porcentaje y tiempo, de este medio.

El detalle por CC.AA. muestra que las Comunidades en las que las personas mayores de 65 años hacen una mayor utilización de los medios de comunicación superior a la media nacional son La Rioja (98,7%), Madrid (96,6%), y Castilla y León (96,5%).

En términos generales, los hombres realizan un uso de los medios de comunicación en mayor porcentaje que las mujeres. Las CC.AA. que presentan mayor diferencia entre los hombres y las mujeres mayores de 65 años son: Cantabria (5%), Canarias (6,1%), Baleares (6,8%) y Castilla-La Mancha (8,4%).

Respecto al tiempo medio diario utilizado en los medios de comunicación, las personas mayores de 65 años (3:43) emplean de media una hora más que el conjunto de la población (2:38). Por CC.AA., todas ellas se encuentran por encima de la media nacional, siendo las personas mayores de 65 años de la Comunidad Valenciana (4:00), País Vasco (4:00), Madrid (4:08) y Aragón (4:10), las que dedican de media al día más de 4 horas a los medios de comunicación.

TABLA 45.

Utilización de los medios de comunicación,³⁵ 2003.

	Utilización de los medios de comunicación			
	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Tiempo (H:MM)
Total población: Personas mmcc/Población total (%)				
	86,4	86,8	86,0	2:38

35) El tiempo medio empleado en los medios para los hombres y mujeres mayores de 65 años es de 4:10 y 3:23 respectivamente, dedicando los hombres 47 minutos más de media diaria que las mujeres.

TABLA 45. (Continuación)

Utilización de los medios de comunicación, 2003.

	Utilización de los medios de comunicación			
	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Tiempo (H:MM)
Total mayores de 65 años: Personas mmcc/Población total (%)				
	92,2	93,8	91,1	3:43
CC.AA. Mayores de 65 años: Personas mmcc CC.AA./Población total CC.AA. (%)				
Andalucía	90,0	92,8	87,9	3:36
Aragón	92,4	93,1	91,8	4:10
Asturias	90,4	92,8	88,7	3:54
Baleares	91,2	95,2	88,4	3:30
Canarias	95,6	99,0	92,9	3:40
Cantabria	92,5	95,3	90,3	3:48
Castilla y León	96,5	96,9	96,1	3:22
Castilla-La Mancha	87,9	92,5	84,1	3:42
Cataluña	92,9	93,3	92,7	3:40
Comunidad Valenciana	96,4	97,8	95,3	4:00
Extremadura	81,8	84,0	79,9	3:21
Galicia	84,3	85,3	83,6	3:09
Madrid	96,6	98,0	95,5	4:08
Murcia	87,6	88,5	86,8	3:38
Navarra	93,4	94,0	92,9	3:49
País Vasco	95,6	96,4	95,0	4:00
Rioja	98,7	99,1	98,3	3:34
Ceuta y Melilla	94,4	96,4	93,0	3:50

O.42. ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según la tipología de actividades que realizan en mayor medida en el tiempo libre, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las cinco actividades más realizadas por las personas mayores son ver la televisión, descansar, pasar tiempo con la familia, hacer excursiones y practicar juegos de mesa. En comparación con el conjunto de la población, los porcentajes de realización son similares; a excepción del descanso y los juegos de mesa, que en el caso de las personas mayores son más habituales, mientras que las relaciones sociales, la lectura o la escucha de música presentan porcentajes inferiores.

Las actividades que realizan las personas mayores en menor porcentaje varían en función de la edad, salvo en el uso del ordenador e Internet, la realización de cursos y la asistencia a espectáculos taurinos, todas ellas con una participación menor.

Por tramos de edad, las personas mayores de 75 años son las que más ven la televisión (72,9%), casi 15 puntos más que el conjunto de la población (58,1%). Por el contrario, la participación en otras actividades es muy reducida: asistencia a exposiciones o actos culturales (2,6%), practica deporte (2,1%), participación en temas colectivos (2,1%) o baile (0,6%). En cambio, y en comparación con el resto de categorías, su dedicación es mayor en actividades como escuchar la radio (27,0%), practicar aficiones en casa (13,1%) y dedicar tiempo al descanso (45,4%).

Las personas mayores entre 65 y 74 años realizan principalmente excursiones al campo (35,6%) y practican juegos de mesa (28,2%). Mucho menos frecuente es la asistencia a espectáculos (5,3%), la práctica de deporte (4,8%) o las actividades que aumentan sus conocimientos generales (4,3%).

Las personas de 55 a 64 años, en mayor porcentaje que el resto de categorías, se ocupan de temas colectivos (3,7%), asisten a exposiciones o actos culturales (5,1%) o pasan tiempo con la familia (39,2%). En comparación con el conjunto de la población, leen o escuchan música en mucha menor medida, trece puntos porcentuales por debajo, registrando una proporción del 21,5%.

En general, las actividades de ocio pasivo registran mayores porcentajes entre las personas mayores que en el conjunto de la población.

TABLA 46.

Actividades de las personas mayores, 2003.

Actividades	Total	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	De 75 años y más
Descansar	38,0	39,9	38,0	45,4
Pasar más tiempo con la familia	35,8	39,2	36,5	35,9
Aumentar sus conocimientos generales	8,4	6,6	4,3	2,1
Realización de cursos	5,4	1,7	1,1	1,2
Realizaciones sociales	38,5	30,0	25,5	17,0
Leer u oír música	34,8	21,5	19,9	17,2
Ocuparse de temas colectivos	2,9	3,7	3,1	2,6
Escuchar la radio	23,8	25,6	26,5	27,0
Ver la televisión	58,1	62,3	68,7	72,9
Ordenador o Internet	8,9	2,0	0,7	0,1
Ver espectáculos	19,8	11,1	5,3	4,3
Practicar deporte	14,9	7,1	4,8	2,1
Asistir a exposiciones o actos culturales	4,7	5,1	3,5	2,6
Asistir a espectáculos taurinos	0,9	1,2	1,2	0,1
Practicar una afición artística	7,2	6,4	6,8	6,4
Bailar	5,4	2,1	2,1	0,6
Practicar juegos de mesa	18,1	25,6	28,2	28,0
Practicar aficiones en casa	8,1	11,9	10,8	13,1
Hacer excursiones al campo o similares	28,4	35,0	35,6	32,6
Asistir a espectáculos deportivos	5,4	4,1	1,6	1,7
Otros	3,7	4,6	5,0	6,6

0.43. ACTIVIDADES DE LA VIDA SOCIAL Y DIVERSIÓN

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que realizan actividades relacionadas con la vida social y la diversión. Detalle por CC.AA.

Año: 2003.

Fuente: Instituto nacional de Estadística (INE). Encuesta de empleo del tiempo. INE. 2002-2003. Elaboración propia.

Resultado: Las actividades contenidas en la vida social son realizadas en mayor proporción por las personas mayores (70,2%) que por el conjunto de la población (66,8%).

Desde una perspectiva de género, las mujeres mayores participan un poco menos que los hombres en este tipo de actividades (69,5% frente al 71,0% de hombres).

Los resultados de participación en la vida social parecen bastante dispares entre las distintas Comunidades. Así, las Comunidades que superan el 80,0% de participación de su población mayor de 65 años son Islas Baleares (93,8%), Extremadura (87,1%) y Castilla-La Mancha (82%). En cambio, otras como el País Vasco, Madrid o Cataluña, registran unos niveles cercanos al 60,0%. Las Comunidades con una participación en la vida social de sus personas mayores alrededor del 75,0% son Aragón (74,8%), Murcia (74%) y Galicia (71,5%).

Las CC.AA. en las que la participación de las mujeres mayores de 65 años es mayor que la de los hombres son Madrid, La Rioja, Murcia, Andalucía, Canarias, Extremadura y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Resaltan los porcentajes de La Rioja y Extremadura debido a que son 14 y 7 puntos porcentuales, respectivamente, por encima de la participación de los hombres.

TABLA 47.

Actividades de la vida social de las personas mayores por CC.AA., 2003.

	Deportes y actividades (%)		
	Total	Hombres	Mujeres
Total población			
Personas deporte / Población total (%)	40,3	42,7	38,1
Total mayores de 65 años			
Personas deporte / Población total (%)	40,3	42,7	38,1
CC.AA. mayores de 65 años			
Personas deporte CC.AA./ Población total CC.AA. (%)			
Andalucía	44,3	61,7	31,1

TABLA 47. (continuación)

Actividades de la vida social de las personas mayores por CC.AA., 2003.

	Deportes y actividades (%)		
	Total	Hombres	Mujeres
Aragón	52,4	59,2	47,0
Asturias	55,1	64,9	48,1
Baleares	38,9	55,2	27,7
Canarias	41,7	51,6	34,1
Cantabria	57,4	71,3	46,7
Castilla y León	69,9	77,3	64,2
Castilla-La Mancha	45,8	62,8	31,4
Cataluña	51,2	62,1	43,3
Comunidad Valenciana	45,2	56,0	37,2
Extremadura	54,3	64,6	45,8
Galicia	55,4	63,4	49,8
Madrid	57,9	69,2	50,1
Murcia	49,9	62,3	40,4
Navarra	65,0	72,9	58,2
País Vasco	68,4	78,7	60,8
Rioja	59,6	70,6	51,3
Ceuta y Melilla	36,8	52,6	25,9

O.44. AFICIONES Y JUEGOS. DETALLE POR CC.AA.

Definición: Porcentaje de personas mayores de 65 años que llevan a cabo aficiones y juegos en su tiempo libre. Detalle por CC.AA.

Año: 2003.

Fuente: Instituto nacional de Estadística (INE). Encuesta de empleo del tiempo. INE 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores presentan porcentajes menores en la realización de aficiones y juegos que el conjunto de la población (17,9%), concretamente, cinco punto porcentuales por debajo.

En esta categoría de aficiones y juegos, las diferencias entre hombres y mujeres están muy marcadas. Mientras que en el conjunto de la población esta diferencia es de diez puntos por encima para los hombres, en las personas mayores de 65 años es de once puntos porcentuales más.

En relación a las CC.AA., solamente Castilla y León (19,4%) supera el porcentaje del conjunto de la población, siendo el de La Rioja (17,7%) muy similar a éste. Las regiones más distanciadas con el total de la población son Andalucía (7,8%), Baleares (7,5%) y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla (6,7%).

En el detalle por CC.AA. se acentúan más las diferencias entre hombres y mujeres. En más de la mitad de las regiones, esta diferencia supera el 10,0%, llegando a alcanzar hasta 17 puntos en Castilla-La Mancha, 15 en Murcia, o 14 en Extremadura. En ninguna de las CC.AA., el porcentaje de las mujeres mayores que realizan aficiones o juegos es superior al de los hombres.

TABLA 48.

Aficiones y juegos de las personas mayores por CC.AA., 2003

	Aficiones y juegos (%)		
	Total	Hombres	Mujeres
Total población			
Personas juegos / Población total (%)	17,9	23,0	13,0
Total mayores de 65 años			
Personas juegos / Población total (%)	12,8	19,0	8,2
CC.AA. mayores de 65 años			
Personas juegos CC.AA./ Población total CC.AA. (%)			
Andalucía	7,8	14,3	2,9
Aragón	16,9	24,6	10,8

TABLA 48. (Continuación)
Aficiones y juegos de las personas mayores por CC.AA., 2003

	Aficiones y juegos (%)		
	Total	Hombres	Mujeres
Asturias	16,6	23,5	11,8
Baleares	7,5	8,2	7,1
Canarias	10,7	16,4	6,3
Cantabria	13,2	16,3	10,9
Castilla y León	19,4	25,2	15,1
Castilla-La Mancha	14,5	24,0	6,6
Cataluña	10,7	16,5	6,4
Comunidad Valenciana	13,8	20,0	9,1
Extremadura	11,5	19,3	5,0
Galicia	10,1	15,4	6,4
Madrid	15,9	23,0	11,0
Murcia	12,9	21,7	6,0
Navarra	14,8	16,0	13,8
País Vasco	15,3	19,3	12,3
Rioja	17,7	19,4	16,5
Ceuta y Melilla	6,7	10,2	4,2

O.45. LUGAR DE REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según lugar de realización de actividades de tiempo libre, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura, 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Dentro de las actividades que se realizan en el tiempo libre, las personas mayores se decantan por llevarlas a cabo dentro de la casa. A medida que se incrementa la edad, el porcentaje de personas mayores que prefiere realizar las actividades dentro de casa aumenta. Así un 47,6% de las personas entre 55 y 64 años lo hace, subiendo casi ocho puntos más para las personas entre 65 y 74 años, y alcanzando el 63,9% para las personas mayores de 75 años.

Alrededor de un 20,0% de las personas mayores realiza las actividades de ocio indistintamente en espacios libres y dentro de casa.

TABLA 49.

Personas mayores y lugar donde realizan actividades de tiempo libre, 2003.

	En casa (%)	Fuera (%)	Indiferente (%)
Total Población			
	37,3	38,6	23,3
Personas mayores			
De 55 a 64 años	47,6	28,9	22,5
De 65 a 74 años	55,3	24,1	19,9
De 75 años y más	63,9	19,1	16,1

O.46. INTERÉS Y HÁBITOS DE LECTURA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según el grado de interés que muestra por la lectura y frecuencia de lectura por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura. 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores participan de la lectura diaria por debajo del porcentaje del conjunto de la población (49,1%). El hábito de lectura desciende con la edad, produciéndose una diferencia de trece puntos entre las personas de 55 a 64 años (42,5%) y las mayores de 75 años (29,4%).

Las personas mayores que casi nunca leen muestran unos porcentajes similares al conjunto de la población, alrededor del 20,0%, incrementándose éste en la población con más edad.

De forma contextual, se presenta el grado de interés que muestran las personas mayores por la lectura en una escala de 1 a 10. Las personas de más edad muestran menos interés por la lectura, pero las diferencias son relativamente pequeñas.

TABLA 50.
Grado de interés y hábitos de lectura de las personas mayores, 2003.

	Grado medio interés por la lectura	Hábitos de lectura		
		Todos o casi todos los días (%)	Casi nunca (%)	Nunca (%)
Total Población				
	5,7	49,1	20,7	30,2
Personas mayores				
De 55 a 64 años	5,3	42,5	19,8	37,7
De 65 a 74 años	5,0	33,2	19,6	47,2
De 75 años y más	4,9	29,4	23,0	47,6

0.47. ASISTENCIA A BIBLIOTECAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a bibliotecas por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: El porcentaje de personas que no asiste a las bibliotecas es alto, dado que un 75,2% de la población nunca acude. Las personas mayores presentan todavía porcentajes más altos, superando el 85,0% de no asistencia a bibliotecas.

Respecto a las personas mayores que sí acuden, lo han hecho en mayor proporción las personas de entre 55 a 64 años, descendiendo los porcentajes a medida que se incrementa la edad.

TABLA 51.

Asistencia a bibliotecas de las personas mayores, 2003.

	Asistencia a bibliotecas			
	En los últimos tres meses (%)	Entre tres meses y un año (%)	Hace más de un año (%)	No va nunca (%)
Total Población	14,7	5,3	4,2	75,2
Personas mayores				
De 55 a 64 años	5,4	3,4	4,1	86,6
De 65 a 74 años	4,1	2,2	2,2	91,0
De 75 años y más	2,0	1,5	1,6	94,8

O.48. INTERÉS Y ASISTENCIA AL TEATRO

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según grado de interés y asistencia al teatro por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las personas de entre 55 y 64 años suelen asistir al teatro (31,2%) de manera muy similar al conjunto de la población (31,9%). No obstante, los porcentajes caen a un 23,1% para las personas entre 65 y 74 y hasta un 14,9% para las de más de 75 años.

Aunque las personas de más edad asisten en menor proporción al teatro, lo hacen con más frecuencia a lo largo de un trimestre. Según los datos de asistencia, a medida que se incrementa la edad, aumenta el número de veces que se acude a un teatro (en el periodo de un trimestre).

Estos resultados se ajustan al grado medio de interés que muestra las personas mayores por el teatro, situándose de media con el del conjunto de la población (5,5 sobre 10).

TABLA 52.

Interés y asistencia al teatro de las personas mayores, 2003.

	Grado medio de interés por el teatro	N.º medio trimestral de asistencia al teatro	Asistencia	
			Total suelen ir al teatro (%)	Nunca o casi nunca (%)
Total Población				
	5,5	2,0	31,9	67,7
Personas mayores				
De 55 a 64 años	5,7	1,6	31,2	68,2
De 65 a 74 años	5,4	2,5	23,1	76,9
De 75 años y más	5,6	2,8	14,9	85,2

O.49. ASISTENCIA A LA ÓPERA, ZARZUELA Y BALLET-DANZA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a la ópera, zarzuela y ballet por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia de las personas mayores a espectáculos como la ópera, la zarzuela o el ballet y/o danza, no supera el 10,0%, aunque en varios tramos de edad es superior al porcentaje que presenta el conjunto de la población. La zarzuela es el espectáculo por el que más se decanta la población mayor de 55 años.

TABLA 53.

Asistencia a la ópera, zarzuela y ballet-danza de las personas mayores, 2003.

	Asistencia a la ópera		Asistencia a la zarzuela		Asistencia al ballet-danza	
	Total suelen ir a la ópera (%)	Nunca o casi nunca (%)	Total suelen ir a la zarzuela (%)	Nunca o casi nunca (%)	Total suelen ir al ballet-danza (%)	Nunca o casi nunca (%)
Total Población	5,7	93,9	5,5	94,1	8,3	91,3
Personas mayores						
De 55 a 64 años	7,7	91,8	9,8	89,6	8,0	91,5
De 65 a 74 años	5,0	95,0	7,2	92,6	6,0	93,7
De 75 años y más	2,6	97,2	3,9	96,1	0,0	96,6

O.50. ASISTENCIA A CONCIERTOS DE MÚSICA

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a conciertos de música clásica y música actual, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: El porcentaje de personas mayores de 55 años que asiste a conciertos de música clásica y música actual, va decreciendo en función del aumento de la edad. Las personas de 55 a 64 años que acuden a conciertos de música actual duplican a las de entre 64 y 74 años. No obstante, en comparación con el conjunto de la población, presentan un porcentaje de 20 puntos porcentuales menos.

TABLA 54.

Asistencia de las personas mayores a conciertos de música clásica y actual, 2003.

	Asistencia conciertos música clásica		Asistencia conciertos música actual	
	Total suelen ir a conciertos (%)	Nunca o casi nunca (%)	Total suelen ir a conciertos (%)	Nunca o casi nunca (%)
Total Población				
	13,3	86,4	32,5	67,2
Personas mayores				
De 55 a 64 años	16,6	82,9	12,4	86,9
De 65 a 74 años	12,5	87,3	6,1	93,8
De 75 años y más	6,1	94,0	2,8	97,3

O.51. INTERÉS Y ASISTENCIA AL CINE

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según grado de interés y asistencia al cine, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia al cine por parte de las personas mayores se reduce considerablemente con la edad. El porcentaje de personas de entre 55 y 64 años que va al cine (38,6%) es muy inferior al de la población en general (62,1%), pero duplica al de las personas de más de 75 años (16,6%).

El grado medio de interés por el cine viene a corroborar los resultados que se leen a partir de la asistencia a salas de cine.

TABLA 55.
Interés y asistencia de las personas mayores al cine, 2003.

	Grado medio de interés por el cine (1-10)	Asistencia	
		Total suelen ir (%)	Nunca o casi nunca (%)
Total Población	6,7	62,1	37,9
Total Población			
De 55 a 64 años	5,8	38,6	60,8
De 65 a 74 años	5,3	23,9	76,1
De 75 años y más	5,5	16,6	83,4

O.52. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según sus prácticas religiosas, por tramos de edad. Religión católica.

Año: 2006.

Fuente: CIS, Estudio 2633, Barómetro de enero de 2006 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores participan de las actividades religiosas en mayor proporción que el total de la población. Con una frecuencia semanal, las personas mayores de 65 años acuden a la iglesia en un porcentaje del 42,8%, duplicando casi el valor de las personas con un intervalo de edad de entre 55 y 64 años. Situándose casi 26 puntos por encima del conjunto de la población total (17,0%).

Con una práctica menos frecuente que la semanal, las personas mayores también se sitúan por encima de la población total, aunque la proporción de personas que participa en actos religiosos es más similar.

TABLA 56.
Prácticas religiosas de las personas mayores, 2006.

	Prácticas católicas		
	Semanalmente (%)	Con menos frecuencia (%)	Casi nunca asiste (%)
Total Población	17,0	22,7	37,2
Total Población			
De 55 a 64 años	24,2	28,5	34,2
De 65 años y más	42,8	28,3	23,5

0.53. ASISTENCIA A EVENTOS DEPORTIVOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a eventos deportivos, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia a actos deportivos es un tipo de participación muy concreta relacionada con las aficiones a los distintos deportes y estrechamente vinculada al seguimiento de algún equipo deportivo. Con estas circunstancias, la participación de las personas mayores en actos deportivos se desvincula del porcentaje del conjunto de la población a medida que se incrementa la edad. Un 3,5% de las personas mayores de 75 años ha asistido a algún evento deportivo, cinco puntos menos que las de entre 65 y 74 años (8,4%) y nueve puntos por debajo de las de entre 55 y 64 (12,3%).

TABLA 57.

Asistencia a eventos deportivos de las personas mayores, 2003.

	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)
Total Población	20,0	80,0
Personas mayores		
De 55 a 64 años	12,3	87,7
De 65 a 74 años	8,4	91,6
De 75 años y más	3,5	96,5

O.54. ASISTENCIA A CONFERENCIAS Y CENTROS CULTURALES

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a conferencias y centros culturales, por tramos de edad.

Año: 2003

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia a conferencias no es una práctica muy extendida en el conjunto de la población dado que apenas un 10% acude a este tipo de eventos (9,3%). El porcentaje de personas mayores de 55 años que asiste a conferencias es relativamente bajo y se reduce notablemente a medida que aumenta la edad.

La asistencia a los centros culturales es mayor que la de a conferencias tanto para el conjunto de la población como para las personas mayores. De media, la proporción de personas mayores que acuden a los centros culturales ronda el 10%, frente al 14,1% de la población total. La asistencia se reduce también con la edad, especialmente para personas de 75 años y más.

TABLA 58.

Asistencia a conferencias y centros culturales de las personas mayores, 2003.

	Conferencias		Centros culturales	
	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)
Total Población	9,3	90,7	14,1	85,9
Personas mayores				
De 55 a 64 años	6,7	93,3	11,8	88,2
De 65 a 74 años	5,6	94,3	10,9	89,1
De 75 años y más	3,5	96,5	8,1	91,9

O.55. ASISTENCIA A MUSEOS Y GALERÍAS DE ARTE

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a museos y galerías de arte, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Las personas mayores acuden en menor proporción a museos y galerías de arte y además la asistencia se reduce con la edad.

El porcentaje de personas de entre 65 y 74 años que visitan museos es el doble que el de las galerías de arte (12,5%).

TABLA 59.

Asistencia a museos y galerías de arte de las personas mayores, 2003.

	Museos		Galerías de arte	
	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)
Total Población	37,1	62,7	17,7	82,2
Personas mayores				
De 55 a 64 años	32,1	67,7	16,3	83,7
De 65 a 74 años	25,7	74,2	12,5	87,1
De 75 años y más	16,2	83,9	6,2	93,8

O.56. ASISTENCIA A ARCHIVOS, MONUMENTOS Y YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a archivos documentales, monumentos y yacimientos arqueológicos, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia a archivos documentales es una práctica poco extendida tanto en el conjunto de la población (3,5%) como en el grupo de las personas mayores, que asiste de media el 1,6%.

La visita a monumentos y/o yacimientos arqueológicos es realizada en mayor porcentaje por todas las categorías. Las personas mayores asisten a este tipo de sitios en menor proporción que el conjunto de la población (28,8%), aunque, salvo para los mayores de 75 años, con porcentajes que superan el 20,0%.

TABLA 60.

Asistencia de las personas mayores a archivos, monumentos y yacimientos arqueológicos, 2003.

	Archivos		Monumentos o yacimientos arqueológicos	
	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)
Total Población	3,5	96,5	28,8	71,1
Personas mayores				
De 55 a 64 años	2,4	97,6	24,6	75,4
De 65 a 74 años	1,6	98,3	21,7	78,4
De 75 años y más	0,8	99,2	11,0	89,0

0.57. ASISTENCIA A OTRAS ACTIVIDADES DE OCIO

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia al circo, a los toros y a ferias, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: Otras actividades de ocio, como el circo, los toros o las ferias presentan unos porcentajes de asistencia dispares.

El circo es la actividad más minoritaria, con un porcentaje de asistencia del conjunto de la población del 4,8%. Las personas mayores registran una asistencia mucho menor, prácticamente la mitad del conjunto, y es aún más reducida entre la población mayor de 75 años (0,8%).

La asistencia a los toros no supera el 10,0% de participación, siendo las personas mayores las que más acuden, por encima del conjunto de la población (8,6%).

Las visitas a ferias son más frecuentes que otras actividades. Aunque las personas mayores se sitúen en unos porcentajes menores que la población total (38,0%), los valores son altos, alcanzando, incluso para las personas mayores de 74 años, cuotas cercanas al 20,0%.

TABLA 61.

Asistencia a otras actividades de ocio de las personas mayores, 2003.

	Circo		Toros		Ferias	
	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)	Han asistido alguna vez (%)	Nunca han asistido (%)
Total Población	4,8	95,2	8,6	91,4	38,0	62,0
Personas mayores						
De 55 a 64 años	2,1	97,4	9,8	90,2	32,1	68,0
De 65 a 74 años	2,6	97,4	9,6	90,4	24,2	75,8
De 75 años y más	0,8	99,3	8,6	91,4	18,3	81,7

O.58. ASISTENCIA A PARQUES TEMÁTICOS Y SIMILARES

Definición: Porcentaje de personas mayores de 55 años según su asistencia a distintos tipos de parques, por tramos de edad.

Año: 2003.

Fuente: Encuesta de hábitos y prácticas culturales. Ministerio de Cultura 2002-2003 y elaboración propia.

Resultado: La asistencia, por parte de las personas mayores, a las distintas categorías de parques, no supera el 10,0%, y presentan valores menores que los de la población en su conjunto.

Los parques temáticos y los zoológicos muestran porcentajes de visitas algo superiores, especialmente entre las personas de 55 a 64 años (7,8% y 6,4% respectivamente). Los parques acuáticos son los menos frecuentados, especialmente por las personas de más de 75 años (0,9%). La asistencia de este grupo a cualquier tipo de parque no supera el 2,0%.

TABLA 62.

Asistencia a parques de las personas mayores, 2003.

	Parques temáticos (%)	Parques de atracciones (%)	Parques acuáticos (%)	Zoos o similares (%)
Total Población	16,6	14,4	11,3	11,6
Personas mayores				
De 55 a 64 años	7,8	5,9	4,4	6,4
De 65 a 74 años	6,2	4,1	2,5	4,4
Más de 75 años	2,0	1,6	0,9	1,9

1. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES

Participación política

1. Mientras que las personas de 55 a 64 años de edad están sobrerrepresentadas en la mayoría de los indicadores referidos a los poderes políticos (legislativo, ejecutivo y judicial), las de más de 65 años están claramente infrarrepresentadas en todos ellos.
2. El grupo de población de más de 65 años representa el 18,5% del total de la población mayor de edad, pero su presencia en el Gobierno Nacional sólo alcanza un 6,3% y es nula en las Presidencia de los Gobiernos regionales. En los gobiernos locales, la información disponible apunta a que la infrarrepresentación afecta incluso al tramo de edad de 55 a 64 años, cuya participación en las alcaldías es claramente inferior a su peso en la población mayor de 18 años (13,4%), con la excepción de las alcaldías del Principado de Asturias.
3. En el Poder Legislativo las personas mayores están también claramente infrarrepresentadas: su mayor presencia se observa en el Senado, donde alcanza un 8,9%, lejos aún de su peso en la población mayor de edad (18,5%); en el Congreso de los Diputados, sólo el 4,6% de sus miembros tiene más de 65 años y su presencia es aún más reducida o nula en la mayoría de los Parlamentos regionales. Asimismo, su representación en los puestos de presidencia, coordinador general, o máximo nivel de dirección, de los principales partidos políticos es también nula.
4. La participación de las personas mayores de 65 años en el Poder Judicial es más equilibrada: asciende al 17,9% en el Tribunal Supremo. No obstante, su representación entre el conjunto de la judicatura es sólo del 2,2%.
5. Las personas mayores realizan un seguimiento de la información política a través de los medios muy similar a la de la población en general. La única diferencia destacable es el menor uso que hacen de internet para esta finalidad.
6. La frecuencia de las conversaciones sobre política en el grupo de personas mayores de 65 años es muy inferior a la frecuencia media de la población en general. Además, este grupo de población mantiene estas conversaciones en mayor medida con familiares y en menor medida con amistades o en el ámbito formativo-laboral.
7. La participación de las personas mayores en acciones políticas (manifestaciones, huelgas, etc.) es más reducida que la de la población en general y, además, muestran una mayor reticencia a participar en las mismas.
8. La participación política de las mujeres mayores de 65 años es aún menor que la de los hombres de su grupo de edad. De hecho es nula en la mayoría de los indicadores referidos al poder ejecutivo, legislativo y judicial para los que se dispone de información detallada por sexo.

Participación laboral

1. La participación de las personas mayores en el mercado de trabajo desciende notablemente con la edad. La tasa de actividad desciende del 71,3% en el tramo de edad de entre 50 y 54 años, al 34,6% en el tramo de 60 a 64 años. El porcentaje de personas de 65 a 69 años activas laboralmente es muy reducido (5,3%) y cae hasta el 0,9% en las de 70 años y más. Las diferencias de género en este indicador son muy acusadas: las mujeres tienen tasas de participación muy inferiores a las de los hombres y, en términos relativos, las diferencias son crecientes con la edad.
2. Las personas mayores activas laboralmente muestran una distribución por situación profesional diferente a la de la población activa total. A partir de los 65 años, las personas que permanecen activas laboralmente se ubican mayoritariamente en la categoría de trabajador por cuenta propia.
3. Las personas de entre 50 y 64 años registran tasas de desempleo inferiores a las de la población en general y decrecientes con la edad. La mayor incidencia del desempleo en la población femenina se mantiene en los grupos de mayor edad.
4. Las diferencias de género son especialmente acusadas en las categorías de inactividad. La dispar situación de los hombres y las mujeres de mayor edad en cuanto a participación en el mercado de trabajo determina la menor presencia de las segundas en la categoría de jubilados (con pensión contributiva) y su mayor peso en labores del hogar y perceptores de pensiones (no contributivas).
5. La participación de los trabajadores de mayor edad en la formación ocupacional es más reducida que la de los trabajadores en general.
6. Las personas ocupadas mayores de 50 años se encuentran sobrerrepresentadas en la Administración del Estado: el 30,4% de la plantilla de esta Administración tiene entre 50 y 59 años y un 7,5% entre 60 y 64 años.
7. La situación laboral de la población española mayor de 50 años se caracteriza por presentar tasas de actividad muy inferiores a las de la UE, especialmente a partir de los 65 años, y tasas de desempleo superiores.

Participación en el ámbito educativo

1. Las personas mayores de 55 años están sobrerrepresentadas en el personal docente de las universidades públicas: alcanzan el 21,0% del total docente mientras que la participación de este grupo de edad en el empleo total es del 11,2%. En las universidades privadas la participación es más equilibrada (13,4% del personal docente).
2. En relación con la participación de las personas mayores en el ámbito educativo como alumnado, las tasas de participación son mucho más reducidas. El porcentaje de personas mayores de 65 años que cursa algún tipo de estudios es del 0,9% frente al 13,7% de la población total. La participación de las personas mayores de 55 años en la Universidad de Mayores es del 0,18%.

3. La mayor infrarrepresentación de las personas mayores en este ámbito se observa en relación con el uso de las TIC. Los porcentajes de uso del tramo de 55 a 64 años son ya muy reducidos en relación con los porcentajes medios de la población total, pero se reducen aún de forma más significativa a partir de los 65 años. Sólo el uso del teléfono móvil tiene niveles de utilización próximos al 50% en el grupo de población mayor de 65 años (85% en la población total). La utilización del ordenador, por ejemplo, se reduce al 10% (61% en la población total) y la de internet al 5% (54% en la población total).
4. Atendiendo al reducido número de indicadores de este ámbito que aporta información detallada por sexo, cabe señalar que la participación de las mujeres mayores en el ámbito educativo es también más reducida que la de los hombres, especialmente en la participación como personal docente de la universidad. Como alumnado, la participación de las mujeres mayores es muy similar a la de los hombres de su grupo de edad.

Participación social

1. En líneas generales, los porcentajes de realización de actividades de ocio y tiempo libre de las personas mayores son muy similares a los obtenidos para el conjunto de la población. Cabe destacar, sin embargo, una mayor realización de actividades ligadas a los juegos de mesa y al descanso por parte de la población mayor de 55 años.
2. Por grupos de edad, el tramo comprendido entre los 55 y los 64 años, realiza en mayor porcentaje actividades vinculadas a temas colectivos, asistencia a exposiciones de carácter cultural o a la familia. La población de entre 65 y 74 años realiza en mayor porcentaje excursiones al campo y practica más los juegos de mesa. Por último, el grupo de 75 años y más presenta elevados porcentajes de personas que ven la televisión como fuente principal de ocio (un 72,9%).
3. En lo relacionado con la realización de actividades de la vida social y diversión, éstas son llevadas a cabo en mayor proporción por las personas mayores que por el conjunto de la población (70,2% y 66,8% respectivamente). Las Comunidades Autónomas con una mayor participación de personas mayores en este tipo de actividades son Islas Baleares (93,8%) y Extremadura (87,1%). En el otro extremo, se sitúa el País Vasco (57,3%), Madrid (59,0%) y Cataluña (60,8%), con porcentajes inferiores tanto a la media de personas mayores como a la del conjunto de la población.
4. Las personas mayores presentan un porcentaje situado en 5 puntos porcentuales por debajo de la media del conjunto de la población en la realización de aficiones y juegos. La distribución porcentual por Comunidades Autónomas muestra que solamente Castilla y León presenta un porcentaje superior de participación de personas mayores en este tipo de actividades al del conjunto de la población (19,4% y 17,4% respectivamente).
5. Dentro de las distintas actividades relacionadas con el tiempo libre, las personas mayores se decantan por las que se pueden realizar dentro del espacio doméstico. El porcentaje de personas que prefieren realizar actividades dentro de casa, se incrementa con la edad.

6. En lo referente a los hábitos de lectura, las personas mayores participan en la lectura diaria en menor medida que el conjunto de la población. Este hábito desciende a medida que aumenta la edad de la población.
7. Asimismo, el porcentaje de población mayor que acude a las bibliotecas es también menor (un 90,8% de personas mayores nunca acude a estos espacios frente al 75,2% del conjunto de la población).
8. En cuanto al interés por el teatro, la población mayor de 55 años muestra porcentajes de asistencia muy similares a los de la media general, aunque hay que señalar que este porcentaje decrece con la edad de la población.
9. El porcentaje de personas mayores que acude a conciertos de música también va decreciendo según aumenta la edad. Así, se constata que el porcentaje de personas que acude a conciertos en el tramo de edad de entre 55 y 64 años más que duplica el porcentaje de las personas mayores de 75 años (16,6% y 6,1% respectivamente).
10. La asistencia al cine de las personas mayores también se reduce progresivamente según aumenta la edad. En líneas generales, la comparación con el conjunto de la población muestra un porcentaje de asistencia de la población mayor al cine muy inferior, dato que concordaría con la preferencia de las personas mayores por las actividades de ocio que se pueden realizar en la esfera doméstica.
11. En lo referente a las prácticas religiosas, las personas mayores participan en mayor medida de este tipo de actividades que la media del conjunto de la población, porcentaje que aumenta significativamente con la edad. Un 42,8% de las personas mayores de 65 años acude semanalmente a servicios de carácter religioso.
12. La asistencia a eventos deportivos tiene una relación proporcionalmente inversa a la edad de la población. Así, mientras el porcentaje del conjunto de la población que nunca ha asistido a un evento deportivo se sitúa en un 80,0%, este valor sube hasta el 96,5% de las personas mayores de 75 años.
13. El porcentaje de personas mayores que acude a conferencias y centros culturales es inferior al del conjunto de la población, si bien hay que afirmar que ésta no es una práctica muy extendida a nivel general. Tan sólo un 9,3% del conjunto de la población ha acudido en alguna ocasión a una conferencia, descendiendo al 7,9% en el caso de la población mayor de 65 años.
14. Las personas mayores acuden en menor medida a museos y galerías de arte en comparación con el conjunto de la población. En este caso la asistencia se reduce también a medida que aumenta la edad.
15. Al igual que en el caso de la asistencia a conferencias, la visita a archivos documentales no es una práctica socialmente muy extendida. Solamente un 3,5% del conjunto de la población ha acudido en alguna ocasión a este tipo de organismos, porcentaje que desciende al 1,6% cuando hablamos de las personas mayores de 55 años.

16. En relación con otras actividades de ocio, la asistencia a corridas de toros es la actividad realizada en mayor medida por las personas mayores de 55 años. Un 9,3% de la población mayor ha acudido en alguna ocasión a una corrida de toros, porcentaje que desciende al 8,6% para el conjunto de la población.
17. La asistencia de las personas mayores a parques temáticos o similares es menor, en términos relativos, que la del conjunto de la población. Dentro de esta categoría, la asistencia a zoológicos y a parques temáticos son las actividades que las personas mayores realizan en mayor medida, mientras los parques acuáticos son la actividad menos realizada.
18. Por último, señalar que, de todos los indicadores analizados en este apartado, solamente dos permiten obtener simultáneamente datos desagregados por sexo y edad: actividades de la vida social y aficiones y juegos. En ambos casos, tanto para el conjunto de la población como en el caso de las personas mayores, la proporción de hombres que realiza este tipo de actividades es significativamente mayor que la de las mujeres, hecho acorde con los diferentes estudios sobre usos del tiempo existentes.

Participación y medios de comunicación

1. Un 92,2% de la población mayor de 65 años hace uso de los medios de comunicación, porcentaje 5,8 puntos porcentuales superior al de la media del conjunto de la población. Esta diferencia se encuentra en gran parte condicionada por la televisión con porcentajes y tiempos de uso significativamente más elevados por parte de la población mayor.
2. Por Comunidades Autónomas, aquéllas que presentan mayores porcentajes de población mayor de 65 años que hace uso de los medios de comunicación son: La Rioja (98,7%), Madrid (96,6%) y Castilla y León (96,5%). Por el contrario, los porcentajes más bajos en este ámbito los encontramos en Galicia (84,3%) y Extremadura (81,0%), ambas Comunidades con porcentajes inferiores a los del conjunto de la población.
3. Los hábitos de lectura de prensa diaria de la población mayor son significativamente inferiores a los del conjunto de la población. Mientras un 25,2% de la población declara no leer nunca, este porcentaje se eleva hasta el 34,8% en el caso de las personas mayores de 55 años, superando el 42,0% en el caso de la población mayor de 75 años.
4. En lo referente a lectura de prensa gratuita, los porcentajes de personas que nunca leen este tipo de prensa son elevados, tanto para el conjunto de la población como para el de las personas mayores, situándose en todos los casos por encima del 58,0%. El porcentaje de personas mayores de 55 años que nunca lee prensa gratuita asciende al 65,9%.
5. Un 68,6% del conjunto de la población mayor de 55 años nunca lee prensa diaria deportiva, porcentaje inferior en más de 9 puntos porcentuales al de la media de la población. Sin embargo, al analizar este indicador por tramos de edad, se observan datos muy dispares. Un 62,1% de la población com-

prendida en el tramo de edad entre 55 y 64 años nunca lee prensa diaria deportiva (porcentaje superior al de la población en tan sólo 2,6 puntos porcentuales), pero este porcentaje se eleva hasta alcanzar un 74,5% en el caso de los mayores de 75 años.

6. En lo referido a la lectura de revistas generales y culturales, cabe señalar la diferencia existente entre los hábitos de lectura de las primeras con respecto a las segundas. El porcentaje medio de personas mayores de 55 años que lee revistas de contenido general se sitúa en torno al 40,0% (15 puntos porcentuales por debajo de la media del conjunto de la población) frente al 16,8% que lee revistas de contenido cultural (8,5 puntos porcentuales por debajo del conjunto de la población).
7. Prácticamente toda la población ve la televisión diariamente, sin apreciarse diferencias significativas entre los ratios de la población mayor y el conjunto de la población. Sin embargo, a la hora de analizar el tiempo empleado en esta actividad, encontramos diferencias considerables atendiendo a los diferentes grupos de edad. Así, la población comprendida en el tramo de edad de entre los 55 y los 64 años ve la televisión una media diaria de 173 minutos, tiempo que aumenta hasta los 228 minutos en el caso de las personas mayores de 75 años. En conjunto, las personas mayores de 55 años ven la televisión 35 minutos más que la media del conjunto de la población.
8. El porcentaje de la población total que escucha la radio es superior al del conjunto de las personas mayores de 55 años (71,6% frente a 64,5%). Sin embargo, el conjunto de personas mayores de 55 años dedica como media 10 minutos diarios más a escuchar la radio.
9. Por último, al analizar la participación de las personas mayores y los medios de comunicación desde una perspectiva de género, encontramos que sólo los datos de uso de los medios de comunicación de carácter general se encuentran desagregados por sexo. Del análisis de los mismos se puede afirmar que, en términos generales, los varones mayores de 65 años realizan un mayor uso de los medios de comunicación (93,8%) que las mujeres comprendidas en el mismo tramo de edad (91,1%). Esta diferencia se reduce significativamente para el conjunto de la población donde el uso de los medios de comunicación de los varones, sólo es un 0,8% superior al de las mujeres.

Participación en actividades de ocio y tiempo libre

Con el fin de analizar la participación social de las personas mayores se han utilizado indicadores relacionados con participación en altos cargos sindicales, asociacionismo, realización de acciones solidarias, simpatía por causas y movimientos sociales, conciencia ecológica y participación en el voluntariado. Sin embargo, no se ha encontrado ninguna fuente que proporcione datos generales sobre la participación social de personas mayores. Los datos más relevantes en relación con los indicadores anteriormente señalados son los siguientes:

1. Un 57,0% de las organizaciones sindicales cuenta con, al menos, una persona mayor de 55 años en su dirección entre ellos los dos sindicatos mayoritarios a nivel nacional.

2. Un 47,2% de las personas mayores es socio/a de algún club o asociación para personas mayores. El reparto por Comunidades Autónomas es muy dispar, aumentando esta cifra hasta porcentajes superiores al 90,0% en el caso de Navarra o de la Ciudad Autónoma de Ceuta o disminuyendo por debajo del 16,0% en Cataluña o Canarias.
3. En líneas generales, la participación de las personas mayores en acciones solidarias es algo inferior a la del conjunto de la población, aunque este hecho puede ser explicado en algunos casos por restricciones impuestas por la edad, como la donación de sangre.
4. En lo referente a la manifestación de simpatías por causas o movimientos sociales, los porcentajes son muy similares a los del conjunto de la población, si bien varía el tipo de movimientos sobre los que declaran mayor afinidad. Así, las personas mayores muestran en mayor medida sus simpatías por organizaciones de corte religioso y asociaciones de apoyo a inmigrantes y se sitúan más alejados de causas relacionadas con la antiglobalización, o con las de colectivos de lesbianas y gays.
5. En lo referente a la conciencia ecológica, las personas mayores realizan en menor medida acciones relacionadas con la protección del medio ambiente. Sin embargo, es significativo el mayor porcentaje de personas de más de 65 años que lleva a cabo algún tipo de medida para economizar el gasto de agua (54,7%) en comparación con el del conjunto de la población (48,9%).
6. El porcentaje de personas mayores de 65 años que participa en actividades relacionadas con el voluntariado es significativamente superior al del conjunto de la población, existiendo una diferencia de más de 10 puntos porcentuales. Entre estas actividades, destaca la participación de personas mayores en asociaciones de corte religioso, relacionadas con la ciudadanía y con la asistencia social. Por Comunidades Autónomas, los mayores porcentajes de participación en acciones de voluntariado de las personas mayores corresponden a Navarra, la Ciudad Autónoma de Ceuta y La Rioja, en donde el porcentaje de participación supera en todos los casos el 89,0%. En el lado contrario se sitúan las Comunidades Autónomas de Cataluña, Cantabria y Asturias con porcentajes de participación inferiores al 50,0%:
7. Por último, cabe señalar que sólo dos indicadores de este ámbito aportan información desagregada por sexo: Dirección sindical y Participación en el Voluntariado. En el primero es significativa la ausencia total de mujeres en la dirección de las organizaciones sindicales (tanto de mujeres mayores como en general), mientras el segundo muestra un mayor porcentaje de mujeres implicadas en acciones de voluntariado que de varones (15,1% y 9,5% respectivamente).

2. CARENCIAS DE INFORMACIÓN

La búsqueda de información para la construcción del sistema de indicadores presentado ha tropezado con obstáculos importantes, que han condicionado su alcance y el detalle de la información. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

1. Falta de desagregación de la información por tramos de edad

Algunos de los indicadores habituales para medir la participación de ciertos colectivos o grupos en determinados ámbitos no se han podido utilizar en este estudio porque las fuentes no recogen la variable edad. Es el caso, por ejemplo, del Fichero de Altos Cargos (FAC) que habitualmente se utiliza para analizar la participación en el poder ejecutivo.

2. Desagregación por tramos de edad inadecuada o insuficiente

En términos generales, las fuentes consultadas ofrecen información desagregada por tramos de edad, pero, en muchas ocasiones los tramos están referidos a grandes grupos poblacionales, poco significativos para análisis con objetivos similares a los de este estudio. Hay varios ejemplos de este tipo:

- Personas mayores de 25 años y mayores de 45 años: Estos son un ejemplo de grandes grupos, bastante utilizados en el ámbito de la educación. El uso de este tipo de agregados no permite realizar un estudio para las personas mayores, dado que están integradas en categorías muy amplias y heterogéneas.
- Personas mayores de 55 años o 65 años: Este tipo de agregación suele ir acompañada con la categorización de «personas mayores». Este conjunto ha resultado útil para ofrecer una panorámica del conjunto de las personas mayores de estas edades, pero no ha permitido la realización de comparaciones intragrupo. La recogida de información bajo estas categorías refleja un tratamiento de las personas mayores como un grupo homogéneo.

3. Falta desagregación por sexo

Una carencia muy extendida en las principales fuentes de información sobre participación social es la falta de introducción de la perspectiva de género en la recogida de información: los datos están referidos al conjunto de la población, lo que imposibilita la comparación entre hombres y mujeres. En varias de las encuestas no ha sido posible obtener simultáneamente información desagregada por tramos de edad y sexo. Esta carencia no permite los análisis de género y es una importante limitación para conocer la realidad de las mujeres mayores.

4. Protección de datos

El proceso de recogida de información se ha visto también restringido por la aplicación de la Ley de protección de datos. Esta ha sido señalada como causa de denegación de algunas peticiones, aunque la información que se solicitaba era anónima.

BLOQUE III

Prejubilación y desvinculación laboral

INTRODUCCIÓN

En los bloques previos de este estudio se han realizado aproximaciones complementarias al concepto de participación social de las personas mayores. En el primero, a través de la revisión de la literatura, se ha presentado una panorámica de la evolución reciente de dos conceptos claves en este análisis: la participación social y el proceso de envejecimiento.

En el segundo bloque se ha realizado un importante esfuerzo por desarrollar la métrica de la participación social, por aproximar, a partir de indicadores estadísticos, el grado de participación de las personas mayores. La incorporación de la dimensión cuantitativa nos ha ofrecido un marco comparativo, y ha permitido valorar, mediante la comparación con otros grupos de edad, ese grado de participación en distintos ámbitos.

Este tercer bloque presenta una aproximación complementaria a las dos anteriores, centrada en la desvinculación de la población de mayor edad laboral de un importante ámbito de participación social: el empleo.

En los últimos años las prejubilaciones y, en mucha menor medida, las dificultades de acceso al empleo de las personas mayores de 50 años han irrumpido esporádicamente en el debate social y político.

La utilización de la figura de la prejubilación asociada a Expedientes de Regulación de Empleo en grandes empresas con una situación económica y financiera saneada y con la finalidad, casi exclusiva, de acelerar la actualización de ciertas cualificaciones y competencias en sus plantillas (incluso a costa de perder el conocimiento acumulado por los/as trabajadores/as de mayor edad), se ha seguido con cierta incompreensión desde la opinión pública.

La dificultad de acceso al empleo de las personas mayores de 50 años es también una de las características del mercado de trabajo actual. Aunque las tasas de desempleo en los grupos de trabajadores/as de mayor edad son inferiores a las de la población en general, la salida de la situación de desempleo es mucho más difícil: el porcentaje de personas desempleadas de entre 50 y 54 años que lleva más de un año en desempleo alcanza el 42% (frente al 30% en el total de desempleados/as) y el de personas desempleadas de 55 años y más se eleva al 50% (60% en el caso de las mujeres).

El coste público de las prejubilaciones, las políticas adecuadas para incentivar la contratación de los/as trabajadores/as de mayor edad y otros aspectos más específicos del ámbito de las relaciones laborales relacionados con estas situaciones han sido objeto del debate laboral.

Este análisis aborda ambas realidades desde una perspectiva diferente: desde la vivencia de los sujetos protagonistas. Su finalidad principal es conocer mejor cómo viven la prejubilación, o la desvinculación forzosa, las personas afectadas y cómo perciben y valoran las repercusiones que estos procesos han tenido y tienen en los distintos ámbitos de su vida.

¿Por qué un análisis de este tipo? La principal aportación de una aproximación como la aquí realizada es profundizar y dar visibilidad a la dimensión humana de estos procesos. Esta mayor visibilización

debe asegurar su consideración y presencia en el debate público; ayudar a diseñar programas de atención a los/as afectados/as más acordes con sus necesidades económicas y emocionales; y contribuir a delimitar con mayor precisión el coste económico que estos procesos tienen para la sociedad en su conjunto.

Algunos de los resultados obtenidos en este análisis contribuirán a tomar conciencia sobre los efectos de las prejubilaciones y de las situaciones de desempleo prolongado en los/as trabajadores/as mayores de 50 años. El ámbito de estos efectos se ha mostrado extenso y complejo por su propagación a distintas dimensiones de la vida de las personas afectadas; porque su alcance incluye a otras personas del ámbito familiar o más cercano; por la perdurabilidad en el tiempo de algunos de los efectos; y, por último, por su mayor incidencia relativa en los colectivos con menores recursos económicos y personales.

Este capítulo se ha estructurado en tres apartados adicionales a este introductorio. El primero de ellos aborda algunos aspectos metodológicos que pretenden facilitar tanto la lectura del capítulo como la valoración de su alcance. El segundo apartado, que constituye el grueso del trabajo, ahonda en la vivencia de la prejubilación y profundiza en los factores que influyen en el nivel de satisfacción y la adaptación al cambio, en los problemas y oportunidades que dicho cambio genera, y en la proyección social, la imagen y las demandas de los colectivos de prejubilados/as y de desempleados/as mayores de 50 años con dificultades de acceso al empleo. El último epígrafe recoge las principales conclusiones.

1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. Marco conceptual

A lo largo de este análisis se hace referencia a algunos términos que no son usuales para la mayoría de la población, pero cuyo conocimiento se considera aconsejable para la lectura de este análisis. A continuación se presentan algunos de ellos.

Prejubilación. Este término no existe en el ordenamiento jurídico actual como término legal. Normalmente hace referencia a la finalización del contrato laboral a una edad determinada, generalmente a partir de los 55 años (aunque hay casos en los que se produce antes), sin derecho a percibir pensión contributiva alguna. En estos casos, se llega a un pacto entre la persona empleada y la empresa para establecer una indemnización para el trabajador/a que se denomina baja incentivada. Y, por lo general, el empleado pasa a cobrar una prestación de desempleo o un subsidio pagado por la empresa hasta que, más adelante (normalmente a los 60-61 años), pueda acceder a la prestación contributiva de la jubilación.

Jubilación anticipada. Es aquella situación a la que se acogen los/as trabajadores/as a partir de los 60 o 61 años y que es anterior a la jubilación ordinaria marcada por la ley para trabajadores/as de 65 años. Se

puede acceder a una jubilación anticipada siempre que se cumplan algunos requisitos³⁶. En este caso, se tiene derecho a percibir una pensión contributiva, pero con una penalización porcentual (del 8%) por cada año hasta cumplir los 65 años. En algunos casos, también va acompañada de una indemnización por parte de la empresa.

Por tanto, aunque en muchos casos se utilizan como sinónimos, los términos prejubilación y jubilación anticipada no lo son, ni las situaciones que representan son equivalentes.

Desvinculación laboral. Este término tampoco es aún un concepto usual, aunque sí se utiliza en el ámbito de las relaciones laborales. En su acepción más amplia la desvinculación laboral hace referencia a la finalización del vínculo contractual entre el/a empleador/a y el/a empleado/a por cualquiera de las causas posibles que pueden poner fin a dicho vínculo. Sin embargo, en su acepción más generalizada el término «desvinculación» se tiende a asociar al de despido y, aunque tampoco existe una definición oficial del término, se suele utilizar en algunos convenios colectivos en sustitución de éste, no siendo un término que se utilice coloquialmente.

En el ámbito de este análisis el término desvinculación laboral se circunscribe a la situación vivida por las personas de más de 50 años que han perdido su empleo, que están en situación de desempleo y que, aunque buscan de forma activa, encuentran importantes dificultades para acceder a un nuevo empleo.

Por último, cabe señalar también que en el ámbito del capítulo, y de acuerdo con el carácter de la propia metodología, se hace un uso coloquial del término «activo/a laboral», utilizándose como sinónimo de ocupado/a frente a la definición teórica que engloba en dicho término tanto a trabajadores/as ocupados/as como desempleados/as.

1.2. Objetivo general

Conocer cómo viven el hecho de la prejubilación, o de la desvinculación forzosa, las personas afectadas y cómo perciben y valoran las repercusiones que estos procesos tienen en los distintos ámbitos de su vida, así como detectar cuáles son las necesidades y demandas emergentes de estos colectivos sociales.

36)

- Jubilación anticipada a los 60 años: quienes tuvieran la condición de Mutualistas el 01 de Enero de 1967 y cumplan determinados requisitos relacionados con el plazo de cotización.
- Jubilación anticipada a los 61 años: quienes se encuentren inscritos/as como demandantes de empleo durante un plazo de al menos 6 meses, inmediatamente anteriores a la fecha de la solicitud de la prestación, acrediten una contratación o cotización a la Seguridad Social de al menos 30 años y que la extinción del contrato de trabajo no se deba a su libre voluntad.
- Jubilación anticipada de aquellos grupos profesionales de naturaleza peligrosa, insalubre y que acuse elevados índices de mortalidad.
- Jubilación anticipada a los 64 años: aquellos trabajadores/as pertenecientes a determinadas empresas que en virtud de convenios colectivos o pactos se hayan obligado a sustituirlos, simultáneamente a su cese, por otros trabajadores/as inscritos/as en la oficina de empleo, a quienes se contratará como mínimo por un año y sin que pueda tratarse de un contrato a tiempo parcial ni eventual.

1.3. Objetivos específicos

De manera específica, el estudio cualitativo se ha centrado en la exploración y análisis de los siguientes aspectos:

1. Vivencia del acceso a la prejubilación o desvinculación laboral. ¿Cómo se vivió inicialmente, cómo se sintieron y cuáles fueron los factores objetivos y subjetivos que condicionaron esta vivencia?
2. Nivel de satisfacción con su vida actual. ¿Cómo es su vida ahora y cómo les gustaría que fuera?
3. Cambios determinados por la prejubilación o desvinculación en los distintos ámbitos de su vida: estilo de vida y campos de ocupación e interés; economía y hábitos de consumo; relaciones familiares; salud; y otros aspectos emergentes.
4. Problemas y oportunidades vividas en la adaptación a dicho cambio. ¿Cuáles han sido y son los mayores obstáculos, y cuáles los recursos movilizados para su superación y adaptación al cambio?
5. Su identidad. ¿Cómo se ven a sí mismos, cómo se sienten vistos por el resto de la sociedad?
6. Percepción y valoración de la actuación de las Administraciones Públicas por parte de estos colectivos (a nivel jurídico, social, de comunicación...).

1.4. Metodología y muestra

La metodología se ha basado en la técnica cualitativa, recurriéndose al Grupo de Discusión y las Historias de Vida como herramientas más idóneas para la exploración de las situaciones objeto de análisis desde el punto de vista de las propias personas afectadas. La técnica del Grupo de Discusión se orienta a explorar el discurso social para poder analizar cuáles son los principales consensos sobre los que se articula tanto la interacción como el propio discurso de las personas prejubiladas o desvinculadas. De forma complementaria, las Historias de Vida resultan útiles para profundizar en la exploración de la perspectiva de la propia persona, ver cómo se significan en su relato biográfico los distintos aspectos de la vivencia de la prejubilación o desvinculación y cómo afectan a su microcosmos personal, (qué objetos, espacios, personas y acontecimientos de su historia personal). Es decir, permite realizar un encuadre de análisis que tenga en cuenta la perspectiva del sujeto no sólo coyunturalmente sino evolutivamente.

Se han realizado 3 Grupos de Discusión y 4 Historias de Vida con arreglo a las siguientes características muestrales.

Grupos de Discusión

- GD.1. Personas de 50-65 años prejubiladas que estén en situación de desempleo de larga duración, procedentes de niveles de cualificación profesional media-alta y residentes en la ciudad de Madrid.

- GD.2. Personas de 50-65 años prejubiladas o que estén en situación de desempleo de larga duración, procedentes de niveles de cualificación bajos y residentes en la ciudad de Madrid. 50% hombres, 50% mujeres.
- GD.3. Personas prejubiladas, de 50-65 años prejubiladas o que estén en situación de desempleo de larga duración, procedentes de niveles de cualificación bajos y residentes en un área de ámbito rural. Este grupo de discusión fue realizado en la localidad de Ponteareas (Pontevedra) con participación de personas residentes en el mismo municipio y en otros colindantes.

Con la elección del lugar de realización, discriminando entre rural y urbano, se ha atendido a un doble orden de objetivos:

- Por una parte, los dos grupos realizados en Madrid han permitido explorar y analizar las diferencias de discurso que pudieran darse por la diferencia de nivel socio-profesional (medio-alto/bajo) de las personas prejubiladas que comparten un mismo entorno (urbano) en su vivencia del proceso de prejubilación o desvinculación del empleo.
- Por otra, la realización del grupo de discusión de Ponteareas (rural) ha sido muy útil para poder observar aquellas diferencias con el discurso de los grupos de Madrid, que pudieran estar determinadas por vivir el final de la vida laboral y el paso a la prejubilación en un entorno rural. Ésto planteó un cierto reto metodológico en la investigación, pues en el ámbito rural no es fácil encontrar personas prejubiladas o desvinculadas que hayan estado ocupadas en actividades industriales y que viviesen, mientras eran laboralmente activas, en la misma población en la que actualmente residen. La elección de este municipio gallego responde a que se sitúa en una zona residencial rural que, al estar en proximidad al cinturón industrial de Porriño-Vigo, concilia las dos variables que orientaban el diseño del grupo: contar con personas que hubieran trabajado en sectores industriales y que hubiesen vivido en el mismo entorno rural tanto su vida laboral como su prejubilación/desvinculación.

El haber orientado la configuración de los grupos en torno a personas prejubiladas con una cierta antigüedad en esta situación se justifica por la conveniencia de propiciar una situación grupal de cierta homogeneidad, que permita generar discursos sobre la base compartida de ser personas que puedan dar cuenta tanto del choque y la dificultades vividas inicialmente como de las estrategias y recursos movilizados para la adaptación al cambio.

En la selección de los participantes en los grupos se ha respetado el equilibrio de representatividad por sexo en un 40%-60%.

Historias de vida

Se han realizado 4 entrevistas personales en profundidad con la siguiente configuración muestral:

- a. Dos personas recientemente prejubiladas: una mujer procedente de un nivel de cualificación profesional medio-alto y un hombre procedente de un nivel de cualificación profesional bajo.

- b. Dos entrevistas a personas que llevaban prejubiladas más de 3 años: una mujer procedente de un nivel de cualificación profesional bajo y una mujer procedente de un nivel de cualificación profesional medio-alto.

La discriminación por sexo y por nivel de proximidad del momento de la prejubilación ha permitido una exploración de los aspectos diferenciales emergentes determinados por estas variables, así como preservar la realización de los grupos de discusión para focalizar el análisis en el discurso de las personas prejubiladas de más larga trayectoria, es decir, de aquellas que pueden dar cuenta tanto de la experiencia del cambio de vida experimentado como del proceso de adaptación al mismo.

Tantos los Grupos de Discusión como las Historias de Vida se han registrado en audio para su posterior transcripción y análisis.

2. PREJUBILACIÓN Y DESVINCULACIÓN LABORAL TEMPRANA

2.1. Contexto referencial

En la actualidad y desde hace algunas décadas estamos asistiendo a un cambio acelerado y profundo en las formas de relación y producción de la sociedad postindustrial. Las variables económicas invaden e interfieren en otros territorios de la sociedad. Es decir, las dimensiones humana, social, de bagaje, de experiencia de vida y laboral pierden terreno frente a las del «coste económico», prevaleciendo esta última cada vez más sobre las primeras.

Esta situación se ha visto incrementada por el notable impulso que ha tenido la revolución tecnológico-científica en nuestro tiempo, que se ha incorporado de forma rápida, a la vez que masiva, en la sociedad y en la empresa. Las nuevas tecnologías, sobre todo en el mundo de las telecomunicaciones, han revolucionando y reformulado tanto la cultura social como la cultura del mundo del trabajo.

En el término de muy pocos años, el mercado de trabajo en nuestro país está asistiendo a un fuerte proceso de:

- a. Fusiones y adquisiciones de empresas en diversos sectores económicos.
- b. La desaparición y/o reconversión de sectores económicos de actividad tradicional –astilleros, minería, producción agrícola, etc.–.
- c. Deslocalizaciones, no sólo de grandes empresas multinacionales sino también de medianas empresas, provocadas por la búsqueda en otros países de mano de obra más barata y con menos derechos adquiridos.

La incorporación de estrategias de flexibilidad, en la política de desarrollo de las empresas, genera cambios significativos en sus trabajadores/as, tanto desde el punto de vista de la dotación numérica de las plantillas y de los niveles salariales como de los aspectos funcionales del desempeño de las tareas.

Esta política de flexibilización puede aplicarse tanto hacia dentro de la propia empresa –disponibilidad de la persona para responder a las fluctuaciones de la demanda–, como hacia fuera –externalización de servicios–. Ambas acarrear consecuencias distintas a las personas trabajadoras, ya que en la mayoría de los casos se produce una devaluación de su posicionamiento, y su valor como mano de obra se resignifica en un mercado altamente competitivo. No obstante, la implicación de estos planteamientos será muy diferente según sea el lugar ocupado en la cadena de mando: gestión, producción, tipo de empresa y posibilidad de representación colectiva, de sindicalización, etc. La conjunción de todos estos elementos ha provocado un giro de gran magnitud y sentido en el ámbito del trabajo. Se han introducido nuevos modelos de organización del trabajo y la demanda se ha dirigido a nuevas cualificaciones profesionales. Todo ello ha propiciado no sólo un cambio cualitativo en la composición de las plantillas sino también, en algunos casos, una importante reducción de las mismas.

Coincidente con los valores de la cultura de nuestro tiempo, la edad pasa a considerarse un *handicap* importante para ocupar determinados puestos y realizar determinadas tareas así como para incorporarse al empleo. En el tema de la edad en el imaginario colectivo subyace la idea de la imposibilidad y/o dificultades de reciclaje que presentan las personas maduras y esto se suele utilizar de manera indiscriminada como criterio y/o justificación de despidos y regularizaciones masivas de empleo.

Al no contemplarse como viable su reciclaje, se tiende a expulsar del proceso productivo a las personas trabajadoras de mayor edad. En la actualidad la consideración de trabajadores/as de mayor edad afecta cada vez a personas más jóvenes. Algunas personas de ellas se encuentran con 50 años en su plenitud de madurez profesional y, en cambio, se ven inmersas en un proceso de regulación de empleo o en la categoría de «desvinculación» (como ya se ha comentado, en el marco de este estudio, esta categoría alude a la situación de las personas desempleadas de más de 50 años con un difícil acceso al empleo). A los estereotipos de los trabajadores/as de mayor edad se suma el ahorro de costes a medio plazo que implica la reducción del peso relativo en la plantilla de las remuneraciones más altas.

La realización del presente estudio ha permitido detectar un segmento de las personas prejubiladas y desvinculadas que iniciaron y desarrollaron su vida laboral dentro de un marco en el que el trabajo era estable y que antes de concluir su vida laboral se ven afectadas por un cambio radical en las leyes a las que estaban habituadas, asistiendo con ello a una precarización del mercado de trabajo.

Las categorías que han utilizado y están utilizando un gran número de empresas para disminuir su número de empleados son: las de «prejubilación» y la de «desvinculación temprana». El término de «prejubilado/a» es, para las personas afectadas por esta situación, aún un concepto en construcción con un significado un tanto confuso y ambiguo, sin una figura nítida que lo sustente de forma clara social y jurídicamente.

Desde el discurso grupal se utiliza como equivalente el eufemismo «jubilación anticipada» para denominar a la prejubilación, aunque este último término remite más a una decisión de la propia persona interesada, a una posible incapacidad física y/o a la pertenencia a un colectivo específico.

La prejubilación, por tanto, se compara y mide de forma automática con los parámetros de la jubilación, ante la cual aparecen importantes desventajas ya que la jubilación ofrece beneficios sociales, económi-

cos, de salud, de ocio, de formación y de reconocimiento social que ya son conocidos, y que permanecen aún vedados para las personas prejubiladas. Además, mientras que la jubilación supone haber culminado la participación en el mundo del trabajo, la prejubilación y la desvinculación suponen una exclusión del mismo.

El término «jubilación forzosa» se aplica en los casos de reestructuración sectorial, deslocalización, cierre de la empresa, quiebra, etc.

En el caso de reestructuración sectorial, en ocasiones, desde las empresas, la regulación de empleo se disfraza bajo una falsa voluntariedad por parte del trabajador/a; cuando, en realidad, la persona interesada percibe que no tiene otras alternativas posibles. La no aceptación del expediente de regulación implicaría consecuencias muy negativas como pérdida de poder, de responsabilidades, de categoría, de personal a cargo, e incluso, obligación de desplazamiento geográfico o posible disminución de sueldo.

«Dicen que es voluntario, pero no es voluntario porque te trasladan, te putean» (Grupo de Alta Cualificación).

De esta forma, de no asumir ese enfoque «voluntario», se temen represalias por parte de la empresa y se corre el riesgo de que las medidas que se puedan implementar no sólo quiten privilegios sino que afecten a la negociación que, al ser tardía, resultaría menos ventajosa para la persona trabajadora.

«cuando te dicen hay que adherirse al expediente, qué es, haz lo que quieras porque como no te vayas, la has cagado... te sientes coaccionada» (Mujer sector Medios de Comunicación).

«Lo de la voluntariedad es relativo, porque si tú decides que no te prejubilas, te cambian de puesto, te dan puestos peores» (Mujer sector banca).

Por otra parte, el clima laboral, especialmente en las grandes empresas, se torna más exigente y altamente competitivo –incluso hostil– como consecuencia del reciclaje tecnológico y las nuevas formas de gestión impuestas. La incorporación de personal joven de alta cualificación, con menos experiencia y con otra cultura empresarial, provoca un choque generacional y una filosofía de trabajo diferente. Esta situación afecta significativamente a la persona trabajadora afectada por el proceso de regularización.

«El mundo laboral que has vivido ha desaparecido. Los mandos son totalmente distintos» (Grupo Alta Cualificación).

Se percibe que el entorno laboral próximo de pertenencia se desestructura y/o desaparece ya que tanto dirigentes como compañeros/as se encuentran también sujetos a la regulación de empleo. El propio trabajo, que hasta ese momento se sentían capaces de realizar, se torna amenazante y, de cara al futuro, surge la duda sobre si podrán asumirlo con la misma eficacia y rendimiento.

Todos estos aspectos se articulan ejerciendo una fuerte presión que obliga a aceptar la salida laboral anticipada.

El término «desvinculación» se tiende a asociar al de despido y aunque tampoco existe una definición oficial del término se suele utilizar en algunos convenios colectivos en sustitución de éste, no siendo un término que se utilice coloquialmente.

La situación de prejubilación o desvinculación afecta en menor medida, y hablando en términos generales, cuanto más cerca de la edad de jubilación se encuentre la persona trabajadora. Si, además, la empresa colabora en los aspectos económicos hasta que se alcance la edad de jubilación, existen menos riesgos de sufrir grandes alteraciones en su estilo de vida. En cambio, les resulta más difícil asimilar la prejubilación a aquellas personas trabajadoras que, por distintas circunstancias, y especialmente económicas, no pueden mantener su nivel de vida.

«Depende de cómo puedas negociar, a veces se pierden un montón de cosas..., como por ejemplo que te prejubilén a los 61 años y si tú no te pagas la jubilación hasta los 65 pierdes porque al final te descuentan esos 4 años que te faltan y se te reducen mucho los ingresos...» (Grupo Baja Cualificación).

Asimismo, se verían perjudicadas aquellas personas trabajadoras que desean incorporarse al mercado laboral pero tendrían que hacerlo aceptando ingresos inferiores a los percibidos hasta ahora. Además, su cotización a la Seguridad Social se reduce, ya que actualmente la cuantía que la persona trabajadora percibirá en el momento de la jubilación se determina sobre la base de los últimos 15 años cotizados. Este cálculo suele generar sentimientos de malestar, de inseguridad e injusticia.

2.2. La vivencia de la prejubilación

Etapas en la vivencia de la prejubilación

La regularización y el cese del empleo suelen significar una ruptura muy drástica y profunda en la vida de las personas trabajadoras, incluso en aquellas que estaban informadas o que podían prever esta situación por pertenecer a empresas con una larga trayectoria de Expedientes de Regulación de Empleo.

El cese de la actividad laboral, muy especialmente en edades tempranas, no sólo afecta al trabajador/a que se prejubilaba sino que también afecta a su entorno familiar más próximo y al ámbito social en que la persona se sustenta y desarrolla.

Se ha encontrado que un segmento importante de las personas participantes aún no ha asimilado estos cambios sino que, dependiendo de su situación personal, se sienten aún sorprendidas de su cambio de status, percibiéndose muchas de ellas como víctimas y sin demasiados recursos para adaptarse a su nueva situación.

El acceso a la prejubilación supone un proceso marcado por diferentes etapas de afrontamiento de la misma, condicionado por el nivel de preparación y/o conocimiento del momento en que se va a producir. Las diferentes etapas por las que atraviesa la persona prejubilada y que se han detectado desde el discurso grupal son:

- a) Inicial: suele ser generalmente un momento de impacto, vivido en menor grado por aquellos trabajadores/as que lo estaban esperando y más traumático para aquellas personas a las que se les presenta de forma inesperada.
- b) De asimilación: supone un reconocimiento de la nueva situación en la que se halla inmersa y la aceptación de la pérdida de empleo.
- c) De proyección al futuro: subyace la movilización de diferentes estrategias para enfrentar, dar sentido y cargar de valores a esta nueva etapa de la vida que tienen por delante.

En la **etapa inicial**, la prejubilación supone una ruptura, un cambio radical en su estilo de vida, en su cotidianidad y tiene consecuencias no sólo para sí mismo/a sino para su entorno más directo, familia, amistades, relaciones sociales, etc.

«Al principio es un poco raro, estás un poco desconcertado, sabes que entras en otra etapa y te agobias un poco... no sabes lo que se te viene encima...» (Grupo Baja Cualificación).

Existen dos aspectos que tienden a agravar esta sensación de malestar y que se concentran en dos supuestos:

- cuando supone una merma significativa en la situación económica.
- cuando la edad del acceso a la prejubilación es muy temprana.

El mayor impacto se produce en las personas trabajadoras con edades más jóvenes y, por tanto, más alejadas de la edad asociada con la jubilación y su contexto referencial.

«... con 50 años me echaron a la calle y pasé por una gran depresión porque te encuentras en tu casa inútil... sin saber qué hacer y muerto de asco» (Hombre Baja Cualificación).

«...aún te quedan 13 ó 14 años, que son muchos años... y es como si te asomaras a un precipicio, a un precipicio, y no sabes qué hacer, si tirarte en paracaídas, porque además te tienes que tirar, porque te están empujando para que te tires...» (Mujer sector Medios de Comunicación).

En la etapa de asimilación-adaptación, se produce una adecuación al cambio, lo que conlleva la idea de un duelo por la etapa que se deja atrás ligada a su experiencia laboral. El duelo implica la elaboración de esta pérdida y es en un momento posterior cuando se realiza un aprendizaje a la nueva situación vital que debe afrontar la persona prejubilada.

La elaboración del duelo y la superación del mismo va a depender de una multiplicidad de factores: psicológicos, económicos, sociales, de edad, de formación, salud, etc., y de cómo se combinen estas variables en cada situación personal.

«El tema más importante es ver cómo se digiere... llevas toda la vida trabajando...y dices ¿ahora qué hago?» (Grupo Alta Cualificación).

«A mi me ha dado una depresión, he salido del bache hace unos 4 años, estaba loco por trabajar... ahora ya no.» (Grupo Baja Cualificación).

Hay un momento de negociación, de lucha con uno mismo/a y de necesidad de adoptar una postura frente a la situación que se les plantea: elegir entre dejar que te invada el desánimo, la depresión, la desvalorización o hacerle frente y lanzarse a vivir la nueva situación, positivizándola, recuperando el tiempo dedicado al trabajo en una nueva manera de vivir éste para uno mismo/a y su entorno. En la etapa de proyección hacia el futuro, el cambio de actitud se suele sustentar básicamente en los recursos, en las habilidades personales y las expectativas que dispone cada individuo en particular.

En los grupos se ha detectado que las personas prejubiladas una vez pasado el primer impacto pueden mostrar dos actitudes básicas:

Una actitud más participativa que se corresponde con posiciones más abiertas, vitales y entusiastas, lo que supone un mayor nivel de integración familiar, social y comunitaria. Estas personas intentan recuperar lo perdido, aprenden a experimentar el placer de «no hacer nada» y a poder disfrutar de otra situación en la que el trabajo no es el centro de su vida.

«Yo siempre quise hacer un curso de arte, pero no tenía tiempo para dedicarle. Con el trabajo que tenía... Ahora los niños están mayores y puedo hacer lo que tengo pendiente» (Mujer Alta Cualificación).

Una actitud más individualista, cerrada, negativa y con signos de alta insatisfacción, lo que genera muchas dificultades para revertir la nueva situación planteada y para crear una alternativa diferente y novedosa de vida.

«Ahora tienes todo el tiempo libre y no sabes qué hacer... Todos los días son iguales...» (Grupo Baja Cualificación).

Todas las etapas vinculadas a la prejubilación toman como referente a la jubilación ya que no existe en el imaginario social una figura propia semejante a la de persona jubilada, es decir, con connotaciones y valores específicos. Las personas jubiladas son reconocidas como colectivo a nivel social, jurídico e institucional y su imagen está socialmente aceptada. En cambio, las personas prejubiladas no poseen una imagen tan definida y connotada de significados positivos, capaz de securizar y arropar a las personas que están en esta situación.

La jubilación, a diferencia de la prejubilación, es una etapa conocida, previsible y ubicada en un periodo de tiempo determinado, actualmente en torno a los 65 años; esto contribuye a que las personas trabajadoras asuman esta etapa de una forma más natural. Sin embargo, la prejubilación se suele impregnar de un carácter más arbitrario e imprevisible, aumentando así sus dificultades para una adecuada asimilación.

La prejubilación a una edad temprana, que en la actualidad tiende a adelantarse cada vez más, promueve la aparición negativa del fantasma «vejez prematura», así como sus consecuencias, especialmente la incertidumbre con respecto al futuro.

Factores que inciden en la vivencia de la prejubilación

Las verbalizaciones mencionadas en los grupos en relación a la prejubilación tienen un sentido amplio y remiten a multiplicidad de términos de signo contrario tales como: liberación, sorpresa, inquietud, rechazo, temor, impotencia, desconcierto, inutilidad. La prejubilación se convierte, así, en un territorio que genera una oscilación de sentimientos y sensaciones ambivalentes entre la liberación y la pérdida del rol laboral; entre la situación anterior de activo como trabajador/a y la posterior, más pasiva, de jubilado/a. Sentimientos contrapuestos que pueden ser experimentados por una misma persona según la situación particular y la fase del proceso en la que se encuentre.

Son muchos los factores que puedan condicionar este importante cambio en el ciclo vital y que influyen en la vivencia de la prejubilación: el tipo de trabajo que se ha realizado; el nivel de ingresos; la situación de salud en la que ha quedado la persona; y otros factores psicológicos, físicos y sociales.

Desde el discurso de las personas afectadas por esta situación, la vivencia de aceptación y/o de rechazo de la prejubilación está sobre todo relacionada con el grado de preparación previa y de conciencia alcanzado por la persona trabajadora en su cese laboral y en su cambio de status vital.

El nivel de preparación previo, a su vez, va a estar condicionado por distintos factores que se interrelacionan mutuamente y se combinan de manera singular en cada persona, lo que va a repercutir en la forma en que se reacomode a su nueva vida. Los diferentes factores que intervienen en este proceso son: la existencia de Expedientes de Regulación de Empleo previos, la relación con el trabajo y con la empresa, la edad, el nivel de cualificación, el entorno familiar y social y el ámbito urbano o rural.

a) La existencia de Expedientes de Regulación de Empleo previos

Las personas trabajadoras que han desarrollado su actividad laboral en grandes empresas –banca, telefonía, televisión...– han tenido, en general, una mayor proximidad y conocimiento de las regulaciones de empleo llevadas a cabo por estas empresas, por lo que han logrado un aprendizaje por intermediación de terceros, ya que han venido presenciando las prejubilaciones tanto de superiores como de compañeros/as.

Por tanto, la vivencia de este colectivo suele ser menos traumática porque proviene de una regulación anunciada y con la tranquilidad relativa de que las negociaciones con la empresa se han logrado de

manera colectiva y, en la medida que cuentan con la fuerza y la representatividad de los sindicatos, con el menor perjuicio para las personas trabajadoras.

*«...sabes que te va a tocar a ti en uno o dos años más..., te vas haciendo a la idea...»
(Grupo de Alta Cualificación)*

En cambio, la vivencia de las personas trabajadoras de pequeñas o medianas empresas suele ser más traumática porque, en general, la salida laboral no está tan regularizada ni tienen el apoyo sindical colectivo necesario para defender mejor sus intereses.

b) La relación con el trabajo

Otro factor importante a tener en cuenta en esta etapa de ruptura laboral es la vinculación de cada persona con el trabajo y las expectativas que tenga con respecto al mismo.

El trabajo constituye un ámbito existencial en el que se construye y perfila parte de la identidad personal y social de la persona. Es un factor preferente en la determinación del status y es también un elemento prioritario en la organización del tiempo y un facilitador de la socialización e integración social. Con la pérdida del empleo existe el riesgo de que fracasen los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que genera.

Se han detectado tres actitudes generales respecto al vínculo establecido con el trabajo y en todas ellas se percibe un cierto sentimiento de frustración:

Satisfactoria. Para estas personas, el trabajo es una fuente de enriquecimiento y desarrollo personal, de reto, de relaciones, de formación e información continuas. El cese de la actividad ha implicado una brusca ruptura, y puede haber significado un corte abrupto de su desarrollo profesional. Además, la decepción de no haber podido transmitir su experiencia acumulada a lo largo de su carrera laboral puede aumentar su sensación de inutilidad. El trabajo garantizaba además de una gratificación, un equilibrio en sus vidas.

*«A la gente joven hay que dejarle la antorcha. Me hubiera gustado que aprendieran de mi experiencia porque después de veintitantos años en la empresa me fui y mi experiencia no se la pude dejar a nadie... Nadie me preguntó ni me dijo "cuéntanos"... Y yo soy de las que creen que el trabajo enriquece al ser humano, no veo el trabajo como un castigo»
(Prejubilada sector Medios de Comunicación).*

De apego. Estas personas presentan una gran dificultad para la adaptación a la prejubilación, las personas que han sido afectadas en edades tempranas y las que han sobredimensionado el valor del trabajo, que lo han convertido en el «leitmotiv» de sus vidas. Es decir, como persona prejubilada siente que su vida ha perdido sentido y debilitado su identidad en tanto han basado su status, sus relaciones personales, su vida social en torno al trabajo y no sabe qué hacer con el tiempo libre del que ahora disponen ni con el futuro que se le presenta.

«Yo lo he llevado bien, pero conozco compañeros que han necesitado de asistencia psicológica por causa de la depresión, porque dice que la persona no se encuentra útil, que no se encuentra recompensado socialmente. Resumiendo, él decía que le habían robado el futuro...» (Grupo de Alta Cualificación).

«...te levantas a las 5 de la mañana, como siempre te has levantado, pero ahora no sabes qué hacer, trabajabas 12 horas... tenías tus relaciones, tus reuniones, era director comercial. Y al prejubilarte sientes que la actividad propia de una persona la pierdes. El Estado no debería permitir este tipo de regulaciones...» (Grupo de Alta Cualificación).

Insatisfactoria. Para las personas trabajadoras para quienes el trabajo ha sido una fuente de estrés, de frustración y de escasa o nula realización personal, la salida del mercado laboral es largamente esperada, y suele resultar liberadora aunque las posibilidades de readaptación posterior van a depender de sus capacidades, intereses, red social, personalidad, familia e ingresos.

«Para mí ha sido un alivio. Estaba deseando dejar el estrés de cada día» (Hombre Baja Cualificación).

c) La relación con la empresa

Con la excepción de aquellos trabajadores/as que se han acogido a una jubilación anticipada por elección propia, sin presiones por parte de la empresa, debido a que han estimado tener una larga trayectoria laboral –unos 35-40 años–, la vivencia de la prejubilación, en relación a la empresa, es de fuerte malestar. Es decir, aún en aquellas situaciones en las que la persona trabajadora ha cesado su vida laboral obteniendo buenas condiciones económicas para enfrentar su futuro, predomina el sentimiento de haber sido defraudada por la empresa, tratada de forma injusta y desleal, de no haber sido consultada ni preparada previamente. Se tiene la creencia de que en la regulación empresarial han prevalecido los criterios utilitarios, de carácter económico, tecnológico, o de gestión sobre los recursos humanos, sociales y profesionales.

«... yo no sé en otros sitios, yo sé que en [nombre de la empresa] es un tema sobre todo político, entonces para la política no cuentan las personas, cuentan los objetivos. No te ha preparado para esto, porque cuando te hacen un contrato fijo te lo hacen hasta los sesenta y cinco, no te dicen que es posible que vaya a haber un Expediente de Regulación de Empleo a los cincuenta y dos!!» (Prejubilada de Medios de Comunicación).

En los relatos pormenorizados de las personas participantes y/o entrevistadas, especialmente aquéllas que fueron empleadas de las grandes empresas, podemos encontrar algunos claros ejemplos de la falta de escrúpulos que han percibido los trabajadores/as respecto a la aplicación de medidas para reducir plantilla y/o llevar a cabo el relevo generacional.

«De pronto te encuentras que los mandos ya no son los mismos, han cambiado, ellos no saben lo que tú has hecho... Por lo general, todos nos hemos dejado la piel por la empresa, la hemos querido como si fuera algo nuestro y de pronto y porrazo te dicen “oye ahí te quedas...”» (Grupo de Alta Cualificación).

«Para ellos ya no eres una persona útil, eres una persona viciada, con vicios que tienen que erradicar..., por higiene mental decidí que estaba de acuerdo en irme porque no era saludable quedarme... pero, es que por mi parte no había nada que decidir, ellos ya habían decidido todo...» (Grupo de Alta Cualificación).

Las quejas de las personas prejubiladas ponen de relieve tanto el momento vital en el que se ha producido el cese laboral como la forma en que éste se ha gestionado:

- En relación con el **momento vital**, las personas más jóvenes –alrededor de los 50 años– y las personas trabajadoras que creen que aún tienen mucho capital que ofrecer sienten que, de un momento a otro, se les ha expulsado del mercado truncándoles de forma abrupta su vida laboral.
- En relación con la **forma**, se menciona la falta de humanidad y de respeto, pero sobre todo la experiencia resulta especialmente dolorosa entre aquellas personas que han tenido una trayectoria laboral más estable, que han estado ligadas a una única empresa y que sienten que han contribuido a su crecimiento. Esto mismo lo manifiestan las personas que han sido cesadas con escasas o nulas posibilidades de negociación, y quienes consideran que han sido tratadas injustamente por una falta de reconocimiento y de aprovechamiento de la experiencia adquirida.

Así, las personas trabajadoras más cualificadas expresan sentimientos de desilusión porque se les devalúa en su rol de trabajadores/as experimentados/as.

«Las empresas ni siquiera han rentabilizado el gasto que han invertido en formación» (Grupo Alta Cualificación).

«¿Mis sentimientos respecto a la empresa?... ¡De rechazo total! Me han tratado como un objeto... has pasado allí ¡tantos años de tu vida! y se deshacen de ti cuando realmente estás en plena madurez tanto personal como profesional. Y realmente tienen problemas con la gente nueva que contratan porque sí, tienen muchos conocimientos académicos, pero no tienen ni idea del sector, les falta tu experiencia...» (Prejubilada sector de banca).

Las personas más fuertes psicológicamente, más concienciadas y/o con más recursos personales suelen encajar mejor este modo de actuar de la empresa y lo interpretan como un error estratégico que, en el futuro, puede ocasionarle serias consecuencias al tejido empresarial para su buen desenvolvimiento y desarrollo.

«Es un mal para el país, un mal para la sociedad si su mejor activo lo mandan a casa. Lo estamos viendo en distintos medios de comunicación las medidas políticas que tienen

que tomar en otros países de la Unión Europea, en Francia y Alemania quieren retrasar la edad de jubilación e incentivar el trabajo a mayores de 55 años para que vuelvan a la actividad laboral...» (Grupo Alta Cualificación).

En cambio, las que psicológicamente se encuentran en una situación más débil, con menos recursos personales y económicos, encajan peor esta situación por lo que suelen mostrar una actitud más próxima al abatimiento, a la inseguridad y a la resignación. Suelen ser más proclives a presentar signos de depresión, problemas de salud y de relaciones.

Asimismo, se sienten más desvalidas las personas que no han tenido una entidad –sindicato– que les represente y/o convenios colectivos que regularicen y que defiendan sus intereses.

d) La edad con que se abandona el empleo

Es una de las variables que más impacto tiene en la vivencia de la situación entre las personas consultadas, tanto desde el punto de vista económico como del emocional.

Por una parte, la edad determina de forma significativa su horizonte económico. Cuanto más cerca de la edad de jubilación se encuentre la persona trabajadora, más fácil le resultará aceptar la prejubilación, siempre y cuando reciba una cantidad próxima a sus ingresos anteriores, o que la posible reducción de los mismos no afecte de forma significativa a su calidad de vida. La prejubilación en edades tempranas suele originar una disminución de ingresos debida tanto a la congelación del salario como al pago de las cotizaciones sociales.

«...ahora no quedas mal, pero el sueldo se reduce bastante, el sueldo se queda prácticamente fijo durante 13 ó 14 años, y con lo que tengo que pagar a la Seguridad Social, que me lo pago yo...» (Mujer sector banca).

Como ventaja, las personas que se prejubilán con un buen sueldo y buen estado de salud tienen la sensación de un mejor aprovechamiento del tiempo libre, comparando su situación con la de las personas jubiladas propiamente dichas.

«yo veo que sí que hay diferencias en estos 10 años arriba, años abajo, entre la prejubilación nuestra y la real (65 años), hay mucha variación en tu vida los hijos ya se van de casa, la mujer deja de trabajar y tú aún estás bien de salud...» (Grupo Alta Cualificación).

Por otra parte, la edad temprana de prejubilación provoca un efecto negativo sobre el estado anímico y la autoestima del trabajador/a, que suele vivir la salida del mercado laboral como la finalización de su carrera profesional y un impedimento para reciclarse en otro trabajo.

«Hoy en día con 52 años no encuentras ningún trabajo y todavía eres joven para dejar de trabajar» (Grupo Baja Cualificación).

f) La relación con la familia

Ante la ruptura laboral es frecuente que la persona pierda confianza en sí misma, en cuyo caso tiende a buscar refugio y ayuda en el círculo familiar:

- La vivencia es positiva cuando la familia ayuda a superar la etapa de trauma inicial y a generar nuevos proyectos de vida.
- La vivencia es negativa cuando la familia no opera como continente afectivo sino que tiende a aumentar el impacto emocional vivido por la persona prejubilada.

Cabe señalar una diferencia significativa en la vivencia de la prejubilación entre el papel de los hombres y las mujeres. Los hombres, en la mayoría de los casos, al cesar su actividad tienden a percibir una pérdida relativamente mayor de su identidad, construida generalmente en relación al trabajo y, por tanto, el apoyo familiar resulta de gran valor. Necesitan sobre todo ese refuerzo afectivo quienes han sobredimensionado su rol laboral en detrimento del familiar y relacional.

Los hombres se suelen ver obligados a realizar un aprendizaje de un nuevo rol, especialmente dentro del ámbito de la casa, ámbito que les es extraño, ya que lo identifican principalmente con un espacio que ha sido asignado tradicionalmente a las mujeres.

«Estar tanto tiempo en casa es una prueba de si la familia te quiere o no...» (Grupo Alta Cualificación).

En esta nueva situación, algunos hombres modifican su rol y se dedican a tareas no realizadas hasta ese momento en el hogar, con los hijos/as, etc. Pero les disgusta y temen ocupar un lugar considerado poco masculino debido a la falta de valorización que otorgan al trabajo realizado dentro del ámbito privado.

Ante este nuevo rol se sienten indefensos y, aunque tienen la intención de incorporarse a la nueva situación, no desean sentir una posible presión por parte de su familia.

«Yo estoy dispuesto a colaborar, pero no me gusta que me manden hacer las cosas» (Grupo Baja Cualificación).

Otros hombres presentan más dificultades para integrarse en las actividades cotidianas de la vida doméstica, por lo que suelen quedar al margen. Su vivencia suele estar connotada por la sensación de estorbo, inutilidad, acrecentando así su soledad y el riesgo de aislamiento.

«Hay dos status: el que trabaja fuera y el de la reina de la casa, mal llamado así. Ese es el conflicto: tú apareces de pronto en un sitio en donde tú no tienes que estar. Y eres un bulto en medio del pasillo» (Grupo de Baja Cualificación).

Por su parte, las mujeres, en general, tienen más asumida la contingencia y la asignación del espacio doméstico como parte de su rol social, por lo que la pérdida del trabajo no supone cuestionar su identidad personal con la misma intensidad que en el caso de los hombres, aunque sí muestran la dificultad de

cambio de rol. Tampoco manifiestan una devaluación tan marcada como los hombres de su imagen, por lo que el tránsito le resulta menos dificultoso, debido a que su identidad permanece más sólida.

Las mujeres que han trabajado fuera del hogar de forma continuada y retornan a éste tienen también que readaptarse de nuevo a estar más tiempo en él y a las tareas domésticas, produciéndose un nuevo aprendizaje de los tiempos ligados al espacio doméstico.

El impacto del cese laboral es también vivido de manera distinta por las mujeres debido a que su trayectoria laboral se caracteriza por la consecución de una doble jornada, laboral y doméstica, por lo que su situación productiva deja de ser efectiva en el plano retributivo.

«Yo creo que el hombre se ve más inútil en la casa, no sabe qué hacer, en cambio las mujeres siempre encontramos cualquier cosa para hacer, tenemos más recursos. El hombre como no lo ha hecho (...), lo tienes que mandar porque de él no sale» (Grupo de Baja Cualificación).

Las mujeres esperan que sus parejas se incorporen a la actividad doméstica sin que éstos lo signifiquen como una concesión hacia ellas mismas.

«Ellos te dicen, "te he puesto la lavadora", "te he hecho la comida"... ¿Cómo que "te he hecho"? Como si me hiciera un favor a mí, cuando tú estas trabajando no le dices te he hecho...» (Grupo de Baja Cualificación).

Otras mujeres reconocen haber vivenciado la prejubilación como un retroceso y una pérdida de un rol conquistado, viviendo el retorno al hogar y a las tareas propias del mismo con una cierta sensación de desánimo, abatimiento y como una limitación.

«Antes me arreglaba más, iba más a la peluquería, me maquillaba y estaba informada desde por la mañana de lo que pasaba en el mundo» (Grupo Baja Cualificación).

«Al principio me costó hacerme a la idea de estar todo el día en casa, la casa se me caía encima...» (Mujer sector banca).

g) Las relaciones sociales y de amistad

164

A nivel social y de amistades, suelen generarse situaciones semejantes a las ocurridas en el ámbito de la familia. De esta manera, si las relaciones sociales y con amistades se formaron y consolidaron sobre la base de aspectos que trascienden lo meramente laboral, la adaptación a la nueva situación se suele reafirmar sostenida y/ o apoyada por la continuidad de estos vínculos.

«Yo me sigo viendo con algunas de mis compañeras porque hacemos viajes por la empresa y seguimos algún contacto, pero con otras las he perdido definitivamente» (Mujer del sector de Telecomunicaciones).

En cambio, si estas relaciones han estado basadas en torno al trabajo exclusivamente, la salida de éste suele implicar, en la mayoría de los casos, un distanciamiento del entorno social conocido, y, en consecuencia, una sensación de vacío, de una gran pérdida. Del mismo modo, en este tipo de personas prejubiladas se suele observar una gran dificultad para acoplarse a la vida diaria del hogar, de la familia, lo que no favorece la buena adaptación al nuevo status.

«Al prejubilado lo ves al año siguiente envejecido 4 años porque se siente inútil, piensa que no sirve absolutamente para nada, antes traía dinero a la casa y ahora trae la prejubilación... otros dicen: yo sigo trabajando porque si voy para casa la mujer te dice que estás estorbando...» (Grupo de Alta Cualificación).

La disminución de los ingresos del prejubilado/a va a afectar y condicionar también de manera significativa sus posibilidades de continuar con el estilo de vida social que solía llevar o va a tener que adecuarlo en función de su nueva economía.

«Con los amigos... sí los sigues viendo, pero no puedes ir a los lugares de siempre, o vas menos porque no puedes seguir el mismo tren de vida que llevabas» (Grupo Rural).

2.3. Aspectos relevantes en el nivel de satisfacción y en la adaptación a la nueva situación

Papel que juega el entorno familiar y social

Cuando el cese laboral afecta a un trabajador/a que ha construido sus relaciones familiares a través de sólidos lazos afectivos, y en los principios del respeto, la comunicación y la complicidad entre sus miembros, la adaptación que implica todo proceso de prejubilación y desvinculación puede asumirse con naturalidad y comprensión no sólo por la persona interesada sino también por el grupo familiar.

En estos casos, la familia opera como un fuerte apoyo que contiene y facilita la integración de la diversidad de emociones y situaciones que el propio proceso genera.

«Si siempre has estado tú ayudándoles, ahora ellos intentan ayudarte a ti. Tienes un mes, dos meses... que te chirrían un poco los engranajes, pero luego vas cogiendo la situación y ves lo que tienes que hacer» (Grupo Baja Cualificación).

En cambio, cuando el cese laboral se presenta en una persona que no lo esperaba, suele producirse un efecto negativo como, por ejemplo, el cambio del carácter, susceptibilidad, irritación, y, si sus relaciones más íntimas son de por sí conflictivas o de indiferencia, el tener más tiempo disponible suele agudizar el conflicto. La familia, en este caso, no suele ayudar a la adaptación, no cumple con el papel de minimizar el cambio sino que lo aumenta. El malhumor constante de la persona, las separaciones, la falta de respe-

to por parte de la pareja y de los hijos/as, parecen ser las consecuencias más frecuentes mencionadas en los grupos.

«...es que de pronto tantas horas en casa... si no se llevaban bien, eso puede ser el motivo de algunas separaciones. Yo lo que sé es que desde que cerró la empresa ya se han roto dos parejas...» (Grupo rural).

«Estás más nervioso y ante cualquier problemilla con los niños saltas, parece que estás más cabreado, ahora estás todo el día en casa... y yo no sé qué hacer, me aburro, me cabreo conmigo mismo...» (Grupo Baja Cualificación).

Importancia del estado de salud

El estado de salud es una variable importante ya que influye de manera notoria, y en diversos sentidos, tanto en la vivencia del cese laboral como en el proceso de adaptación y la creación de proyectos de vida para la prejubilación.

Si el estado de salud es delicado por una enfermedad crónica que afecte el rendimiento laboral, puede ser un motivo para anhelar el adelanto de la jubilación, y la prejubilación puede llegar a vivirse de manera liberadora, ya que el trabajo podría representar un límite o un agravante de la mala salud del trabajador/a tanto desde el punto de vista físico como psicológico.

En caso de alguna enfermedad, el cese de la actividad puede percibirse como la posibilidad de aumentar la calidad de vida, pero esta opción va a depender de la situación económica en la que quede la persona trabajadora.

«Tuve que dejar de trabajar a los 59 años. Soy autónoma y tuve que dejarlo porque tenía osteoporosis y no podía seguir trabajando como peluquera. Ahora mismo no tengo nada –ninguna paga–, y a mi marido lo operaron y está prejubilado desde los 55 años, tiene una minusvalía, lo operaron de la espalda...» (Grupo Baja Cualificación).

En cambio, si se produce un problema de salud de forma inesperada y se convierte en causa de cese involuntario puede amplificar aún más el sentimiento de impotencia y de pérdida que suelen experimentar algunos prejubilados/as. La siguiente verbalización es un claro ejemplo:

«A mi me han operado dos veces de la columna y no puedo hacer prácticamente nada, la pierna derecha me ha quedado un poco gilipollas y entonces sencillamente es eso, que no puedes hacer todo aquello que quieres... Yo me considero una persona joven y, de pronto, me encuentro en esta situación. Yo ¡en mi vida he estado de baja! ¡Y de golpe y porrazo te dicen que no puedes trabajar más! y el médico cuando te ve te dice “Usted ya no vale para trabajar”. Se te viene el mundo encima» (Grupo Rural).

El nivel de cualificación

Las personas de alta cualificación que han logrado desarrollar una carrera profesional más o menos acorde con sus expectativas, que han ocupado puestos directivos y de responsabilidad, que se encontraban más satisfechos con su vida laboral, suelen mostrar una mayor adaptación al cambio, son más permeables a otros estímulos y a otros campos de interés fuera del mundo estrictamente laboral, porque cuentan con más recursos simbólicos y concretos para afrontar la nueva situación que se les presenta. Suelen ser personas más proclives a crear y/o recuperar proyectos pendientes y a realizarlos una vez superado el *shock* inicial provocado por el cese; se hallan más preparadas para enfrentar los problemas y buscar una solución a los mismos.

Las personas de menor cualificación, con una trayectoria laboral menos plena y satisfactoria, manifestaron una mayor dependencia del trabajo en tanto éste garantizaba sus ingresos y manifestaron también un mundo más limitado en cuanto a intereses y aficiones.

Ámbito residencial rural o urbano

Las personas trabajadoras del ámbito rural se hallan, en general, mejor adaptadas para enfrentar la etapa de prejubilación.

Desde el análisis del discurso de los grupos, se ha observado que la identidad de las mujeres en el ámbito rural no parece construirse tanto en torno al trabajo remunerado como en el ámbito urbano y, además, la vida laboral de estas mujeres ha sido más corta y discontinua que la de los hombres participantes.

También se ha observado que existe una mayor dificultad en general para expresarse a nivel grupal por parte de este colectivo, vinculada quizás a una mayor dificultad de expresión vinculada al idioma o a una posible modalidad de comunicación y estilo de vida rural. Dichos aspectos determinan posiblemente un perfil más reservado que el urbano en cuanto a la expresividad de sus emociones ya que las consideran pertenecientes más al ámbito privado que al público y, por tanto, se percibe una tendencia a evitar compartir aspectos de la vida íntima personal y familiar.

Por otra parte, se advirtió un mayor nivel de resignación en su tránsito a la nueva situación, porque, aunque este pasaje haya sido en sí mismo traumático, su aceptación es más acentuada y determinada por las escasas alternativas de empleo que ofrece en la actualidad el ámbito rural para estos/as trabajadores/as. Como compensación de la situación asumida poseen un menor nivel de frustración porque la falta de oportunidades no genera retos laborales, y el contexto social es en general menos exigente y más comunitario que en las ciudades, lo que facilita un mejor acoplamiento. Es frecuente encontrar alguna actividad alternativa a la que han perdido, el desempeño de tareas rurales permite llenar el vacío dejado por el cese de la actividad laboral.

«...pienso que en la ciudad lo tienes que vivir mucho peor. Si tienes un terreno alrededor de la casa, puedes ocupar el tiempo haciendo cosas que igual no has hecho en tu vida como plantar, limpiar el terreno, criar unos bichos. La gente coge automáticamente otra forma de vivir, otra manera inteligente...» (Grupo Rural).

2.4. Problemas y oportunidades para la adaptación al cambio

Problemas derivados de la situación

Los problemas que causa la pérdida del empleo pueden generar un bloqueo tal en la persona que le impida desarrollar estrategias y acciones que posibiliten la adaptación.

«Te echan a la calle y te indemnizan, pero es que a nuestra edad ya no es sólo tener dinero sino el hecho de que tienes una vida social (en el trabajo)... tus hijas están estudiando, tu mujer trabajando y tu llegas a tu casa y eres como una planta» (Grupo de Baja Cualificación).

Se tiene el sentimiento de que no solamente se pierde el trabajo sino también las referencias que organizaban su vida cotidiana.

Los mayores obstáculos se presentan en aquellas personas que han estado centradas excesivamente en su rol laboral, que no han desarrollado otros campos de interés y preocupación, por lo que al llegarles la nueva situación se encuentran con recursos muy limitados.

Los problemas conyugales pueden aumentar y se puede perder autoridad frente a los hijos/as ya que el papel de proveedor/a se debilita y debe sustentarse en otros factores como la complicidad, el compartir momentos cotidianos más frecuentemente, participar más en las tareas del hogar –la compra, hacer recados–, etc.

Les cuesta enfrentarse a la nueva situación porque no encuentran parámetros de referencia. Hasta el momento habían tenido un marco –el del trabajo– y ahora están frente a otra realidad que es nueva y requiere de creatividad, de imaginación, pero aún carecen de suficientes elementos simbólicos en los que apoyarse; de un espejo donde mirarse y desde allí poder construir su futuro.

Se detectan problemas en relación a cómo ocupar el tiempo libre. El contar de un día para otro con un tiempo que hasta ahora había estado cautivo por el trabajo, va a generar distintas respuestas por parte de las personas prejubiladas. Se perciben dos actitudes diferentes reactivas y contrapuestas: paralización y sensación de inutilidad o activación y sensación de hiperactividad.

El tiempo libre se vivencia mayoritariamente como un *shock* al que se tiene que enfrentar de forma individual cada prejubilado/a.

Por un lado, están las personas que se paralizan porque no saben qué hacer con ese tiempo del que actualmente disponen, que se presenta sin limitaciones y se les viene encima, generalmente acompañado de sensación de vacío.

«Todos los días son lunes, ya no hay el lunes, el martes...» (Grupo Baja Cualificación).

Por otro lado, se encuentran las personas que reciben el tiempo libre con ansiedad y alegría, y comienzan desde el primer momento del cese a realizar compulsivamente lo que tenían aplazado: su finalidad es llenar el tiempo del que disponen.

*«Al principio te apuntas a todo, quieres hacer lo que siempre has querido y no podías»
(Grupo Alta Cualificación).*

Entre estas dos posturas extremas se hallan los que van asimilando el tiempo libre de una forma más tranquila, pausada y van buscando distintas maneras de encontrar una salida satisfactoria.

«Primero parecen unas vacaciones y luego vas viendo lo que de verdad te apetece hacer» (Grupo Alta Cualificación).

Las mujeres se encuentran en una situación más ventajosa en relación al tiempo libre por haber compatibilizado en largos periodos de su vida varias tareas de ámbitos dispares y de forma simultánea, por lo que se acomodan más fácilmente a la nueva situación, mientras que los hombres sienten una sensación de desconcierto y les preocupa cómo llenar su tiempo.

Es frecuente un aumento de la preocupación por la salud, cualquier dolencia puede cobrar dimensiones excesivas y ser vivenciada de manera exagerada. En este colectivo suele ser constante la aparición de síntomas hipocondríacos que revelan una cierta sensación de fragilidad en torno a la salud/enfermedad y un temor a verse dependiente de otras personas.

La falta de preparación aparece como un problema típico de la persona a la hora de enfrentar su nueva situación, como ya se ha mencionado a lo largo de este estudio, siendo ésta una de sus principales demandas. En muchos de los intentos individuales y previos de preparar el proceso de inactividad laboral se imaginaron escenarios con posibles recursos para llenar el tiempo libre, pero en el momento que se produjo la prejubilación, éstos resultaron inadecuados por carecer de actualidad.

*«Mientras estaba en activo iba guardando artículos y revistas para el momento en que me jubilara... y ahora me encuentro que todo lo que guarde está caducado, ya no sirve»
(Grupo Alta Cualificación).*

Oportunidades

Ante los problemas detectados por las personas participantes surgen espontáneamente formas de reconvertir los aspectos negativos en oportunidades, es decir, en un cambio de actitudes y de filosofía de vida para poder afrontarla de manera positiva.

Respecto a la salud, se percibe un cambio de actitud que se manifiesta en un énfasis en la prevención, lo que provoca una mayor frecuencia de visitas médicas y una mayor realización de actividades deportivas que no pudieron practicarse mientras el trabajo ocupaba la mayor parte de su tiempo.

Salvo casos puntuales en los que el paso a la inactividad ha originado trastornos en la salud –por ejemplo, depresión, ansiedad, trastornos del sueño, de la alimentación–, la mayoría de los/as participantes que llevan un tiempo prejubilados/as manifestó haber mejorado su estado de salud. Ahora tienen la posibilidad de cuidarse, han reducido el estrés, descansan más, se alimentan mejor, han incorporado nuevos hábitos saludables para estar en forma o han aumentado el tiempo dedicado a ellos/as –deportes, caminatas, baile, senderismo.

«Yo he descubierto el golf y la verdad que estoy encantado, no lo conocía, trabajando no tenía tiempo de nada, tuve la suerte de que me prejubilé y empecé a dar a las bolas y me di cuenta que me encanta...» (Grupo Alta Cualificación).

«Con la ausencia del estrés típico del trabajo ganas en salud..., ahora ni siquiera tengo colesterol...» (Grupo de Alta Cualificación).

El tema de la salud mental en estos segmentos adquiere visibilidad, aunque la posibilidad de mejorarla suele contemplarse sólo como una alternativa en situaciones muy extremas: fuertes depresiones, intensos estados de ansiedad, o síntomas considerados incontrolables por la propia persona o por su entorno. Esto puede entenderse debido a que generacionalmente no es un colectivo acostumbrado a contemplar la posibilidad de acudir a un terapeuta ni a seguir modelos de intervención que les ayuden a enfrentar la situación que se les presenta.

Es un momento en el que se acepta la necesidad de consultar al médico y, en algunos casos, al psiquiatra porque se perciben como un apoyo imprescindible, además del que se pueda recibir por otras vías como las familiares, sociales, de asociaciones, etc.

En este colectivo, se ha detectado el surgimiento de un subgrupo que podría representar un factor de cambio social importante. Hasta el momento no existía un grupo con una edad inferior a la de la jubilación que contara con tiempo liberado, inquietudes y recursos económicos suficientes como para dedicarlo al desarrollo personal y social.

En un futuro se podrían constituir como colectivo de referencia, con suficiente presencia para poder ser emulado por otros segmentos de la sociedad. En este sentido se podrían considerar pioneros por ofrecer un campo de apertura y un aporte a la sociedad.

Sería una respuesta imaginativa y espiritual que supondría una evolución y un cambio de valores en la forma de obtener calidad de vida en una cultura como la nuestra, tan dominada por el trabajo.

2.5. Proyección social, imagen y demandas

Proyección social

La imagen del prejubilado/a tiene una proyección dicotómica:

- a. Para la sociedad en general y para el entorno próximo del prejubilado/a, su situación puede constituir un paradigma ideal de calidad de vida y, por tanto, ser motivo de envidia y/o de un status deseado.

- b. Mientras que, internamente, la propia persona prejubilada puede vivenciarse a sí misma de manera ambivalente: como viviendo una situación de privilegio, de libertad, de goce coincidente con la imagen social aspiracional proyectada o de una manera desvalorizada, culpabilizada, vergonzante que hay que ocultar o justificar.

«Mi entorno lo ve como algo bueno, no lo ven como algo malo... Sienten mucha envidia cuando ven lo bien que vives» (Mujer sector banca).

«Para mí fue muy traumático... me siento que estoy haciendo mal a la sociedad, que me considero un vago, con las ganas que tengo de hacer cosas...» (Hombre sector Medios de Comunicación).

Las personas prejubiladas suelen experimentar, en general, un sentimiento de aislamiento, de orfandad ya que encuentran que su situación actual no tiene antecedentes en la historia de las relaciones laborales, ni en su status social ni de ciudadanía. Alguna de estas personas percibe, además, que esta situación será, a la larga, insostenible tanto para el Estado como para las empresas. Por otra parte, las recientes noticias acerca de las propuestas políticas que hablan de retrasar más que de adelantar la edad de jubilación les llevan a enfrentar unas perspectivas de futuro en las que se verá reforzado ese sentimiento de «soledad», de «aislamiento social», y de falta de representatividad que la mayoría de las personas prejubiladas acusa y denuncia.

Del análisis de sus discursos se infiere que la situación de prejubilación genera en algunos segmentos de la muestra una mayor sensibilización hacia los temas sociales y políticos. Es decir, aparece como un colectivo emergente, que está adquiriendo sensibilidad social, sobre todo, en referencia a su temática y a todo lo que le concierne.

Necesidades y demandas emergentes de estos colectivos

Como se ha mencionado, la jubilación suele identificarse con la última etapa de la vida –la vejez–, en cambio la prejubilación, que comienza a producirse cada vez a edades más tempranas, no admite una vinculación tan estrecha.

La edad inferior a la considerada estándar para retirarse es un indicador que permite replantear nuevas expectativas con respecto al futuro ya que, al prejubilarse, la persona percibe que le queda un amplio espectro de tiempo y que puede dedicarlo a otras actividades distintas al trabajo.

Es necesario mencionar una diferencia significativa entre las personas prejubiladas y las desvinculadas, en relación a su imagen y su repercusión social. Como ya se ha comentado las personas prejubiladas reconocen que su identidad está en construcción, sin embargo, a diferencia de las personas desvinculadas tienen un pre-status que les confiere cierta posición de fuerza y de colectivo social. Es decir, se encuentran en una situación vital más desahogada y clara que las personas desvinculadas, lo que les permite posicionarse frente a las instituciones y formular demandas concretas. En este sentido, tienden a reclamar un lugar en la sociedad como «activos liberados».

En cambio, las personas desvinculadas se muestran más inhibidas a la hora de expresar sus demandas porque parten de una imagen social negativa, asociada básicamente a la falta de trabajo, y a una edad considerada inadecuada tanto para quedar en el desempleo como para acceder al empleo. Se perciben a sí mismas y son percibidas por el resto de la sociedad como «activos marginados por la edad».

«Tengo 56 años, he trabajado desde los 14, llevo 38 años trabajando y ahora soy prescindible... me indemnizan pero me dejan en el desempleo» (Hombre Grupo Baja Cualificación).

«Yo después de estar toda mi vida trabajando me encuentro en el desempleo, llamas a los trabajos y te dicen que con la edad que tengo que adónde voy. Estuve un mes y pico trabajando en un sitio y luego te dicen que no das el perfil y te vuelves a encontrar en la puñetera calle» (Mujer Grupo Baja Cualificación).

«Yo tengo 50 años. Trabajé en seguros muchos años, y ahora estoy en el desempleo... estoy en el desempleo pero sin cobrar desempleo, claro, y sin empleo» (Mujer Grupo Rural).

Las personas prejubiladas manifiestan demandas de índole estatal, institucional, económicas, formativas, etc:

1. A nivel de Estado y de Instituciones Públicas, se demanda poder tener una identidad jurídica y social clara, definida y específica, semejante a la que tienen otros colectivos: los jubilados/as, las personas identificadas con determinadas incapacidades laborales, con temas concretos de salud, de dependencia, etc., que tienen tanto derechos como obligaciones propias reconocidas y respetadas.

Se solicitan instituciones que aglutinen las demandas de las personas prejubiladas y que sean capaces de ofrecer una respuesta social, a semejanza de la que ofrece el IMSERSO a los jubilados/as.

En cuanto a programas y dispositivos de apoyo, se perciben carencias. No se considera que haya actualmente ninguna opción válida para su colectivo, ya que las alternativas existentes parecen centrarse en el ámbito privado y se resuelven de manera individual.

Otra demanda significativa es la de que se incentive la inserción laboral. Así como se favorece a las empresas por incorporar gente joven, que también se haga con la gente de cierta edad ya que son capaces de aportar conocimientos y experiencias.

«Igual que favorecen de los 20 años a los de 25, hacer lo mismo para gente de 55 años y más, buscar la forma de que sigas trabajando» (Grupo Rural).

Las asociaciones pueden ser un lugar muy apropiado para ambos sexos, pero podrían ofrecer en mayor medida un apoyo vincular al hombre, que se encuentra más desprotegido a nivel de la creación de nuevas relaciones; brindarle una identidad en positivo; y mejorar su salud desde la apertura a un ámbito de proyección social.

2. A nivel económico, se solicita la supresión de los descuentos que se les aplican a algunos prejubilados/as por los años que les falta para la edad requerida para jubilarse, es decir 65 años. Asumir este gasto implica, para el segmento menos favorecido, una merma considerable en sus ingresos mensuales y un efecto negativo tanto sobre el desenvolvimiento de su vida diaria como de cara a la creación de proyectos de futuro.

«En mi caso, la empresa me paga, pero a los 62 años la Administración me dice: por estos 3 años que te faltan te quito un 24%, y un 8% por año ¡es una barbaridad!...» (Grupo Alta Cualificación).

Se solicitan también planes de reconversión específicos para las personas prejubiladas y desvinculadas, similares a los de las empresas, o ayudas económicas para quienes desean permanecer en activo.

Las personas que han visto reducido su nivel de renta demandan las mismas condiciones/ventajas que reciben las jubiladas a nivel de transporte, de viajes, de entradas a sitios público, etc.

3. A nivel formativo, algunas personas prejubiladas, que se ajustan sobre todo al perfil de alta cualificación y que tienen un vínculo satisfactorio con el trabajo, expresan la demanda de ser recicladas por- que quieren seguir trabajando y desempeñar una función productiva.

«No digo buscar trabajo en una empresa, pero quizás la posibilidad de ser autónomo, porque sabes que una empresa no te va a coger pero que el Estado te facilite ese pase» (Grupo Baja Cualificación).

Se solicitan también cursos de formación para todos los niveles de cualificación de la muestra, aunque en los trabajadores/as de perfil medio-alto se detecta una mayor demanda de formación gratuita en actividades de ocio: fotografía, pintura, cultura general, gimnasia, etc. Así como formación específica gratuita para las personas prejubiladas que no puedan asumir un compromiso económico.

«Por ejemplo los cursos que hay para mujeres rurales nunca son gratis, todos se pagan» (Grupo Rural).

En general, las personas prejubiladas de alta cualificación creen que todavía no les ha llegado la hora de retirarse, y que tienen aún mucho por aprender y que aportar a las nuevas generaciones de trabajadores/as.

4. A nivel social, emerge la demanda de formas específicas de preparación para que la persona prejubilada pueda enfrentar esta etapa de su vida de forma menos traumática, dándole herramientas de afrontamiento y una salida adecuada desde el punto de vista emocional, familiar y social.

«Entiendo que se nos tendría que haber preparado. Así como hay puestos de responsabilidad que exigen una preparación previa para poder afrontarlos, lo mismo este tema. Hay mucha gente que se ve desbordada» (Grupo Baja Cualificación).

Se solicita también que se les brinde la oportunidad de sentirse útiles socialmente, la posibilidad de incorporarse a algunas actividades de carácter altruista, de voluntariado, según el nivel de conocimiento, la experiencia y el dominio del tema.

«Por ejemplo dar clases a colectivos desfavorecidos, de esta manera sentirías que aportas algo. Porque en la sociedad que yo he conocido, los mayores eran los sabios y los escuchábamos...» (Grupo Alta Cualificación).

Por último, las demandas específicas de las personas desvinculadas suelen girar más en torno a la forma de reincorporarse al empleo, por lo que se privilegian los aspectos formativos, de reciclaje, y las ayudas económicas de distintas instituciones, etc.

Conocimiento y valoración del papel de las asociaciones de prejubilados

A excepción de dos personas participantes en el estudio que eran sindicalistas, y que demostraron tener una percepción de conjunto de la problemática por participar en la Asociación de Prejubilados/as promovida por el sindicato, el resto de participantes no manifestó tener conocimiento de la existencia de ninguna asociación que tienda a aglutinar este colectivo.

La mayoría de las personas participantes que asisten a algún tipo de espacio destinado al ocio, lo han hecho en asociaciones creadas para sus empleados/as por la propia empresa y/o por sus trabajadores/as, y no son asociaciones exclusivas de personas prejubiladas.

No obstante, se considera que las asociaciones de personas prejubiladas pueden tener un importante futuro porque permiten una interrelación entre personas afines y pueden representar una vía idónea para focalizar las inquietudes y los deseos de las personas que se encuentran en una misma situación.

Entre los/as participantes que manifestaron una conciencia social más elevada y/o se identificaron con una alta participación sindical, las asociaciones de personas prejubiladas se perfilaron como una opción válida y muy valorada por su capacidad para proyectarse como grupo de pertenencia. La posibilidad de tener una asociación propia parece que sería bien recibida por este colectivo en su conjunto ya que determinaría que la imagen del prejubilado/a cobraría relevancia jurídica y social.

Ahora bien, existe cierto segmento de persona prejubiladas que manifiesta cierta desconfianza, escepticismo o desinterés por cualquier asociación en la que intervengan los sindicatos porque entienden que estos pueden tener una conducta sesgada políticamente y/u orientada por intereses particulares.

«De los sindicatos ni hablar, todos hemos salido escaldados. En nuestra empresa han llevado mal las negociaciones. Y tenemos ejemplos de los que utilizan los sindicatos para medrar, ocupar puestos y no cumplir objetivos...» (Grupo Alta Cualificación).

Asimismo, algunos/as participantes consideran que si estas asociaciones de personas prejubiladas se constituyen –desde los sindicatos, empresas o instituciones– con el mismo modelo que para la gente que está en activo, la posibilidad de que fracasen es alta. Estas asociaciones deberían basarse en un cambio de filosofía de vida, deberían aportar alternativas creativas, imaginativas, partiendo de las inquietudes, demandas y de los intereses específicos de este colectivo.

«Yo no conozco ninguna asociación, hay algunos sindicatos que han intentado hacer la asociación de prejubilados, pero al final creo que no funcionan» (Grupo Alta Cualificación).

«La única asociación que existe es la de UGT, creada por el sindicato, no hay otra...» (Sindicalista Grupo Baja Cualificación).

Asimismo, y desde la propia experiencia de las personas trabajadoras, no se percibe de forma clara y nítida dónde tienen que acudir para resolver y/o gestionar su problemática, la tendencia es dirigirse al IMSERSO como referente habitual.

Percepción de perfiles de personas prejubiladas

Desde el análisis del discurso grupal, puede observarse que los perfiles de personas prejubiladas se constituyen en base a tipologías que, sobre todo, son actitudinales. Es decir, la identidad de las personas prejubiladas se construye muy desde el sujeto, desde cómo enfrenta y se adapta a este cambio. Se identifican los siguientes perfiles:

1. Las personas que perciben la prejubilación como una oportunidad de desarrollar otros proyectos alternativos de interés

- a) Positivizan el cambio de la situación de activo a pasivo, creando nuevos proyectos y/o recuperando los aplazados.

«Es lo que precisamente gana uno en esta historia, que es lo que yo decía antes, a partir de los 55 años a disfrutar...» (Grupo Alta Cualificación).

- b) Presentan un nivel de cualificación alto.

«Te planteas gestionar el tiempo de otra manera, ya no te encuentras en una dinámica estresante porque ha cambiado tu situación. No tienes que esperar los fines de semana para poder salir. Ahora te puedes ir a Segovia, Ávila... en cualquier momento...» (Grupo Alta Cualificación).

- c) Sus ingresos no sufren mermas significativas, lo que les permite seguir con un estilo de vida parecido al actual y no perder el entorno social al que estaban acostumbrados.

«Es el momento de ver la segunda parte de la vida, con recursos económicos, eso es importantísimo, tener salud y un duro, tienes unos años para hacer lo que no has podido realizar antes...» (Grupo Alta Cualificación).

2. Las personas que se refugian en la familia

- a) Compensan las carencias del mundo laboral con la afectividad que reciben del entorno familiar.

«...los hijos siempre te están pidiendo que les hagas cosas y así estás entretenido» (Grupo Alta y Baja Cualificación).

- b) Sustituyen las tareas propias por otras de carácter más personal/familiar.

«Estás todo el día enredado con lo que te mandan que hagas.» (Grupo Baja Cualificación).

- c) Incentivan los lazos familiares.

«Yo, al día de hoy, tengo más vida social con la familia, ¿primos? debo tener unos... 45 y los estoy viendo casi todos los fines de semana. Antes veía a los primos sólo en bodas o bautizos y ahora los ves prácticamente a diario...» (Grupo Rural).

- d) Dedicar más tiempo a sus mayores.

«Ahora veo mucho más a mi padre. Como tengo más tiempo puedo pasarme más a menudo» (Grupo Baja Cualificación).

3. Las personas que emprenden

- a) Son personas autónomas o desvinculadas que desean reciclarse y establecerse por cuenta propia, pero que, para ello, demandan ayudas o subvenciones estatales como las grandes empresas demandan planes de reconversión.

«Es que con 55 y pico de años no te cogen en ninguna empresa, y por tu cuenta necesitas alguna ayuda para salir adelante...» (Grupo Baja Cualificación).

- b) Son personas con iniciativa y empuje que siguen viviendo el trabajo como una fuente imprescindible de ingresos a la vez que un reto y un desafío profesional.

«Yo, que me he quedado sin trabajo porque me quitaron la licencia del bar, no sé si buscar un trabajo de camarero o abrir un negocio por mi cuenta...» (Grupo Baja Cualificación).

4. Las personas que perciben la prejubilación como una pérdida de calidad de vida

- a) Tienen dificultades para visualizar alternativas de ocio y/o de integración social, y suelen padecer una merma considerable en sus ingresos.

«Ya no sales con los amigos de antes porque no puedes seguir el ritmo, tienes menos dinero que antes» (Mujer Grupo Baja Cualificación).

- b) Tienden a reducir actividades, con el consiguiente riesgo de quedar aisladas y deprimirse.

«Yo pasé una depresión muy grande, tuve que ir al psiquiatra, pero de ese bache ya he salido» (Grupo Baja Cualificación).

- c) Carecen de ilusión y perciben el tiempo con sensación de monotonía.

«La gente tiende a deprimirse porque todos los días son lo mismos, cuando estás trabajando cuentas los días hasta el viernes y el sábado es una ilusión para ti» (Grupo Baja Cualificación).

- d) No han desarrollado una relación familiar satisfactoria, es decir, lazos de complicidad capaz de procurarles un sostén emocional estimulante y fructífero en esta nueva etapa.

«Hay muchos que se separan o que la mujer está todo el día mandándote hacer cosas» (Hombre Grupo Baja Cualificación).

5. Las personas que viven en un entorno rural y pueden encajar la prejubilación en un contexto comunitario

- a) Debido al espacio más compartido, las relaciones sociales son más accesibles.

«Pasear con la mujer, te encuentras en el bar con los amigos o simplemente por la calle cuando vas a comprar algo» (Grupo Rural).

- b) Pueden realizar tareas alternativas como ocuparse de trabajos vinculados con su entorno.

«En la ciudad lo tienes mucho peor, aquí siempre tienes algo que hacer, cojo la máquina y corto un montón de hierba» (Grupo Rural).

6. Las personas que no se desvinculan de la empresa y continúan visitando a antiguos compañeros/as e incluso ofreciendo consejos puntuales

- a) Mantienen una conducta de apego al trabajo y no se resignan a perder su rol laboral, desarrollando una actitud de negación de su situación real. Es un perfil muy minoritario.

«Todas las semanas voy a [nombre de la empresa] y mis compañeros me siguen llamando para consultarme cosas porque no saben cómo resolver determinados contratos... pero es que yo casi nací en [nombre de la empresa]. Es verdad que muchos otros no van, pero yo sigo yendo» (Hombre del sector de medios de comunicación).

«A mí no me afectó porque yo he seguido haciendo exactamente lo mismo que estaba haciendo antes como delegado sindical» (Hombre Sindicalista).

3. CONCLUSIONES

El contexto referencial

El contexto histórico, social y cultural en el que se ha producido el fenómeno de las prejubilaciones y/o de las desvinculaciones de los trabajadores/as se revela como global, complejo y novedoso para las personas afectadas.

Se detectan dos ejes de significación que permiten encuadrar este fenómeno y entre los que se posicionan los segmentos estudiados: el grado de comprensión acerca de la situación que les afecta y el nivel de implicación con dicha problemática.

Desde la perspectiva del primer eje de análisis, el grado de comprensión acerca de la situación que les afecta, entre las personas entrevistadas se advierte una diferencia significativa de conocimientos y/o de conciencia acerca de las causas estructurales que motivaron su prejubilación o desvinculación temprana de la empresa.

Por una parte, las actuales prejubilaciones y/o desvinculaciones se perciben significativamente determinadas, a nivel estructural, por los profundos cambios que los avances en los sistemas de información, telecomunicación y gestión han producido en el ámbito laboral. Estos cambios en las formas de producción y gestión generan, a su vez, cambios en el trabajo, en la cualificación laboral y en las modalidades de relación entre la persona trabajadora y la empresa.

Una consecuencia significativa de estos cambios es el progresivo desplazamiento de los factores humanos (experiencia, vínculo personalizado con la empresa,...) frente a la prevalencia de criterios meramente utilitarios (coste económico de las plantillas, rendimiento, competitividad interna entre compañeros de trabajo...).

Por otra parte, el mercado laboral en España está experimentando, en los últimos años, un creciente proceso de fusiones, deslocalizaciones y reconversiones sectoriales. Vinculado a ésto, se observa una creciente tendencia a la flexibilización de plantillas que tiene como consecuencia general el debilitamiento del vínculo de la empresa con el trabajador/a. Un debilitamiento que se orienta, desde la óptica empresarial, a sustituir gastos fijos (contratos indefinidos) por gastos variables (contratos temporales) y reducir el coste de los despidos.

Desde la perspectiva de las personas empleadas que llegan a la edad madura, esta creciente flexibilización supone una devaluación de la experiencia como principal anclaje de su valía profesional. También supone enfrentar un clima laboral en el que ingresan nuevas generaciones capacitadas bajo una filosofía del trabajo más individualista y competitiva y con diferentes premisas en cuanto a la gestión y a la utilización de herramientas.

En el caso de las personas prejubiladas y desvinculadas se aprecia que, muchas de ellas, han accedido a su actual situación en condiciones económicas poco satisfactorias y/o se han visto involucradas en despidos involuntarios o de consentimiento forzado. Ello determina que vivan su situación como víctimas impotentes de estos cambios del sistema productivo y del nuevo rumbo que está tomando la economía mundial.

Quienes expresan un malestar más sentido son aquellas personas que, al contar con una más larga trayectoria laboral en la misma empresa, tienen como referente una vivencia de estabilidad laboral más asentada y han construido un vínculo más personal en la relación con el trabajo.

Desde la perspectiva del segundo eje, las personas que mostraron un mayor nivel de implicación con la problemática asociada a la prejubilación y desvinculación temprana fueron aquéllas con un mayor nivel de cualificación, así como aquéllas que pasaron a la situación de inactividad como consecuencia de los Expedientes de Regulación de Empleo. Entre ellas, las más sensibilizadas con las causas estructurales de su situación son las que desempeñaron algún cargo sindical dentro de su empresa.

Etapas del proceso de adaptación al cambio

El acceso a la prejubilación supone un proceso marcado por diferentes etapas necesarias para afrontar la nueva situación vital. Desde el discurso grupal las etapas detectadas, y que suelen atravesar las personas prejubiladas, son básicamente tres: inicial, de asimilación y de proyección al futuro.

En la etapa inicial, el cese laboral provoca un *shock*, una quiebra de la identidad de la persona construida en buena medida sobre su relación con el trabajo. Ello puede convertirse en un proceso vital muy traumático si este profundo malestar inicial se cronifica en el tiempo.

Los factores que de modo más decisivo juegan en el agravamiento de este trauma, son: a) la forma en que se produjo su cese laboral, de manera voluntaria o involuntaria; b) el modo previsto o imprevisto; c) la edad, considerando que se genera un mayor impacto cuanto más joven es la persona en el momento del cese y; d) el grado de reducción de su nivel de ingresos.

En la etapa de asimilación se atraviesa por una situación de duelo, que es necesaria para poder elaborar lo que significa la pérdida del estatus laboral y lo que esto conlleva a nivel psicosocial, económico y de relaciones personales/familiares.

En la tercera etapa de proyección hacia el futuro, las personas prejubiladas se enfrentan al reto de incorporar nuevos roles, muy distintos a los que venían ejerciendo en el mundo del trabajo. Aquí se observa que interviene, como factor decisivo, la capacidad de cada persona para poder asimilar este cambio. Los propios recursos y habilidades personales/sociales desarrollados durante su vida activa juegan un papel muy importante. Asimismo, resulta también determinante el modo en que reaccione el entorno familiar y social ante la nueva situación de uno de sus miembros.

Respecto a las expectativas de futuro, detectamos dos actitudes básicas: una participativa y otra individualista. La actitud participativa y entusiasta contribuye a generar una respuesta que facilita la integración familiar, social y comunitaria. La actitud individualista está marcada por la insatisfacción y tiende a dificultar la creación de una alternativa potencialmente superadora.

Todas las etapas asociadas a la prejubilación tienen como referente a la jubilación porque es la representación institucional que más se aproxima a su situación de pasividad laboral.

En cambio, los términos lingüísticos prejubilación y desvinculación, son conceptos de uso reciente en tanto no aparecen en el imaginario social como figuras con significados propios, precisos y consolidados, tal como aparece la jubilación.

Este déficit de identidad social que la situación de prejubilación comporta, les induce a tomar como modelo de referencia al colectivo de las personas jubiladas. Pero, frente a éste, el colectivo de prejubilados/as se sitúa en una posición ambivalente porque, por una parte, no desean ser asimilados/as a un segmento social relacionado con la vejez, ni a la inactividad, aunque sí desearían poder contar con las ventajas sociales que estos perciben: dotación de servicios y programas sociales específicos.

El pase a la categoría de prejubilado/a o desvinculado/a se realiza a edades cada vez más tempranas, mientras que la edad de jubilación permanece estable o incluso con tendencia a elevarse de 65 a 70 años. Ello determina un contexto en el que el colectivo que está prejubilado o desvinculado se percibe socialmente aislado por ser mayores para reincorporarse al empleo, y demasiado jóvenes para integrarse en el colectivo de los que están jubilados/as.

No obstante, resulta preciso destacar que la mayoría de las personas prejubiladas participantes en este estudio no cambiarían su situación actual una vez que se han adaptado a ella y logran descubrir los beneficios que les aporta frente a su situación anterior. Reconocen las ventajas que supone la disponibilidad de tiempo libre, potenciación de las relaciones familiares y sociales, así como el acceso a una gran diversidad de actividades postergadas durante su vida laboral. Así como la posibilidad de una mayor dedicación al cuidado personal en sentido amplio.

No ocurre lo mismo entre las personas desvinculadas, pues en su caso la permanencia en esta nueva situación que se les presenta está fuertemente marcada por la carencia económica, y la necesidad de reincorporarse al medio laboral por imperativo de subsistencia en el presente.

La vivencia de la prejubilación o desvinculación laboral

La prejubilación suele provocar múltiples sentimientos, incluso de signo contrario, que pueden ser vivenciados por una misma persona según sea su biografía personal y la fase del proceso en que se encuentre.

Los factores que inciden en la vivencia del proceso de cambio son múltiples, entre ellos se mencionan: las condiciones que determinaron su salida del empleo, la relación que cada persona haya tenido con su trabajo y la empresa, las razones del cese, la edad en que se produce, el nivel de cualificación laboral, su entorno familiar y social, así como el ámbito geográfico del que proceda, ya sea urbano o rural.

En cuanto a las condiciones en las que se produjo el cese de actividad laboral, las personas trabajadoras de grandes empresas suelen vivir el cese laboral de manera menos impactante que los de la pequeña y mediana empresa. Ello se explica porque, en estos casos, es más frecuente que se trate de un cese anunciado, por lo cual, su salida laboral se halla respaldada y pactada por una negociación colectiva previa que amortigua el choque inicial.

En cuanto a la relación con el trabajo, el trauma será más fuerte y es más difícil su adaptación al cambio si el trabajo representaba una parte muy significativa de la existencia de la persona; si ha sido el centro alrededor del cual se había construido su identidad; y si éste se había constituido como el principal ámbito de socialización, desarrollo y valoración personal.

Dado que el trabajo constituye también un factor importante en la organización y distribución del tiempo en la vida cotidiana, la salida del empleo suele desestructurar el estilo de vida de las personas y abre un «vacío», lo que supone un reto para una nueva distribución del tiempo libre actual.

Así, quienes habían sobredimensionado la importancia del trabajo sienten, al cesar éste, que se devalúa su identidad personal y social y experimentan una sensación de vacío y desorientación.

Asimismo, reconocen haber vivido una sensación de frustración quienes habiendo hecho una carrera profesional satisfactoria (generalmente asociada al nivel de cualificación alto de la muestra) no se les tiene en cuenta ni se les demanda que transmitan los conocimientos y experiencia adquirida en la empresa.

En los casos en que el cese de la actividad ha estado determinado por causas ajenas a la voluntad de la empresa bien por enfermedad o muerte del empresario/a, quiebras y/o crisis del sector, las personas ex empleadas suelen manifestar una sensación de pesadumbre y/o resignación.

En definitiva, cuanto más ajena, involuntaria, injusta e inexplicable se considere la causa de la finalización del contrato de trabajo (deslocalización, empresas que sigan obteniendo grandes beneficios, la sustitución por ingreso de trabajadores/as con menos experiencia y derechos adquiridos, etc.) mayor será la sensación de impotencia o enfado que experimente la persona trabajadora al ser prejubilada.

Este cambio radical de vida es, lógicamente, mejor aceptado por quienes no depositaron solamente en el trabajo sus expectativas de realización personal, sino que, por el contrario, su vida laboral estuvo significativamente marcada por el estrés, la insatisfacción o el conflicto.

En cuanto a la relación con la empresa, con excepción de las personas trabajadoras que han podido elegir de forma voluntaria la salida del mercado laboral, el resto de trabajadores/as prejubilados/as y/o desvinculados manifiestan un cierto descontento tanto por el momento vital en que se ha producido el cese, como por la forma en que lo han gestionado las empresas.

En relación con la forma en que se ha interrumpido sienten una gran impotencia y decepción quienes no han logrado buenas condiciones económicas en su despido y/o no se les ha preparado o reconocido de ninguna manera su buen desempeño profesional y su aportación personal al crecimiento de la empresa.

La edad en la que se produce la prejubilación o desvinculación es otro factor que incide de manera significativa en la vida de este colectivo. Le resultará más fácil aceptar la nueva situación a las personas trabajadoras con edades más próximas a la edad de jubilación, ya que supone estar más preparado mentalmente para el cese laboral. Por otra parte, juega a su favor el contar con una situación económica más cercana a la de su condición de jubilado/a.

Es habitual que la prejubilación o desvinculación en edades tempranas –en torno a los 50 años– suela acarrear una disminución de ingresos económicos. Porque, incluso quienes mejores condiciones económicas han alcanzado, ven estabilizados sus ingresos mensuales y, además, asumen parcialmente el pago de su cotización a la Seguridad Social hasta alcanzar la edad de jubilación.

Por otra parte, estas prejubilaciones tempranas suelen tener lugar cuando las personas afectadas todavía tienen hijos/as a su cargo o están estudiando en la universidad, con el nivel de gastos extra que ello comporta.

La familia resulta un factor crítico y decisivo. En general, según hayan sido sus lazos personales previos al momento del cese, puede cumplir una función positiva brindando estabilidad o cumplir con una función negativa reforzando la inestabilidad emocional de la persona afectada.

El papel que juega la familia es muy positivo cuando, ante el cese de la vida laboral, arroja y ayuda a la persona prejubilada o desvinculada a superar el fuerte impacto inicial, y en la búsqueda de nuevas formas de vida. El papel de la familia es negativo cuando no funciona como apoyo y refugio sino que es un factor que agudiza el impacto emocional.

De los discursos emergentes en los grupos e historias de vida se infiere que los hombres suelen ser los más afectados por el cambio, y los que más suelen verse en la situación de tener que aprender nuevos roles, especialmente en el hogar.

Las mujeres pueden vivir también como un retroceso su retorno al hogar, pero su readaptación suele ser menos traumática que la de los hombres porque durante su vida laboral ya han estado inmersas en una dinámica de doble jornada: laboral y doméstica.

Cuando las relaciones sociales y de amistad que se tenían mientras eran laboralmente activos/as estaban sostenidas por lazos afectivos y afinidades personales, los vínculos establecidos no suelen modificarse y pueden servir de apoyo para superar el momento.

Por el contrario, si estas relaciones han girado exclusivamente en torno al trabajo, el pase del trabajador/a a la condición de prejubilado/a o desvinculado/a suele generar un aislamiento, una importante disminución de su actividad social.

Por otra parte, la merma de los ingresos puede resultar un freno para continuar con el estilo de vida exigido por ciertas relaciones sociales y/o para crear nuevas, sobre todo si éstas generan gastos difíciles de asumir para la persona prejubilada o desvinculada.

Aspectos relevantes en el nivel de satisfacción y en la adaptación a la nueva situación

Los aspectos más relevantes que influyen en el nivel de satisfacción y adaptación a la nueva situación son: el papel del entorno familiar, la importancia de la salud, el nivel de cualificación y el tipo de ámbito urbano o rural en el que se vive su actual situación.

La familia va a operar como apoyo en caso de haberse establecido previamente al cese laboral una buena comunicación y una sólida relación entre sus miembros. Por el contrario, si la relación es de indiferencia o conflicto, la familia no solo no mitiga los problemas que suscita el cambio de situación sino que puede agravarlos e incluso producir separaciones matrimoniales.

La salud juega un papel importante en la aceptación de la nueva situación. Si la salud es delicada como consecuencia de una enfermedad crónica que influye en el rendimiento laboral y se desarrolla mientras la persona está en activo, la prejubilación se acepta de mejor forma que si los problemas de salud surgen de manera sorpresiva y son, en sí mismos, la causa del cese laboral.

El nivel de cualificación es otro factor que puede influir en la forma en que se adapta la persona prejubilada o desvinculada a su nueva situación. Una alta cualificación parece permitir una mayor facilidad para encontrar otros estímulos fuera del trabajo y/o a recuperar proyectos pendientes de realización que suplan al laboral. Una baja cualificación se vincula, en general, más a una trayectoria profesional más precaria, menos satisfactoria y más dependiente de los ingresos que genera el trabajo.

Las personas prejubiladas del ámbito rural se hallan con mejores recursos que las del urbano, en la misma condición social, para afrontar el cambio de vida que se les presenta. Las personas del ámbito rural manifiestan, por un lado, un mayor grado de resignación al cese laboral y al mismo tiempo un menor nivel de frustración ya que, en su entorno residencial, tienen mayores posibilidades de actividades alternativas. Por otra parte, suelen encontrar tareas comunitarias que les integran a nivel social, desempeñando trabajos no remunerados pero que les hacen sentirse útiles y gratificados por prestar una ayuda a familiares o amistades y ocuparse de otras actividades como pueden ser trabajos en huertas, cuidado de animales, producción artesanal, etc.

Problemas y oportunidades asociados a la nueva situación

Los problemas a los que deben hacer frente las personas prejubiladas o desvinculadas en edades tempranas pueden producir bloqueos que dificulten su asimilación y acomodación. Se pierden, junto con el trabajo, las coordenadas en las que se desarrollaba su vida, y es necesario un reajuste a otros niveles, como el familiar, social y la ocupación del tiempo libre.

Las oportunidades sólo se perciben si la persona prejubilada es capaz de revertir los aspectos negativos en positivos, creando nuevas actitudes vitales.

Cuando la persona está más preparada, el cambio mismo es afrontado dando relieve a lo que representa de «oportunidad», y cuando está menos preparada para el cese laboral, cobran relevancia los aspectos problemáticos.

En relación a la familia, deben asumir un rol diferente, permaneciendo más tiempo en casa y reformulando los vínculos con su pareja e hijos/as. El mayor tiempo de permanencia en el hogar lleva a potenciales conflictos en la distribución de los tiempos y las tareas, y también a una intensificación de la relación familiar que exige un re-aprendizaje de los roles y de los patrones de interacción establecidos.

A nivel social, también deben adecuarse a su nuevo status y generar otras relaciones a partir de intereses distintos de los vinculados al mundo del trabajo.

Con relación al tiempo liberado, pueden producirse dos situaciones. O bien la de un vacío paralizador («no saber qué hacer con tu vida») o bien una vivencia de completitud, de realización a través de actividades que el individuo asume como oportunidades de desarrollo personal o incremento de su calidad de vida: («hacer aquello que mejor me sienta», «hacer aquello que no siempre he podido hacer»).

Otro de los aspectos problemáticos que surgen en esta etapa es el aumento de preocupación por la salud. Un aspecto que resulta preocupante es todo lo relativo a la emergencia o cronificación de patologías que limitan la calidad de vida.

Esta mayor preocupación por la salud abre un campo de oportunidades en tanto se convierte en una vía para cultivar la autoestima a través del propio cuerpo, y ganar calidad de vida, ya que mantenerse física y mentalmente activo es igual que mantenerse en un estado saludable.

Imagen y proyección social

La persona prejubilada tiene una imagen de sí misma y una proyección social ambivalente.

Desde la mirada de los otros, su situación puede resultar un modelo aspiracional de vida: alguien «liberado» del trabajo. Pero para la propia persona afectada, la visión positiva de su situación es frecuentemente algo que debe conquistar y afirmar en un contexto social en el que el trabajo constituye el elemento que estructura la vida social y personal de los sujetos con los que convive. Si no lo consigue, la imagen que tenga de sí misma, tiende a estar marcada por sentimientos de exclusión o culpa.

De los dos *targets* estudiados, prejubilación y desvinculación, esta última representa a un colectivo menos visible socialmente, con menores anclajes y recursos para construir una imagen social y de sí mismos positiva. Más que «liberados/as del trabajo» son «marginados/as laborales».

Este déficit de status social de las personas desvinculadas, se manifiesta en un mayor grado de inhibición que las personas prejubiladas a expresar demandas concretas de derechos y ventajas para su propia situación, pues, precisamente, carecen de una identidad de pertenencia desde la que plantearlas.

Percepción de perfiles de personas prejubiladas

Se han detectado diversas tipologías de las personas prejubiladas que se identifican con las siguientes actitudes y perfiles:

- a. Las personas que perciben la prejubilación como una oportunidad para desarrollar otros proyectos alternativos de interés: crean nuevos proyectos y suelen recuperar los que tienen pendientes. Suelen presentar además un nivel de cualificación alta e ingresos similares a los que percibían en activo.
- b. Las que se refugian en la familia: sustituyen las tareas propias de la actividad laboral por otras de carácter más familiar: promueven los lazos familiares y se ocupan de la familia y de las personas mayores.
- c. Las personas prejubiladas emprendedoras: perfil que afecta también a las desvinculadas, pone de relieve la necesidad de ayudas o subvenciones por parte de la administración para mantenerse activas.
- d. Las que perciben la prejubilación como una pérdida de calidad de vida: debido a la merma de sus ingresos, disminuyen sus actividades de ocio y tienden a aislarse perdiendo interés por nuevas alternativas que reemplacen las anteriores.
- e. Las que viven en un entorno rural: tienen la facilidad de integrarse en actividades comunitarias o particulares.
- f. Las que no se desvinculan de la empresa manifiestan una actitud de apego a la empresa y no renuncian a continuar la relación con excompañeros/as y a ofrecer sus consejos. Es un perfil muy minoritario.

Demandas de las personas prejubiladas y desvinculadas

Las personas prejubiladas expresan amplias demandas que incluyen varios niveles: estatal, institucional, económico, de ocio y formativo.

A nivel estatal y de instituciones públicas: 1) consolidar una identidad jurídica a semejanza de la de las personas jubiladas para obtener un reconocimiento social, 2) crear asociaciones que nucleen sus demandas, 3) promover programas y dispositivos de apoyo. 4) incentivar distintas formas de incorporación laboral.

A nivel económico: 1) eliminar los descuentos que se aplican a algunos prejubilados/as para poder alcanzar la jubilación, 2) creación de planes de reconversión como los que se utilizan a nivel de empresa 3) obtener el mismo tratamiento recibido por las personas jubiladas respecto a transporte, viajes, entradas, etc.

A nivel formativo: 1) poder reciclarse para seguir en activo, 2) talleres y cursos gratuitos para cubrir los momentos de ocio, 3) cursillos de formación específicos que les capaciten para poder implementar su nueva forma de vida.

A nivel social: 1) favorecer el desarrollo de asociaciones específicas para promover la participación activa de las personas prejubiladas, 2) generar actividades de carácter altruista como el voluntariado para hacerles sentir personas integradas y válidas ante la sociedad.

Las demandas de las personas desvinculadas se orientan especialmente hacia cursos de formación, reciclaje y fundamentalmente a ayudas económicas.

El papel de las asociaciones

El movimiento asociativo entre personas prejubiladas aún es emergente y poco conocido, pero se considera necesario y muy oportuno para facilitar el proceso de adaptación al cambio y vehicular las demandas de este colectivo.

La única asociación mencionada en las dinámicas y casi siempre por parte de los sindicalistas es la asociación de prejubilados de UGT. La imagen de la misma, de pioneros en la creación de un espacio destinado a este colectivo, puede verse empañada por una cierta desconfianza hacia los sindicatos, basada en malas experiencias pasadas y algunas actuaciones percibidas como tendenciosas cuando estaban en activo y durante el proceso de su cese laboral.

Si bien no emerge como demanda espontánea, la creación de espacios asociativos para prejubilados/as se valora como algo que puede contribuir a dar visibilidad social a este colectivo.

Para que dicho espacio asociativo resulte motivante y atractivo, se ha de cuidar el dotarle de una imagen específica, claramente desmarcada de las vinculaciones a la tercera edad. Es decir, un espacio propio y diferente del que representa el espacio corporativo ya existente de las personas jubiladas (programas de participación social del IMSERSO).

En definitiva, el éxito de estas agrupaciones dependerá de que se formen sobre el conocimiento de las necesidades, sensibilidades y demandas concretas de las propias personas afectadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, P. «Construyendo el futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente». 2006.
- Anheir, H., Salamon, L. «Volunteering in Cross-National Perspectiva: inicial Comparisons, Law and Contemporary Problems», 62 (4). 1999.
- Bazo, M.^a T. «Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico». REIS 73/96. 1996.
- Bazo, M.^a T. «La sociedad anciana». CIS y Siglo XXI. 1990.
- Bermejo, L. «Promoción del envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y adaptación a la jubilación». En Giró, J. «Envejecimiento activo. Envejecimiento en positivo». 2006.
- Bermejo, L. «Promoción del envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y de adaptación a la jubilación». En Giró, J. «Envejecimiento activo. Envejecimiento en positivo». 2006.
- Conwggill, D. «The aging of populations and societies». The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 415. 1974.
- Dancausa, C. «El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo». En SECT, «Los mayores activos». Obra Social de Caja Madrid. 2001.
- García, B. «Envejecimiento en el mundo rural. Problemas y soluciones». IMSERSO. 1997.
- Giddens, A. «Sociología». 1992.
- Gil Calvo, E. «El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez». 2003.
- Hornstein, GA. Wapner, S. Modes of experiencing and adapting to retirement.
- Huenchuán, S. «Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teóricas». 2001.

- IMSERSO. «Libro Verde de las PYMASs (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de Personas Mayores». IMSERSO, 2007.
- Iniciativa Social y Estado de Bienestar. «La promoción del voluntariado de las personas mayores». *Journal of Aging and Human Development*, 1985.
- Kalache, A. «Prólogo». En Salvador-Carulla, S. «Longevidad. Tratado integral sobre la salud en la segunda mitad de la vida». 2004.
- Krauskopf, D. «Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes», 2001.
- Medina, M.E., Carbonel, C. «Las personas mayores y el voluntariado». 2006.
- Melero, J., Buz, J. «Modificación de los estereotipos sobre los mayores: análisis del cambio de actitudes». IMSERSO. Estudios I+D+I, n.º 9. 2002 (Publicado en 2005).
- OMS. Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento. Madrid. 2002.
- Pérez, G. «La calidad de vida en personas mayores». 2004.
- Pérez, J. «La madurez de masas». IMSERSO Observatorio de las Personas Mayores. 2002.
- Pérez, L. (2006) «Actividades, actitudes y valores». En «Las personas mayores en España». Informe 2006. IMSERSO.
- Philibert, M. «Le statut de la personne agée dans les sociétés antique et préindustrielles». *Sociologie et Société*, vol 16. 1984.
- Propuesta Metodológica para Mejorar la Calidad de la Oferta Gubernamental de Participación en Políticas Públicas. *División de Organizaciones Sociales*, SEGEJOB, 2005.
- Sánchez, P. «Sociedad y población anciana». Universidad de Murcia. 1993.
- Vega, J.L. «Niveles de actividad y participación social de las personas mayores de 60 años». *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, n.º 45. 2002.
- Wilson, J., Musick, M. «Who Cares? Towards and Integrated Theory of Volunter Work». *American Sociological Review*, 62 (5). 1997.
- http://www.seg-social.es/imserso/imserso/may_con10.html

RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Recomendaciones de la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento	17
Ilustración 2. Consejos Autonómicos de las Personas Mayores	19
Ilustración 3. Cambios en las dimensiones de la participación	21
Ilustración 4. Mitos sobre las personas mayores	25
Ilustración 5. Cohortes generacionales de la población española, 2005	28
Ilustración 6. Proceso hacia una vejez activa	29
Ilustración 7. Tipología de los grupos de jubilación	31
Ilustración 8. Las personas mayores como voluntarias	34

RELACIÓN DE TABLAS

Tabla 1.	Población mayor y población total en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007.....	39
Tabla 2.	Población mayor y población mayor de 18 años en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007	40
Tabla 3.	Población ocupada mayor de 55 años en España. Distribución por tramos de edad y sexo. 2007	40
Tabla 4.	Personas mayores en el Gobierno Nacional. 2007	45
Tabla 5.	Personas mayores en la presidencia de los Gobiernos Autonómicos. 2007	46
Tabla 6.	Personas mayores en el Senado. 2007	47
Tabla 7.	Personas mayores en el Congreso de los Diputados. 2007.....	48
Tabla 8.	Personas mayores en los Parlamentos Autonómicos, 2007	49
Tabla 9.	Personas entre los 55 y 65 años en las Alcaldías, 2007	52
Tabla 10.	Personas mayores en la Carrera Judicial, 2007	53
Tabla 11.	Personas mayores que ocupan el cargo máximo en la dirección de partidos políticos, 2007	54
Tabla 12.	Seguimiento de la información política. 2006	55
Tabla 13.	Conversaciones de las personas mayores sobre política. 2006	56
Tabla 14.	Participación de las personas mayores en acciones políticas, 2006.....	57
Tabla 15.	Tasa de actividad de las personas mayores de 50 años, 2006.....	61
Tabla 16.	Situación profesional de las personas activas mayores de 50 años, 2006.....	62
Tabla 17.	Tasa de desempleo de las personas mayores, 2006.....	64
Tabla 18.	Tasa de desempleo de las personas mayores en relación a sus estudios, 2006	65
Tabla 19.	Personas mayores inactivas, 2006.....	66
Tabla 20.	Porcentaje de población de entre 16 y 65 años que ha recibido formación ocupacional, 2006.....	68
Tabla 21.	Personas mayores en la Administración General del Estado, 2006.....	69
Tabla 22.	Tasa de actividad. Detalle para la UE, 2006	71
Tabla 23.	Tasa de desempleo. Detalle para la UE, 2006.....	72

Tabla 24. Personas mayores docentes en las Universidades públicas, 2007	75
Tabla 25. Personas mayores docentes en las Universidades privadas, 2007	76
Tabla 26. Personas mayores que cursan algún tipo de estudios. 2006.....	77
Tabla 27. Personas mayores en la Universidad de Mayores. Curso 2006-2007.....	79
Tabla 28. Personas mayores y usos de las TIC, 2006	81
Tabla 29. Personas mayores y uso de las TIC por CC.AA., 2005	83
Tabla 30. Personas mayores que han realizado cursos de informática, 2005	85
Tabla 31. Personas mayores en el cargo máximo de dirección sindical, 2007	89
Tabla 32. Personas mayores y asociacionismo, 2006	90
Tabla 33. Personas mayores y acciones solidarias, 2006	92
Tabla 34. Personas mayores y simpatía por causas y movimientos sociales, 2006	93
Tabla 35. Personas mayores y conciencia ecológica, 2006	94
Tabla 36. Personas mayores y voluntariado. Detalle por CC.AA., 2003.....	95
Tabla 37. Tipología del voluntariado de las personas mayores, 2003	97
Tabla 38. Personas mayores y voluntariado. Detalle para la UE (14 países), 2006.....	98
Tabla 39. Personas mayores y hábitos de lectura de prensa diaria, 2003	101
Tabla 40. Personas mayores y hábito de lectura de prensa diaria gratuita, 2003.....	102
Tabla 41. Personas mayores y hábitos de lectura de prensa diaria deportiva, 2003	103
Tabla 42. Personas mayores y hábitos de lectura de revistas, 2003.....	104
Tabla 43. Personas mayores y hábitos de ver la televisión por tiempo medio y tipo de día, 2003	105
Tabla 44. Personas mayores y hábitos de escuchar la radio por tiempo medio y tipo de día, 2003	106
Tabla 45. Utilización de los medios de comunicación, 2003	107
Tabla 46. Actividades de las personas mayores, 2003.....	112
Tabla 47. Actividades de la vida social de las personas mayores por CC.AA., 2003	113
Tabla 48. Aficiones y juegos de las personas mayores por CC.AA., 2003	115
Tabla 49. Personas mayores y lugar donde realizan actividades de tiempo libre, 2003.....	117
Tabla 50. Grado de interés y hábitos de lectura de las personas mayores, 2003	118
Tabla 51. Asistencia a bibliotecas de las personas mayores, 2003	119
Tabla 52. Interés y asistencia al teatro de las personas mayores, 2003	120
Tabla 53. Asistencia a la ópera, zarzuela y ballet-danza de las personas mayores, 2003	121
Tabla 54. Asistencia de las personas mayores a conciertos de música clásica y actual, 2003.....	122
Tabla 55. Interés y asistencia de las personas mayores al cine, 2003	123
Tabla 56. Prácticas religiosas de las personas mayores, 2006	124
Tabla 57. Asistencia a eventos deportivos de las personas mayores, 2003.....	125
Tabla 58. Asistencia a conferencias y centros culturales de las personas mayores, 2003	126
Tabla 59. Asistencia a museos y galerías de arte de las personas mayores, 2003	127
Tabla 60. Asistencia de las personas mayores a archivos, monumentos y yacimientos arqueológicos, 2003	128
Tabla 61. Asistencia a otras actividades de ocio de las personas mayores, 2003	129
Tabla 62. Asistencia a parques de las personas mayores, 2003.....	130

COLECCIÓN ESTUDIOS

Serie Personas Mayores

- 11001. Personas mayores viviendo solas. *La autonomía como valor en alza.*
- 11002. Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional.
- 11003. Economía y personas mayores.
- 11004. Economía y personas mayores (CDROM).
- 11005. La participación social de las personas mayores.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO
DE POLÍTICA SOCIAL



IMSERSO